

6

Diciembre 2019
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología
Número 6
Oviedo, 2019
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias

Nailos

Estudios Interdisciplinares
de Arqueología



nailos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología





nailos
Estudios Interdisciplinares de Arqueología

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos nº 6. Diciembre de 2019

Edita:
Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista: Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's–ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Portada: Reconstrucción idealizada del Pago de Aynadamar en época nazarí. Ilustración de M. Bru Serrano. Diseño y Maquetación: Miguel Noval.



nailos
Estudios Interdisciplinares de Arqueología
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
No. 6, diciembre 2019

Sumario



A Artículos

R Recensiones

nailos
Estudios Interdisciplinares de Arqueología
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
No. 6, december 2019

Summary







A Articles

R Reviews



03

Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache, y otros materiales afines, durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica

Historical and typological approach to the use of jet and «jet-like» during Roman times and the Late Antiquity in the Iberian Peninsula

Andrea Menéndez Menéndez

Recibido: 27-12-2019 I Revisado: 16-2-2020 I Aceptado: 24-2-2020

Resumen

El uso del azabache, como elemento de adorno personal y amuleto, se remonta a las primeras sociedades prehistóricas. Esta materia prima es relativamente escasa en la naturaleza y se convierte, desde fechas muy tempranas, en un objeto apreciado, tanto desde el punto de ornamental como simbólico. A diferencia de otros lugares, en la península ibérica es una de las materias primas menos conocidas y estudiadas.

En este trabajo haremos un análisis en torno al aprovechamiento y uso del azabache, y otros materiales afines, a través de una primera aproximación y clasificación, nunca hecha hasta el momento, de las tipologías localizadas, en la península ibérica en época romana y tardoantigua.

Palabras clave: azabache; pseudo-azabache; joyería; amuleto; arqueología

Abstract

The use of jet as personal jewellery and amulet dates back to the earliest prehistoric societies. This raw material is relatively scarce in nature and has been cherished both for its ornamental and symbolic characteristics. Although jet has gained research interest worldwide, it still remains one of the least studied raw materials across the Iberian Peninsula.In this work we will make an analysis around the use of jet and «jet-like», through a first approximation and classification, never done before, of the typologies located at the Iberian Peninsula in Roman times and Late Antiquity.

Keywords: Jet; jet-like; jewelry; amulet; archaeology

Andrea Menéndez Menéndez I andreamdz@gmail.com

1. Introducción

El azabache es uno de los materiales más singulares utilizados en joyería y su uso ha sido ampliamente documentado desde la prehistoria en contextos geográficos muy diversos. A pesar de su interés y singularidad es un gran desconocido, habitualmente relegado al olvido en el campo de la investigación de materiales arqueológicos en nuestra península[1].

Esta primera aproximación tipológica al uso del azabache en época romana y tadoantigua, forma parte de un proyecto más amplio de investigación, centrado en este material y otros afines, que desarrollamos desde hace dos décadas en diversas vertientes.

El azabache es, a grandes rasgos, un material orgánico, de origen leñoso, compacto, ligero, suave y de tacto cálido. Cuando se rompe, el de mejor calidad presenta una fractura concoidea o en forma de mejillón, de tonalidades negras y pardas, que al ser trabajado produce un polvo de tonos pardos y que tradicionalmente ha sido, y es, confundido con diversas materias primas. Por esta razón, ante un desconocimiento generalizado, nos parece oportuno comenzar plasmando la definición de su naturaleza desde un punto de vista científico, a través de uno de los materiales de mejor calidad a nivel peninsular, el del yacimiento de la costa asturiana y en concreto el del entorno de Oles (Les Mariñes, Villaviciosa) (Figura 1).

Aunque tradicionalmente el azabache asturiano ha sido considerado dentro del grupo de los lignitos (Campón *et al.* 1978), investigaciones realizadas en las últimas décadas desde el Instituto Nacional del Carbón y la Universidad de Oviedo determinaron que se trata de un carbón húmico, perhidrogenado, formado por material leñoso fosilizado en el Jurásico Superior. Según estos estudios, el azabache se diferenciaría del lignito por el contenido de hidrógeno, que indicaría la impregnación del material, en sus estadios formativos, por hidrocarburos petrolíferos, lo que le confiere sus peculiares características y gran estabilidad (Suárez Ruiz *et al.* 2006). De ahí sus especiales virtudes para ser utilizado en joyería. En el caso asturiano se presenta en capas de poco espesor, habitualmente entre 1 y 2 cm, siendo difícil hallar estratos de material de más de 8 cm de potencia, con tendencia a aparecer en lentejones, de unos 10 m de largo, donde se alterna con material carbonoso y escasamente compacto, apareciendo las capas de azabache de forma irregular (Gutiérrez Claverol y Luque Cabal 1993:287-289). La dureza mediante microdurómetro fue establecida en 2,35 en la escala Mohs (Campón *et al.* 1976:164), aunque otros estudios elevan

1 Como ejemplo del escaso conocimiento en torno a esta materia prima en a nivel peninsular, en ámbitos muy diversos, una noticia de la Agencia Estatal de Noticias Científicas «Sinc», en torno a una posible denominación de origen del azabache asturiano firmada por el director del grupo de investigación «Azabache y Leño fósil», Tomás Díaz, se ilustra con unos supuestos brazaletes de azabache (Díaz 2010). Estas piezas son en realidad unos característicos brazaletes de bronce de la cultura de Hallstatt de Centroeuropa, de finales de la Edad del Bronce-I Edad del Hierro. Se trata de un contexto cultural donde también se utiliza este material y otros afines, pero que nada tiene que ver con los elementos de la imagen.





Figura 1. Izquierda muestra de azabache de Asturias extraída de un acantilado en Oles y muestras de azabache de escombrera de una mina de Oles. Foto de la autora. Muestras recogidas en Oles (Villaviciosa, Asturias) proporcionadas por la artesana asturiana Carmen Valdés.

este rango a 3-4. En definitiva, se trata de un material relativamente duro, pero a la vez frágil.

Se localizan yacimientos de material identificado como azabache en diversos puntos del planeta, tanto de origen jurásico, como cretácico y, por lo tanto, con diferentes características, calidades y estabilidad. Podemos localizarlo en Francia, Alemania, Rusia, Turquía, América y un largo etcétera. Pero en el ámbito europeo, tradicionalmente, ha sido especialmente apreciado por su calidad y uso histórico el azabache inglés (Whitby, Yorkshire) del Jurásico Inferior, y el ya citado de la costa de Asturias, especialmente el localizado entre Gijón y Villaviciosa, del Jurásico Superior y concretamente el de la zona de Oles, especialmente famoso por su relación con el Camino de Santiago y su uso exclusivo por parte del Gremio de Azabacheros gallego, que pretendía asegurarse así un floreciente monopolio (Franco Mata 1995; Monte Carreño 2004; Osma y Scull ed. 1999; etc.).

Tanto en Asturias como en el resto de la península existen otros yacimientos de azabache del Cretácico. Es el caso, por ejemplo, del material también conocido y explotado desde la antigüedad de Teruel (Utrillas y Montalbán) (Ona González 1988). En el resto de España no se puede hablar de más yacimientos históricos de azabache en sentido estricto, aunque se ha constatado la presencia de otros depósitos dispersos en otras zonas.

En el caso de Portugal se localiza este material en la región de Batalha y el entorno de Peniche, cerca de Lisboa, también explotado desde antiguo y de origen Jurásico. Aunque considerado tradicionalmente de peor calidad, análisis comparativos realizados en los últimos años afirman que, por sus características, puede equipararse tanto al asturiano, como al inglés (Costa 2008). No en vano, Portugal, cuya industria artesanal desapareció ya a finales del siglo XIX y

principios del XX, conserva magníficas piezas arqueológicas relacionadas con el uso del azabache, y otros materiales afines, desde la prehistoria, aunque escasamente estudiadas a título monográfico. En algunos casos se trata de piezas con rasgos únicos y muy diferenciales con respecto a los localizados en contextos españoles, lo que invita a pensar en una explotación de estos recursos locales desde etapas muy tempranas, con una amplia presencia del material en yacimientos prehistóricos y protohistóricos, que se suma a los intercambios comerciales y culturales, con la presencia también de piezas muy similares a las ampliamente documentadas en yacimientos españoles y otras, como veremos, extensamente localizadas en contextos del Imperio Romano.

En la península ibérica existen abundantes depósitos de lignito que también han sido explotados desde la antigüedad para la realización de pequeños objetos de adorno personal siendo, en ocasiones, materiales endebles, que se desmoronan con más facilidad y de difícil conservación en algunos casos (Barciela 2015; Pascual 1997). A pesar de esto son cientos las piezas que han llegado hasta nosotros ejecutadas en materiales afines, como el lignito en sentido amplio, pizarras, esquistos etc., también fuera de la península, que pueden englobarse en el conjunto de las denominadas tradicionalmente por algunos autores como «piedras negras» (Baron 2012). En algunos de estos depósitos, alejados de los centros productores históricamente conocidos se han localizado vetas de materia prima que presentan a simple vista las características del azabache de buena calidad, como una gran compacidad, o la característica fractura concoidea, como es el caso de Burgos.

A la hora de buscar paralelos para materiales de este tipo, en memorias y museos, nos encontramos, tanto en la península como en otros contextos, con las dificultades que conlleva el rastrear un material poco conocido, siendo lo más habitual una identificación errónea. Entre las clasificaciones más comunes encontramos «madera quemada», «hueso quemado», «asta quemada», «marfil quemado», «pasta vítrea», «vidrio negro» o «piedra negra» en general, siendo habitual su confusión con una gran variedad de piedras o materiales diversos en estas tonalidades. No por casualidad estos mismos materiales han sido utilizados desde etapas muy tempranas, y hasta la actualidad, con la idea de realizar imitaciones de esta materia prima en épocas en las que la demanda era alta, a veces como competencia de bajo coste y otras con fines fraudulentos, siendo habitual encontrar piezas en vidrio negro o hueso quemado que imitan las formas o amuletos tradicionalmente realizados en azabache (Allason-Jones 2005; Menéndez Menéndez 2003 a y b).

En Alemania, Wilhelmine Hagen, quien realizó en la primera mitad del siglo XX investigaciones en esta línea, en un trabajo tipológico en torno a los materiales de la zona de la Germania Renana de consulta imprescindible, abordaba también propuestas en torno al origen, tanto de los materiales como de la materia prima. La autora descartó el origen local para parte de la materia prima y



también el francés y el español decantándose por un origen inglés. Pionera en la realización de análisis a algunas de las piezas, también determinó que buena parte del material estudiado, y considerado azabache, era lo que ella denomina «pseudogagat», equivalente al «jet-like» utilizado en el caso inglés, que sí podría tener un origen local. La autora también diserta sobre el origen de las producciones y la posibilidad de una elaboración local de algunas piezas o importación de materia prima y productos ya elaborados (Hagen 1937: 82 y siguientes).

En el caso inglés, aunque todavía queda mucho por investigar, hay una larga tradición en el estudio del material de azabache localizado en yacimientos arqueológicos, con una extensa bibliografía específica de diversos investigadores, en diferentes vertientes, incluyendo la experimentación con análisis, para determinar su naturaleza desde un punto de vista arqueológico. En este sentido, aunque la bibliografía es muy amplia, para nuestro trabajo son de especial interés los estudios realizados, entre otros autores, por Lindsay Allason-Jones (1994, 1996, 2001, 2002, 2005, etc…), con resultados esclarecedores para las cronologías que nos interesan. Para el caso español, por ejemplo, es interesante reseñar que varias piezas del siglo III d. C. localizadas en York, podrían quizás tener un origen asturiano, por lo menos en lo que respecta a la materia prima, según el resultado de algunos análisis realizados por dicha investigadora (Allason-Jones 2002:131).

Mientras tradicionalmente se pensaba que todo el azabache localizado en Gran Bretaña, y en algunos puntos de Europa, podía venir de York, la antigua *Eboracum*, la capital azabachera por excelencia del occidente del Imperio, se ha comprobado que muchos materiales tienen en realidad su origen en diversos depósitos locales, si bien algunos de los identificados *a priori* como azabache corresponden a otro tipo de materiales afines, como otros carbones o esquistos que han sido englobados en el ya citado término «jet-like». Ejemplo destacado de ello lo constituyen numerosas piezas localizadas en Escocia o en otras zonas de Inglaterra, incluyendo el entorno de York (Allason-Jones 2005; Hunter 2008).

Aunque no nos extenderemos más en este punto, también en esta línea son muy interesantes, entre otros, los diversos trabajos desarrollados por Alison Sheridan, centrados en los materiales de época prehistórica y protohistórica y que incluyen también interesantes aportaciones en lo relativo a la arqueología experimental (Sheridan *et al.*2002, Sheridan 2017).

Desde el punto de vista tipológico son de especial interés los trabajos de Nina Crummy sobre los materiales recuperados en Colchester, donde hace una clasificación de las formas recuperadas en diversos materiales, entre los que se incluye un buen número de piezas de azabache (Crummy 1983).

Ya de carácter monográfico, es imprescindible el catálogo de los materiales conservados en el Museo de Yorkshire realizado por Lindsay Allason-Jones (1996); además de otros múltiples trabajos, de la misma autora y otros investigadores en torno a este material.

Otra área pionera en el estudio del uso del azabache es Rusia y la zona en torno al mar Negro. Principalmente en torno a yacimientos de la península de Crimea o el Cáucaso, se ha documentado y estudiado el uso de este material desde la prehistoria, ofreciendo en algún caso importantes conexiones tipológicas con nuestro entorno que citaremos en estas páginas.

No podemos pasar por alto que, hoy por hoy, son precisamente Rusia o la actual Georgia, algunos de los principales proveedores de materia prima a España e Inglaterra, los principales productores de azabache manufacturado de Europa occidental y casi cien años después del cierre total de sus minas, aunque el material se venda sin ningún tipo de garantías como autóctono. Con anterioridad, este papel proveedor fue ocupado por Turquía, cuya industria minera local aún vigente está desde hace años en retroceso por la entrada de este mismo material más barato y fácil de conseguir. La situación viene a replicar la acontecida a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando el azabache español, especialmente el de Asturias, copaba el mercado inglés y constituía la materia prima de buena parte de las piezas del afamado azabache victoriano (Menéndez Menéndez 2019; en prensa).

Para el estudio de las cuentas de collar y colgantes en general, y del azabache en particular, ofrece gran interés el completo trabajo de sistematización tipológica de Ekaterina Alekseeva dedicado a piezas del entorno del mar Negro, que incluye un apartado específico para varios miles de piezas de azabache y materiales afines como el lignito en general, que agrupa en ciento catorce tipos con diversas variantes, situando el origen de la materia prima en el Cáucaso, aunque sin descartar la explotación de pequeños depósitos locales en la zona de Crimea u otras áreas (1978, 1982 etc.).

Como vemos, en otros centros productores hay una larga y temprana tradición de estudios específicos en torno a esta singular materia prima, y otras afines, desde un punto de vista arqueológico, que solo se ha dado en el caso peninsular en contadas excepciones. En contextos prehistóricos y protohistóricos es donde el estudio de estos elementos sí ha tenido más peso de forma temprana gracias a diversos autores. Ya en los últimos años son de especial interés los realizados por Esteban Álvarez-Fernández (1999, etc.). O el desarrollado en torno a la geología o a la artesanía azabachera en relación al desarrollo del Camino de Santiago, cuestiones estas últimas a las que se prestó gran interés en los siglos XIX y XX y de las que se dispone de una extensa bibliografía, aunque desde una perspectiva más ligada al arte y a los artesanos gallegos. Para el caso asturiano, como centro proveedor de materia prima, objetos elaborados y foco artesano en relación al Camino de Santiago, o desde un punto simbólico y etnográfico, son fundamentales diversos trabajos que surgen ya en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, obra de José Manuel Gómez Tabanera, Valentín Monte Carreño o Ángela Franco Mata, entre otros (Menéndez Menéndez 2003a, 2003b, 2019).



Esta falta de trabajos específicos en el área arqueológica se traduce en un desconocimiento general, que conduce a la utilización, por parte de investigadores e instituciones, de bibliografía no especializada que parte de supuestos erróneos, como por ejemplo la afirmación de que «los romanos no se enterraban con sus joyas»; o bien, el poner a Mérida como ejemplo de la escasa presencia del material en la península y resto del Imperio Romano, al no rastrearse entre sus fondos arqueológicos (Cardín Toraño 2013:165)[2]. Sin embargo, lo cierto es que Mérida atesora dos de los ejemplos más espectaculares conservados en la península ibérica y son las necrópolis las que nos proporcionarán la mayoría de piezas documentadas que analizaremos en estas páginas. En este trabajo citaremos además algunos de los ejemplos más notables localizados fuera de Hispania como referentes tipológicos.

Salvo las excepciones ya citadas, el estudio de este tipo de piezas está restringido a las publicaciones sobre necrópolis romanas, donde son agrupados con otros hallazgos, sin referencias gráficas en ocasiones y no siempre correctamente identificados o clasificados, como ya hemos apuntado. Por suerte, fuera de la península el hallazgo de piezas de azabache vinculadas a ricos ajuares, con oro y otros materiales preciosos, o su localización en algunos de los yacimientos importantes del Imperio, ha contribuido a darle algo más visibilidad en el campo de la investigación.

Algo parecido ha sucedido con el vidrio, en especial el vidrio negro, muy vinculado con el azabache y considerado por buena parte de los investigadores en esta materia una imitación de este más barata y asequible. Estudios recientes incluyen apartados específicos dedicados a la joyería de vidrio negro y sus centros productivos, que dan algo más de luz al uso de materias primas de color negro como adorno personal en época tardorromana (Cosyns 2004, 2011; Cruz 2009a, 2009b; etc).

Con este trabajo no pretendemos, ni mucho menos, catalogar de modo exhaustivo todas las piezas de azabache y materiales afines conservadas en la península. Tan solo aspiramos a elaborar una herramienta tipológica, de carácter abierto, hasta hoy inexistente, sobre una materia prima escasa y singular.

Las piezas y paralelos expuestos en este trabajo permiten realizar una fiel aproximación al uso de esta materia prima en la península en época romana y tardoantigua, pudiendo de este modo servir de consulta y referencia para quien se enfrente a la tarea de clasificar, o identificar, una pieza de esta singular materia prima.

---

2 Reconocemos al autor el trabajo recopilatorio, que es un intenso compendio de saberes varios y trabajos precedentes, pero al querer abordar temáticas especializadas tan variopintas, alejadas de la formación específica del autor, adolece de falta de criterio científico en base a un conocimiento del medio. En este caso, hablamos específicamente del ámbito arqueológico, que es el que nos compete.

2. Evolución de la explotación y uso histórico del azabache

De forma sucinta, ya que este aspecto ha sido tratado ampliamente en otros trabajos por varios autores, podemos decir que el azabache, y otros materiales afines, son una de las primeras materias primas utilizadas por el hombre con una función ornamental. Su uso comienza a extenderse desde el Paleolítico Superior en contextos geográficos muy dispares, transformado en cuentas de collar y colgantes con una función tanto ornamental como profiláctica y apotropaica (Albrecht *et al*. 1989). Es precisamente en Asturias donde se han localizado algunas de las piezas más antiguas, concretamente en las Caldas (Oviedo) y Tito Bustillo (Ribadesella) (Álvarez-Fernández 1999; 2003; Corchón 2007-2008). Si bien es cierto que existen depósitos y afloramientos de esta materia prima en lugares cercanos a los yacimientos donde han aparecido estos objetos, también se puede hablar en algunos casos de una interesante y temprana red de relaciones de intercambio (Álvarez-Fernández 2009). En Europa es singular el caso de las estatuillas tipo venus localizadas en Peterfelds (Engen, Alemania) y otros yacimientos de Francia o Suiza (Albrecht *et al*. 1989).

En la península no se ha localizado hasta el momento este modelo, aunque sí otras piezas singulares y variantes más tardías, como un interesante ejemplar localizado en el monumento megalítico de Corgas do Matança (Fornos de Algodres, Portugal), identificado por sus excavadores como de azabache y que reproduce una solución cruciforme documentada en otros soportes, principalmente en el suroeste peninsular (Cruz, Leite da Cunha y Gomes 1988-89: lámina 4, Figura 3).

En Iberia el uso del azabache comenzará a extenderse vinculado precisamente al desarrollo del mundo megalítico, aunque no es en Asturias, a pesar de su larga tradición histórica en la explotación de esta materia prima, la zona donde más ejemplos podemos encontrar. Por el momento, el único ejemplar documentado en este sentido es una cuenta de collar en forma bitroncocónica o de oliva de 31 mm localizada en el Monte Areo (Blas 99:52-53). La pieza, que forma parte de la exposición permanente del Museo Arqueológico de Asturias, es una de las más grandes conservadas a nivel peninsular en este formato. Sin embargo, se contabilizan por cientos las cuentas, mayoritariamente bitroncocónicas, en oliva y anulares, identificadas como de azabache, lignito u definiciones alternativas, y procedentes tanto de dólmenes como de enterramientos en cueva, con especial incidencia en la mitad norte peninsular, especialmente en el País Vasco, Navarra o Burgos entre otros. También es significativo el número de elementos documentados en Portugal, si bien han sido escasamente estudiados, o en la costa mediterránea, Cataluña y Valencia, donde se les define como lignitos y se presupone un origen local (Pascual 1998; Petit 1975, etc.).

En la mitad sur peninsular este fenómeno es menos intenso, aunque se localizan interesantes ejemplos en el Algarve, Extremadura o Andalucía, donde se consideran piezas exóticas junto con otro tipo de materiales, como las de-



nominadas en general «piedras verdes» (Costa *et al*. 2011; Pascual 1998). Un uso similar ha sido ampliamente estudiado en otros puntos fuera de la península, con especial interés en el caso centroeuropeo e inglés, como ya hemos apuntado, pero también en otras áreas geográficas, como el Cáucaso, Crimea etc.

Ya en época romana el interés por esta materia prima se desarrollará en todo el Imperio fundamentalmente a partir del siglo III d. C. Pero al azabache ya se le atribuían características que rondan lo mágico desde la remota antigüedad. En el ámbito heleno ya aparece mencionado en numerosos textos clásicos y tratados que recogen las características o propiedades mágico-medicinales atribuidas a diversos materiales, dando así comienzo a la tradición que destaca su carácter medicinal y protector y que llega hasta nuestros días.

No nos detendremos en esta cuestión, ya tratada ampliamente en múltiples trabajos. Simplemente nos parece oportuno indicar que la definición de Plinio el Viejo en el siglo I d. C., que lo califica de *lapis gagates* y que posiblemente englobe a otros materiales con los que se establecen diferencias confusas, será repetida por autores posteriores hasta la Edad Media denunciando su origen en la actual Turquía. Será Solinus el primero que haga referencia, tras recoger buena parte del trabajo de Plinio, a la abundancia y calidad del material en Inglaterra en el siglo III d. C., pero siempre desde un punto de vista minero-medicinal, con propiedades que rozan lo mágico y relacionadas en buena medida con cuestiones vinculadas al género femenino, no en torno a su uso en joyería (Allason-Jones 1996:5, 9; Hagen 1937:77; Menéndez Menéndez 2003 a y b, etc.).

Los romanos lo llamarán también *succinum nigrum*, equiparándolo con el ámbar o succino. Esto posiblemente tenga relación con la propiedad de cargarse eléctricamente que tienen ambas sustancias, útil en el para discernir el material en épocas pasadas, pero inválida en la actualidad con un mercado copado por materiales de imitación[3]. Esta propiedad del ámbar era bien conocida por los griegos, que lo denominaban *electron*, o *electrum* en latín. Por eso también pueden encontrarse referencias documentales denominando al azabache *electrum nigrum*. Ambos materiales son combinados habitualmente en joyería desde la prehistoria. El ámbar, de origen cretácico, se localiza en la península en zonas donde también hay una larga tradición en el uso del azabache, como es el caso de Asturias y Teruel (Menéndez Menéndez 2003a:271). En Turquía, con una larga tradición artesanal en torno al azabache, el material de origen

3 Estas propiedades triboeléctricas en ningún caso pueden determinar el origen geográfico de la materia prima como, de forma fraudulenta, se intenta utilizar hoy en día desde algún sector del mundo artesano asturiano. Cualquier material de buena calidad, con una formación similar, tenga el origen que tenga, puede tener estas propiedades, como ya se indicaba en textos clásicos equiparándolo al ámbar. Desde finales del XIX y ya en siglo XX, diversos polímeros, como el denominado azabache reconstituido, polvo de azabache amalgamado con polímeros, tienen estas mismas propiedades, siendo difícil discernir un material de otro en las pequeñas piezas engarzadas que se elaboran y venden en la actualidad. Asimismo en los centros productores en los que se asume su buena calidad también existe y se ha trabajado histórica y actualmente materia prima y afines de calidad inferior, cuyas características inferiores no tienen por qué indicar un origen foráneo (Menéndez Menéndez 2019; en prensa).

Jurásico-Cretácico es denominado «piedra Oltu» o «ámbar negro» (Kalkan *et al.* 2012; Kinaci 2013).

El uso del ámbar y el azabache ha estado tradicionalmente relacionado con una función apotropaica vinculada a la mujer y a la niñez en diversas culturas y cronologías. Para algunos autores el ámbar se asociaba metafóricamente con la luz y el fuego, mientras que el azabache se vinculaba con el inframundo y el más allá (Davis 2018:2913).

En época visigoda Isidoro de Sevilla hará referencia al material en la línea de lo aportado por Solinus, señalando la abundancia del material en Britania y sin referir su existencia o explotación en la península ibérica. De hecho, los primeros textos conocidos hasta el momento que lo citan en la península datan ya del siglo XI (Osma y Scull ed.1999:3 y siguientes).

Hoy por hoy es difícil determinar, para la fase que nos ocupa y las anteriores, si este material se explotaba con galerías, en línea con el procedimiento documentado ya en fechas posteriores, o bien era recogido en afloramientos rocosos y acantilados, tal y como sigue ocurriendo hoy en día. Aunque un minero recuperó un hacha prehistórica a la entrada de una de las galerías (Monte Carreño 1986:90, nota 2), esta apareció en capas superficiales, por lo que sostener que este hallazgo constituye una prueba de la explotación minera del azabache asturiano en la prehistoria, como ha querido afirmar algún autor no especializado en temática arqueológica, resulta inaceptable. Si bien la intensa explotación subterránea de estos recursos en el siglo XIX, así como los derrumbes en los acantilados producto de la erosión, habrían borrado cualquier posible rastro de explotaciones anteriores (Figura 2), todo apunta a que la opción más factible para la explotación fue la recogida en afloramientos, acantilados y playas. E incluso podría sospecharse en algún caso una recolección accidental durante la búsqueda de otros materiales (Jiménez 2005). Esta es la idea que para el caso inglés defienden Allason-Jones (2011:127), que señala que el azabache o el esquisto podrían ser recolectados en playas y acantilados después de las tormentas, tal y como lo hacen hoy en día algunos artesanos que aún trabajan con materiales locales; o Muller (1987:13), para quien este tipo de beneficio se llevó a cabo desde la prehistoria hasta el siglo XIX momento en el que se desarrolla según la autora la minería inglesa propiamente dicha.

Pese a que en Hispania, y en particular en Asturias, se explotaron intensamente diversos recursos mineros en época romana y visigoda –cuestión a la que alude San Isidoro, (Puche 2005) que a pesar de citar el azabache en la línea de Plinio y Solinus no indica su presencia en la península ibérica–, nos decantamos por creer que este material no llegó a ser explotado de forma sistemática en ese periodo, adaptándose quizá entonces una fórmula similar a la que posteriormente se desarrolló desde la baja Edad Media, cuando la explosión de la industria azabachera asturiana relacionada con el impulso del Camino de Santiago no supuso una explotación masiva o profesionalizada,



sino que estuvo en manos de familias que desarrollaban la actividad con carácter estacional, combinando el trabajo minero y artesano con las actividades agropecuarias. Lo mismo sucedería a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando la gran demanda y exportación de toneladas de material a tierras inglesas, al socaire de la moda victoriana vinculada al luto, no supuso un cambio sustancial en la forma tradicional de explotación de las minas, salvo en los últimos años, ya a principios del siglo XX, cuando se introdujeron sistemas más profesionalizados y modernos en ciertas minas (Monte Carreño 1986:57).

Esto mismo sucede todavía hoy en día en centros productores ya citados como Turquía, donde la producción de la zona rural de Erzurum sigue obteniéndose de forma estacional y con medios rudimentarios. En Inglaterra y España, sin embargo, la explotación minera es inexistente desde hace 100 años (Menéndez Menéndez 2019; en prensa).

Con excepción de ejemplos muy concretos, como brazaletes y alguna otra pieza singular, el pequeño tamaño de la mayor parte de las piezas de época romana y tardoantigua procedentes de la península, casi en exclusiva cuentas de collar que rondan en torno a 1 cm y no suelen superar los 2 o 3 cm, se debió de traducir en una demanda de materia prima poco potente.

En cuanto al origen de la materia prima y las zonas de producción, la interpretación más factible, por ahora, es asumible a lo conocido para fechas posteriores. Entre las piezas localizadas en una misma tipología, incluso a veces combinadas entre sí, se encuentran materiales de excelente calidad y otros de calidad inferior o de materiales afines, así como facturas más o menos cuidadas. En muchos casos no se trataría solamente de materiales procedentes de los históricos yacimientos azabacheros, sino también de afloramientos o depósitos locales de materiales afines.

Ya en la prehistoria se localizan en ciertos yacimientos arqueológicos fragmentos de materia prima en fase de proceso y piezas ya procesadas, como es el temprano caso de la ya citada cueva de Las Caldas (Oviedo) (Corchón 2007-2008:188, Figura 6). En el entorno de Oviedo se documentó la presencia de vetas de azabache y lignito que podrían ser el origen de estas piezas (Menéndez Menéndez 2003a:270). También en Asturias se localizó en el yacimiento megalítico de la Llaguna de Niévares (Villaviciosa) una pequeña lámina de azabache, lo que según sus excavadores podría indicar el aprovechamiento de los recursos de la zona (Blas 1992:124). También en el entorno de Villaviciosa, en el castro de Camoca, datado por sus excavadores en la Edad del Hierro I, se localizaron «dos piezas de azabache sin pulimento empleadas como adorno» (Camino *et al*. 1986:57). Años más tarde, sus excavadores citan un supuesto «taller de azabache», junto con otros espacios productivos (Camino 2003:166).

En época romana lo más interesante en este sentido es la localización de algunos materiales en bruto en diversos yacimientos, que indicaría no solo un comercio o movimiento en torno a productos elaborados, sino también con la





Figura 2. Bocamina contemporánea en uso hasta principios del siglo XX y pequeños afloramientos en acantilados (Oles, Asturias). Fotos de la autora,

materia prima. Uno de los casos más interesantes es el de la villa romana de Veranes (Gijón), donde se conserva uno de los conjuntos de azabache más interesantes de la península, con algunas piezas singulares y fragmentos sin tallar, lo que podría indicarnos, quizás, la presencia de un área de producción *in situ*. Lo mismo ocurre con el castro de Viladonga en Lugo, donde junto con algunas piezas características de las producciones peninsulares se localizó una pieza a medio elaborar (Menéndez Menéndez 2003a:276). También en la zona de las termas menores y Calle Calvo Sotelo 10 de Astorga se cita un posible complejo artesanal, a propósito de la localización de diversas joyas y cuentas de collar, de azabache y otros materiales (Sevillano Fuertes y Vidal Encinas 2002:89).

Por otro lado, las características de la talla de este tipo de piezas no hacen necesario un gran despliegue de medios, por lo que las producciones podían ser realizadas por personal no necesariamente dedicado en exclusiva a esta tarea. Salvo algunas excepciones, donde queda patente un importante alarde técnico, la mayoría de las piezas muestran una gran simpleza en las tallas, lo que denota un trabajo no demasiado especializado. Estas circunstancias pueden ser aplicadas a etapas posteriores e incluso hasta la actualidad.

A pesar de la presencia de restos de material en bruto, que ha llevado a algunos autores a determinar la presencia de talleres en diversos yacimientos y que es factible en algunos de los casos, es importante indicar que el uso de material en bruto con fines medicinales o simbólicos, por lo tanto, no necesariamente vinculado a un taller artesanal, ha sido documentado en fechas posteriores. La localización de talleres de azabache propiamente dichos se relaciona, por el momento, con fases medievales como, por ejemplo, el documentado por Rogelio Estrada en Villaviciosa (Asturias) (Menéndez Menéndez 2003a:275).



3. Trabajo y talla del azabache

En el ámbito peninsular, y también en otros centros productores, el azabache se ha seguido trabajando con herramientas rudimentarias hasta tiempos relativamente recientes. Las técnicas utilizadas hasta hace unas décadas no diferirían demasiado de las usadas en el pasado, basándose en el empleo de herramientas manuales, cuya evolución técnica no fue excesiva y cuyo uso puede ser rastreado aún hoy en día en la producción de múltiples productos artesanales en diversas partes del mundo. En la actualidad el trabajo ha sido mejorado con diversas herramientas mecánicas, aplicables en joyería, que cada artesano utiliza, o adapta, en función de sus necesidades.

En relación con esta cuestión es especialmente interesante el trabajo de investigación desarrollado por Valentín Monte Carreño para el caso asturiano; se basó en un completo estudio etnográfico realizado en los años 80 sobre el uso de herramientas tradicionales y procesos de trabajo que, de no haberse realizado, se hubiesen perdido irremediablemente. Los pasos básicos en torno a la talla de una pieza expuestos por Monte Carreño (1986:68) permiten comprender los procesos productivos en el periodo que estamos analizando, ya que pueden ser aplicados parcialmente al trabajo en época romana. Así, la forma de trabajo tradicional en Asturias, en un banco de madera adaptado para la talla, con herramientas rudimentarias y el uso taladro de arco adaptado al sistema del banco, fundamentalmente para ejecutar perforaciones y realizar el pulido, podría trasladarse perfectamente a otras cronologías.

El estudio en torno a los posibles procesos de trabajo en esta línea ya fue también planteado tempranamente por Hagen (1937:86 y siguientes). Desde el punto de vista arqueológico es de especial interés también el trabajo de arqueología experimental desarrollado por Alison Sheridan para cuentas de collar prehistóricas y protohistóricas. La secuencia básica establecida para los procesos de talla de una cuenta protohistórica de la Edad del Bronce, pueden ser aplicados a cualquier tipo de cuenta con las variantes oportunas para cada tipología (Sheridan 2017:13) (Figura 3, 3).

Siguiendo lo aportado por estos trabajos, y las nociones proporcionadas por renombrados artesanos, el primer paso para tallar una cuenta sería su desbastado con una navaja o cuchillo, hasta conseguir una forma aproximada a la pieza final[4]. Posteriormente, se realizaría la perforación de la pieza, preferiblemente perpendicular a la estratificación del material mediante taladro de arco, ballesta o parahuso. La perforación habitualmente documentada en las piezas peninsulares es bicónica, ejecutada desde ambos extremos hasta juntarse en el centro de la pieza, lo que reduce el riesgo de fractura durante el proceso.

4 Seguimos especialmente a Eliseo Nicolás «Lise», irrepetible artista azabachero asturiano y presidente de la Asociación Acebache hasta su fallecimiento en 2012, que nos proporcionó durante años información muy valiosa, tanto sobre la materia prima, características y comportamiento, como sobre los procesos de trabajo tradicionales y actuales.

Tras la perforación se daría con la navaja, cuchillo u otras herramientas la forma definitiva a la pieza, para posteriormente frotarla contra una piedra de grano húmeda para eliminar las imperfecciones, elaborándose a continuación la decoración en caso de que la llevara. Por último, se ejecutaría el pulido final.

Es importante remarcar que las piezas de época romana, en el caso peninsular, no presentan siempre un pulido excesivo, salvo excepciones, como pueden presentarlo las piezas prehistóricas o protohistóricas que, en ocasiones, y cuando el material es de buena calidad, conservan un brillo espectacular que ha llegado a nuestros días. En época romana, sin embargo, no siempre se busca ese efecto. Las piezas presentan acabados más o menos cuidados, pero a menudo mates. Aunque algunos autores interpretan el estado mate de las piezas como un signo de uso, la realidad es que el uso provoca que algunas piezas de azabache con acabados relativamente mates adquieran más brillo con el tiempo y el desgaste. En algunos casos ese aspecto mate también puede deberse a las características y cualidades de la materia prima específica elegida y en otros casos el brillo actual que presentan las piezas es ficticio y puede deberse a tratamientos actuales realizados para su conservación, en ocasiones no con demasiada fortuna.

La ejecución de otro tipo de piezas, como anillos o brazaletes, ha sido estudiada arqueológicamente por otros investigadores en épocas diversas, tanto para el azabache como para diversas materias primas afines, como el lignito o el esquisto (Chevillot 1976:426 etc.).

Cuando comenzábamos nuestras investigaciones partimos de varias fuentes y estudios comparativos sobre las herramientas que nos permitieron plantear algunas hipótesis y estudios comparativos, que desarrollamos actualmente en otros trabajos (Figura 3, 1 y 2). Entre tales fuentes podemos destacar las siguientes. En primer lugar, las investigaciones etnográficas, los análisis comparativos del uso de ciertas herramientas hasta la actualidad (Urdangarin y Aldabaldetrecu 1982:32,34 etc.), en algunos casos relacionadas específicamente con el azabache, como en el caso de Turquía y Asturias (Monte Carreño 1986; Parlak 2001:16) (Figura 3, 7). En segundo lugar, la existencia de documentos gráficos de enorme interés en torno al uso de estas herramientas desde la antigüedad, como los testimonios gráficos de una tumba tebana, o el Libro de los Juegos de Alfonso X, del siglo XIII, excepcional documento donde puede verse claramente el uso del parahuso y el torno de pie, horizontal y el vertical, típico de países de Oriente Medio y el norte de *África* para, entre otras cosas, la talla de piezas de ajedrez (Menéndez Pidal 1986:186). Una fuente documental de carácter gráfico excepcional, la proporcionan los dibujos de los denominados Libros de la Casa Mendel y Landauer, conservados en la Biblioteca de Nuremberg, la serie más completa y valiosa de artesanía histórica de Europa, en la que monjes alemanes, entre el siglo XV y el XVIII, son retratados realizando un oficio artesano (Figura 3, 4-6).



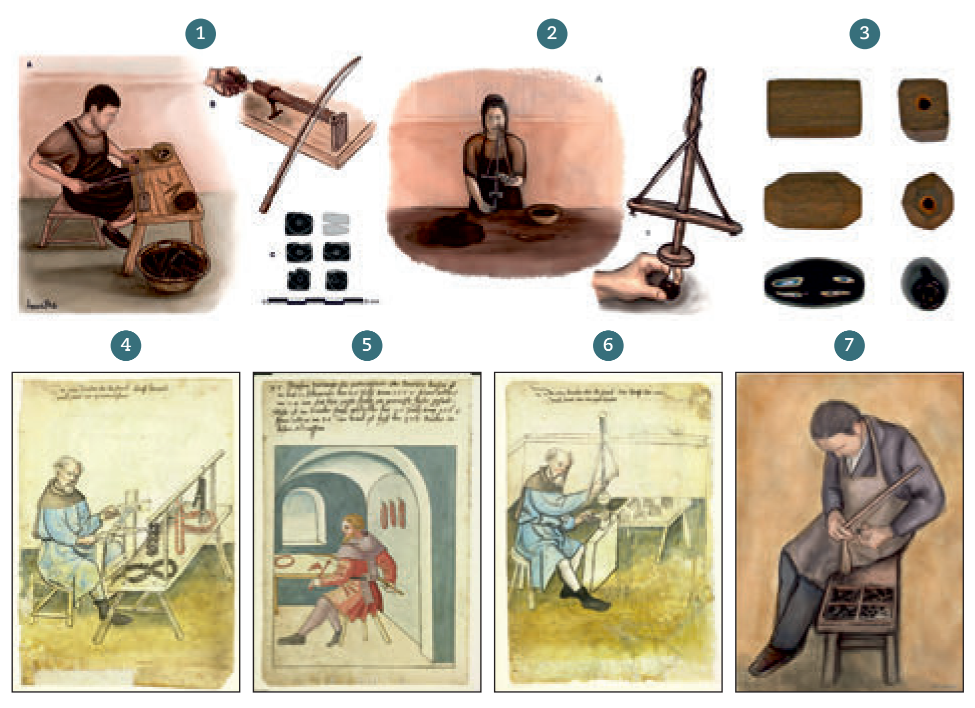


Figura 3. 1 y 2). Recreación de uso del taladro de arco y torno y del parahuso, para perforación y decoración en época tardorromana. Ilustraciones de la autora. 3) Fases de creación de una cuenta de collar fusimorme de azabache: desbastado, perforación, talla y pulido. Pieza realizada por Hal Redvers-Jones. Imagen copyright Alison Sheridan. 4 a 6). Monjes artesanos alemanes utilizando taladro de arco, y parahuso, para la creación de cuentas de collar de madera y para perforar dedales. Imágenes cortesía de Stadtbibliothek Nürnberg/Germanisches Nationalmuseum. 7) Recreación del uso del banco de azabachero tradicional asturiano con taladro de arco. Ilustración de la autora.

4. Estudio tipológico del uso del azabache en época romana y tardoantigua

En época romana, una de las producciones de mayor abundancia y la más afamada por su calidad era la relacionada con el territorio inglés, con la zona de York como centro productor principal de piezas de adorno y amuletos. Pero el azabache tendrá una importante presencia en varios de los yacimientos más importantes de todo el Imperio Romano, tanto de la parte oriental como occidental, vinculada esencialmente con las necrópolis y asociada en muchas ocasiones con ricos y exclusivos ajuares.

El uso del azabache destaca también en la península ibérica, por su transformación, fundamentalmente, en cuentas y colgantes de diversa tipología, tanto en solitario, como combinado con todo tipo de materiales nobles, como oro y ámbar, con amplios paralelos formales en otras partes del Imperio Romano.

A través de unos parámetros que se repiten establecemos una propuesta de clasificación tipológica que, sin embargo, está abierta a futuras ampliaciones o modificaciones, dado que seguimos desarrollando diversas líneas de investigación y colaboración en el ámbito nacional e internacional.

Hemos excluido expresamente de este primer estudio algunos elementos mal conservados, que por el momento impiden establecer conclusiones tipológicas, o piezas que tenemos pendientes de análisis o en fase de estudio. La clasificación propuesta se distribuye en dos tipologías. La tipología 1 es la formada por «cuentas y colgantes», que dividiremos a su vez en varios subtipos. Aunque habitualmente son piezas que forman parte de collares o pulseras, las localizadas sueltas –algo habitual en el caso peninsular–, pudieron también formar parte de pendientes u otro tipo de adornos o apliques con diferentes soluciones estilísticas.

La tipología 2 está formada por la categoría «otros materiales», donde incluimos otros elementos de adorno personal, como brazaletes rígidos, anillos u objetos indeterminados.

Algunas de las piezas que expondremos en este análisis pueden ser consideradas formas típicamente peninsulares, aunque en algunos casos con claras influencias orientales. También existen algunas formas únicas, para las que, de momento, no existen paralelos ni dentro ni fuera de nuestro ámbito de estudio.

En lo relativo a las cuentas, por lo general de collar o pulsera, como veremos a continuación, buena parte de la tipología reflejada, sobre todo las más sencillas, son tipos ampliamente distribuidos en otras materias primas, en algunos casos desde épocas muy tempranas. Destacamos en este caso el reflejo o inspiración de muchas de estas piezas en modelos de materiales nobles como el oro, que marcan referentes a tener en cuenta en el análisis de los elementos ejecutados en azabache, aunque también se reproducen de forma común en otros materiales como la pasta vítrea, el vidrio, el vidrio negro o el ámbar, entre otros.

La localización de tipologías similares en otros yacimientos de fuera de la península también nos permite establecer algunas interesantes propuestas e hipótesis en torno al origen de la materia prima y las relaciones culturales y comerciales.

Fuera de Iberia son también múltiples, como ya hemos apuntado, los trabajos relativos al azabache y materiales afines, englobados en los términos «jet» y «jet-like» para el caso inglés, y «gagat» o «pseudo-gagat» para el caso alemán. Nosotros, aunque podríamos acuñar y usar el término «pseudo-azabache» para establecer analogías con estudios precedentes de esas áreas, hemos optado en este caso por hablar de azabache en sentido amplio, excepto en casos concretos, y siempre, por el momento, desde una perspectiva macroscópica. En otras ocasiones hemos utilizado el término azabache entrecomillado o lignito en sentido amplio para referirnos a otras materias, pero nos parece más acertado hablar de materiales afines que, en definitiva, son buscados y utilizados con un mismo



Figura 4. En azul zonas donde se ha localizado el material citado en este trabajo. En rosa zonas con restos de minería histórica de azabache jurásico (…) en verde con restos de minería histórica de azabache cretácico. Elaboración de la autora sobre mapa base. Google earth.

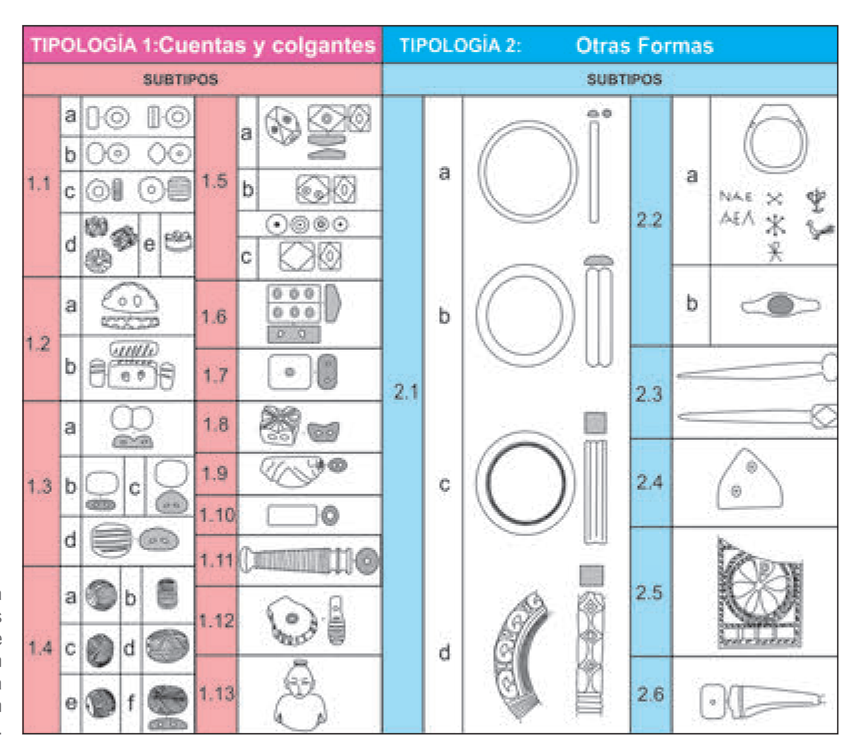


Figura 5. Tabla tipológica. Los subtipos se representan en la tabla de forma esquemática sin escalar.

fin y en muchos casos combinados en un mismo conjunto ornamental en puntos geográficos muy dispares. Debemos tener en cuenta que incluso para un ojo experto sigue siendo complicado hoy en día discernir unos materiales de otros, especialmente con el lignito y otros carbones. En el pasado los artesanos se limitaron a buscar una materia prima con unas características determinadas, consideradas subjetivamente como similares a simple vista.

Desde el punto de vista de su distribución geográfica, aunque se ha afirmado que existe una mayor incidencia en la localización de piezas en la mitad norte peninsular, fundamentalmente en el caso de algunas tipologías como las piezas poliédricas con decoración (Hernández-Vaquero 2015:238-239), en realidad el material se localiza en toda la península y también en las Islas Baleares. En la Figura 4 aportamos la ubicación de los materiales citados en este trabajo por zonas de localización genérica, lo que nos permite tener una visión espacial de la distribución del material y su relación con los centros productores históricos conocidos para fechas posteriores (Figura 4).

4.1. Tipología 1. Cuentas y colgantes

La Figura 5 es la tabla de formas representativa del uso del azabache peninsular. La tipología 1 recoge los ejemplares en forma de cuentas y colgantes; por el momento, algunas son exclusivas de nuestro territorio.

4.1.1. Subtipo 1.1. Cuentas circulares

Las cuentas más sencillas son las circulares de las que podemos determinar diversas versiones. Este tipo de cuenta ha sido ampliamente utilizado en diversas cronologías, siendo también muy característico de la Prehistoria, junto con las cuentas en forma de tonel o bitroncocónicas, cuyo uso volverá a expandirse en la Edad Media.

El subtipo 1.1. a y b. es el más sencillo. Se trata de un círculo rematado en formato anular, circular o lenticular simple, sin decoración, de muy pequeño tamaño y no siempre regular, que puede aparecer solo o combinado con otras materias primas, fundamentalmente oro. Los del subtipo 1.1 b se localizan habitualmente de forma suelta, como por ejemplo el castro de Santa Tecla (Pontevedra), de donde provienen dos piezas de formato lenticular, además de otras oculadas de vidrio y pasta vítrea identificadas como púnicas (Martínez Tamuxe 1998: 110). En la Villa de Veranes (Gijón, Asturias) se conserva una cuenta circular achatada en los extremos adscribible a este subtipo.

Los ejemplares peninsulares mejor conservados y de más calidad son los de tipo anular (1.1.a). Destacan especialmente los de León, Mallorca o Ibiza, ya que, al contrario de lo que es habitual, se asocian con piezas ensartadas completas o semicompletas.



En el Museo de Léon se conserva un magnífico collar localizado en el yacimiento *Ad Legionem VII Geminam*, en Puente Castro, un *vicus* militar en uso entre el siglo I y el siglo III d. C. (Morillo Cerdán *et al.* 2018). La gargantilla, de excelente calidad técnica, está compuesta por sesenta y seis cuentas de azabache, de formato circular irregular, ensartadas en una cadeneta de oro y con cierres terminales en forma de cono (Figura 6, A). Este mismo formato es el utilizado en otros dos ejemplares de enorme calidad localizados en Pollentia (Alcudia, Mallorca). Uno de ellos se describe como una pulsera a la que le falta el cierre (conservada en el propio museo), por lo que no es descartable que se trate en realidad de parte de un collar fragmentado. Es fechable entre los siglos I y II d. C. (El mon romá… 2005: n.º cat. 137). El otro, que forma parte de la colección del Museo Arqueológico Nacional, es un conjunto de setenta y siete piezas discoidales engarzadas, como en el caso anterior, con eslabones de oro en forma de ocho que se enganchan entre sí. Se fecha en el siglo III d. C. (Castellano Hernández 1997:125).

En la necrópolis de Puig del Molins (Ibiza) se localizó un collar muy similar a los anteriores, conformado por 91 cuentas ensartadas en una cadena de oro conformada por eslabones en forma de ocho y cierre, también en oro, elaborado con dos piezas terminales alargadas, con sistema de cierre similar al de León. Se fecha en el siglo II d. C. (Mezquida Orti 2016:971).

Este tipo de formato está ampliamente distribuido por todo el Imperio asociado a todo tipo de piedras preciosas, vidrio o pasta vítrea, en algunos casos con corte idéntico a las citadas y en otros con ligeras variaciones en función del material elegido. Por poner algún ejemplo peninsular en esta línea, podemos volver a remitirnos a algunas piezas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional, o un collar de idéntica morfología, y corte, conformado en esta ocasión por granates y oro recuperado en una necrópolis de Faro (Portugal), fechable entre finales del siglo II y principios del siglo III d. C. (Castellano Hernández 1997:123, 126; Pereira 2014 I:286 y II figura 53).

Este tipo de cuentas no estaban solo destinadas a ser engarzadas en otros materiales, como en oro en estos casos, sino que también son utilizadas para formar conjuntos realizados íntegramente en azabache. Muchas veces aparecen sueltas sin conexión y en escaso volumen, lo que dificulta la interpretación, pudiendo formar parte también de otros elementos de adorno personal, como pendientes y otras formas, según ya hemos apuntado. Dentro del ámbito peninsular merece destacarse una pieza conservada en el Museu Nacional de Arqueología de Lisboa que procede del yacimiento de Torre de Ares, en el Algarve, concretamente de una necrópolis de incineración excavada por Estácio da Vega a finales del siglo XIX, que se data entre los siglos I y II d. C. El museo la describe como un collar compuesto de sesenta y ocho cuentas de azabache discoidales, una tubular y un colgante en forma de *bulla*, que Pereira (2014:152)

identifica con reservas como azabache o vidrio. Hemos podido constatar que se trata de un conjunto de azabache de enorme interés (Figura 6, C).

En ocasiones estas piezas presentan una decoración rayada que parece segmentar la pieza en dos. Es el caso de varias piezas sueltas recuperadas en Troia (Carvahal, Grândola) que se conservan también en el Museo.

Fuera de la península es también una tipología ampliamente distribuida. Entre los paralelos de interés podemos destacar un collar de excelente calidad recientemente localizado en Alemania, en el denominado Sarcófago de Zülpich (Figura 6, B). Este enterramiento femenino, descubierto intacto en 2017 y datable en siglo III d. C., fue noticia internacional en prensa por lo extraordinario del conjunto. Su rico ajuar contenía varias joyas de azabache y otras exclusivas piezas. El collar al que nos referimos es una pieza formada en su totalidad por cuentas de azabache relativamente homogéneas, de talla muy limpia, junto con dos piezas terminales con decoración estriada (Kunze 2018:18 y 19). Su aspecto parece evidenciar una escasa utilización, si lo comparamos con otras piezas que presentan desgastes o fracturas por efecto del roce y el uso, como es el caso de otro ejemplar de Colonia, que apareció junto con diversas joyas, incluyendo un interesante grupo en azabache (Allason-Jones 1996:14, Figura 12).

Son múltiples las piezas que podemos citar de estas características. En las necrópolis del espectacular yacimiento de *Augusta Raurica*, ubicado entre las actuales poblaciones suizas de Augst y Kaiseraugst, a orillas del Rin, se localizaron magníficos materiales entre los que se incluyen varias piezas de azabache, como dos collares de esta misma tipología fechados entre los siglos III y IV d. C. La responsable de su publicación hace referencia a la sustitución de materiales nobles por otros más baratos: bronce en vez de oro, vidrio en vez de piedras preciosas y la sapropelita, y cristal negro reciclando vidrio de otros colores, cuyo uso se extiende por las provincias del Rin y el Danubio como sustituto del azabache (Rinha 1990:120 y lámina 79, n.º 3001 y lámina 83 n.º 1357).

En Italia, donde el azabache ha sido poco documentado y estudiado, merece destacarse un magnífico ejemplar del Museo de Rávena, con la variante ya mencionada con decoración de rayada, combinado con un colgante metálico en forma de lúnula o creciente lunar en oro y fechado entre los siglos II y III, d. C.; otro collar de una tumba de la necrópolis romana del área de Pleba di Casteggio, en la que se asociaba con un rico ajuar que incluía un anillo de oro y que se fecha en el siglo III d. C. (Bolla 2011:Figura 122); y varias piezas provenientes de la necrópolis imperial de Musarna (Viterbo), algunas de excepcional interés, tanto discoidales como circulares, que el autor cita acertadamente como paralelos de las piezas típicas de oro de las producciones de Europa del norte (Rossi 2009:156, Figura 117).

Para Italia algunos autores han apuntado al Veneto como posible origen de la materia prima, pero, como ocurre en otros contextos geográficos, no está demostrada su explotación en época romana (Beschi 1974-75:458). Por su par-



te Rossi reseña varios yacimientos en los que aparece este material (Rossi 2009:160, nota 105 y 106).

A pesar de que la joyería de azabache está tradicionalmente muy relacionada con el mundo femenino y de la infancia, también existen interesantes ejemplos de piezas localizadas en ajuares masculinos. Es el caso de otra pieza de esta tipología localizada en una tumba masculina de finales del siglo III d. C. de la necrópolis de Xanten (Baja Renania), junto a otros ricos objetos depositados en una bolsa textil. Los excavadores consideran casi todos los elementos, excepto el collar, mucho más antiguos que la tumba, hasta dos siglos en algunos casos, lo que pone de manifiesto un atesoramiento con una importante carga simbólica (Platz-Horster 2011:222) del que existen múltiples ejemplos en los que está presente el azabache.

Otros ejemplos de la presencia de estas joyas formando parte de ricos ajuares funerarios son los de Brigetio, en Panonnia, o los conservados en el Museo de Zadar en Croacia (Prohászka 2006:81, abb, 1, 2; Giunio 2010:195), además de un largo etcétera.

Dentro del subtipo 1.1. c. englobamos piezas circulares con gallones más o menos marcados. Suelen ser de mayor tamaño que las anteriores y tendencia cuadrangular e irregular en algunos casos. Se trata de una tipología asociada a otros materiales, como la pasta vítrea, ámbar, vidrio o diversos metales de cronologías muy diversas, resultando menos común en azabache. Se citan piezas de esta tipología en diversas villas romanas tardías y en la necrópolis visigoda de Pamplona. Zeiss vinculó las piezas en ámbar recuperadas a época visigoda y las de azabache a una tumba tardorromana (Zeiss 1934:180). Se conservan dos piezas de tendencia cuadrangular en el Museu Nacional de Lisboa procedentes de Troia, una de azabache y otra de un material afín en tonos marrones.

Ya con una ligera variante en el formato podríamos citar las procedentes de la basílica paleocristiana de Marialba de la Rivera (León), formando parte de un collar relacionado con un enterramiento infantil que se conserva en el Museo de León, si bien es posible que su cronología sea ya medieval. Lo interesante de este yacimiento es la presencia en el mismo contexto de otras tipologías de azabache de cronología tardorromana, quizás en algunos casos atesoradas, o reutilizadas, como veremos más adelante.

Este tipo de formas ha sido ampliamente reproducido en pasta vítrea y, de hecho, algunas de las piezas conservadas en Lisboa, como en otras localizaciones peninsulares, que han sido identificadas como azabache, realmente no lo son[5]. Aun así, ofrecen un enorme interés, ya que aparecen habitualmente

5 Actualmente estamos realizando el estudio exhaustivo de los materiales de azabache conservados en diversos museos tanto nacionales como internacionales, a cuyos responsables agradecemos su inestimable ayuda y esperamos que este estudio contribuya en el futuro a ampliar el escaso conocimiento de este material y otras materias primas afines.

combinadas con otras piezas que sí son de azabache, lo que también nos aporta una interesante información.

Dentro del subtipo 1.1. d. y 1.11 conocemos en el ámbito peninsular solo un magnífico collar realizado íntegramente en azabache, fechado en el siglo III d. C. Está formado por cuentas circulares con estrías en zigzag, que al unirse entre sí, encajan perfectamente, creando un aspecto compacto, con una gran complejidad técnica (Figura 6, C). La pieza forma parte de la colección permanente del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida, Badajoz) desde el año 2001. En la ficha del catálogo del museo se describe como realizada en «soporte de hueso», mientras que Ángeles Castellano señala que está realizada en «marfil, oro y perlas», afirmando lo siguiente: «El collar está constituido, en la actualidad, por 181 cuentas circulares y una tubular estriada. El cierre está compuesto por un gancho en un extremo y una arandela en los otros, ambas partes de oro y con una pequeña perla a cada lado (…). Las cuentas circulares de marfil, ennegrecidas por efecto del fuego, se encuentran trabajadas con rebajes o incisiones oblicuas (…)» (Castellano 2001:21 y 22, lámina 2).

Es recurrente, como ya hemos visto, la errónea identificación de piezas de azabache con otros materiales como el hueso, el cuerno o el marfil, habitualmente descritos como teñidos o quemados. En el año 2015 pudimos finalmente revisar esta pieza fuera de la exposición y pudimos confirmar que, efectivamente como ya suponíamos desde hacía muchos años, se trata de una de las piezas más interesantes en azabache, de época romana que se conservan en nuestra península. Es un magnífico ejemplar, de excelente calidad material y técnica, con paralelos en diversos museos europeos, pero lamentablemente no se conserva completo, sino tan solo parte de las cuentas y una de las piezas terminales (subtipo 1.11) (Figura 6, D).

Castellanos habla de unas perlas y un enganche de oro, que puede apreciarse en la fotografía de la pieza, y sobre las que con acierto afirma que posiblemente no formarían parte del collar original. Procedía de la colección privada de Don Luis Quirós, formada por piezas localizadas en Mérida, que el Estado compró para ser expuesta en el Museo Nacional de Arte Romano que adolecía de piezas de joyería (Castellano 2001:19 y 21). Lamentablemente, a pesar de su enorme interés, no nos aporta demasiada información, dado que no procede de un contexto arqueológico adecuadamente documentado. Ejemplares de este tipo ya fueron recogidos por Hagen (1937:142, lámina 27), aunque se trataba de piezas sueltas, mezcladas con otras tipologías.

Otros ejemplos interesantes provienen de Colchester, como el ejemplar recuperado de la necrópolis de Butt Road fechable en el siglo IV d. C. (Crummy 1983:33, Figura 34), o el recuperado del enterramiento de un niño localizado en las excavaciones del campo deportivo Garrison (Circular Road North, Colchester, Essex), asociado a un interesante conjunto de materiales y amuletos. Se trata



de un conjunto de 127 cuentas entre 7 y 8,5 mm también estudiadas por Ninna Crummy (2000:22, Figura 19)[6].

Una pieza de enorme interés es la localizada en un enterramiento femenino en Chelmsford, que también se asocia a un excepcional conjunto de materiales. Las cuentas que conforman el collar son descritas como en forma de flor, con una gradación de tamaño entre los 9 y 11 mm, con las de mayor tamaño concentradas en la parte central. Entre ellas se conserva una cuenta tubular doble con grandes similitudes estilísticas a la pieza terminal de Mérida (Henig y Wickenden 1988:107 y siguientes, Figura 73). Otras cuentas de esta tipología han sido localizadas sueltas en otros yacimientos ingleses, como en las intervenciones recientes realizadas en Hungate (York), donde una tumba aportó abundantes piezas de esta tipología junto con otras ricas piezas de azabache (Kendall 2010:9).

En Inglaterra, el único ejemplar preservado completo del que tenemos constancia está depositado en el del Museo de York y su estudio aparece recogido en el magnífico trabajo monográfico y tipológico de Allason-Jones (1996:19 y 26, n.º 7). Fue localizado a finales del siglo XIX en una tumba junto a diversas joyas y amuletos de enorme interés. Presenta dos terminales torneados, que rematan con la misma forma de las cuentas y un total de 237 piezas.

Tanto el conjunto de York, como los de Chelmsford y Colchester, se asocian a sendos colgantes de Medusa, también realizados en azabache. Nos referiremos más adelante a este tipo de colgantes que han sido localizados en contextos ingleses y alemanes en escaso número y que, por el momento, no han aparecido en la península. En el mismo formato, de medallón, también han sido localizadas interesantes piezas que representan retratos, individuales o en pareja, y otras iconografías.

Para otros contextos geográficos, podemos citar, de nuevo, los ricos ajuares funerarios de Brigetio (antigua provincia romana de Panonnia) (Prohászka 2006:81, Abb. 1, n 2). O el magnífico ejemplar, parcialmente conservado, localizado en excavaciones recientes de las necrópolis orientales del yacimiento de Viminacium, la ciudad romana más importante de la provincia de Moesia, actual Serbia, que ha aportado ricos ajuares recuperados en centenares de tumbas y una importante colección de azabache (Milovanović 2018:108, Figura 2). Se trata de un magnífico ejemplo de la reiterada combinación de azabache y oro, que la autora achaca acertadamente al atractivo de estos materiales confrontados, que generan un rico contraste cromático de negro y amarillo y que se

6 En el trabajo de tesis de María Concepción Hernández-Vaquero (2015: lámina 382) se incluye una imagen de varios ejemplares de esta tipología, indicando su ubicación en el Museo de León, donde no existen piezas de este tipo. Esta imagen, en realidad corresponde con una parte de este conjunto, también incompleto, conservado en el Museo de Colchester (Inglaterra). Aprovechamos para agradecer a Doña Concepción su amabilidad y atención cuando contactamos con ella para cotejar este punto, y reconocer el magnífico y arduo trabajo recopilatorio, desde el punto de vista artístico, con entendibles errores en otros campos, en su trabajo, aún inédito, que la propia autora asume honestamente en sus conclusiones.

repite en otros ejemplares de diferentes tipologías recogidos por la autora en el mismo trabajo. El ajuar se asocia a una tumba infantil, parcialmente saqueada, que se completa con un brazalete de nuestro subtipo 1.2, y otras piezas de oro. Un conjunto fechable en el siglo III d. C.

Por el tamaño y diseño, estos collares realizados íntegramente en azabache aúnan una enorme complejidad técnica, conformando un conjunto de enorme perfección plástica. Presentan una gran homogeneidad formal, pero también tamaños variados y diferente número de entalles, con cierta gradación de tamaño entre los elementos de una misma pieza observable en algunos casos. No podemos apreciar el efecto del resultado final en el conjunto de Mérida, ya que, como decíamos, no se conserva completo y no está correctamente ensartado alternando piezas de diferente diámetro que van desde los 8 a los 9,5 mm, pero sí en el magnífico ejemplar conservado completo en el Museo de Yorkshire, con cuentas que encajan perfectamente entre sí conformando una unidad móvil de gran belleza plástica.

Este tipo tiene antecedentes en cuentas de collar realizadas en oro y en otros materiales en Oriente Medio y Próximo. Un buen ejemplo es una pieza egipcia, de época de Ramsés II, en la que intercalan cuentas de oro y lapislázuli. Se conserva en el Petrie Museum of Egyptian Archaeology de Londres y se describe como de posible factura mesopotámica (Flinders Petrie 1927:6 y lam V, n.º 56). Igualmente esta morfología ha sido utilizada como colgante identificado con una roseta de 10 pétalos con agujero central, ampliamente documentados en Próximo Oriente y en el mundo fenicio-púnico (San Nicolás Pedraz 1986:91, Figura 12).

Aunque es una tipología formal, utilizada en otros materiales, con claras influencias orientales, quizás con reminiscencias vegetales o simbólicas de otra índole, en los ejemplares de azabache, en nuestra opinión, el artesano trata de recrear, mediante un artístico efecto visual, los clásicos cordones o cadenas entrelazados formados por hilos de oro o plata, ampliamente utilizados en época grecorromana y también en fechas anteriores. En la península disponemos de excepcionales ejemplares de diversas cronologías bien conocidos. Se trata de las cadenas denominadas *loop in loop* (Figura 6, E). Un magnífico ejemplo gráfico del uso de estas piezas, de las que, en ocasiones, colgaban pinjantes, son algunos de los afamados retratos de El Fayum, donde se pueden observar con claridad este tipo de cadenas en oro, con colgantes de crecientes lunares, gorgona o medusa, u otros amuletos, similares al conjunto realizado íntegramente en azabache conservado en el Yorkshire Museum. En esta pieza se puede apreciar como el artesano llega a conseguir este efecto gracias a un majestuoso alarde técnico. En efecto, como bien indicaba ya Allason-Jones (1996:26), este tipo de piezas requiere de una enorme pericia y un arduo trabajo por parte del artesano, que también puede apreciarse en la imagen tomada durante el montaje de la pieza de Colchester por parte de los conservadores del Museo (Figura 6, F).





Figura 6. A) Puente Castro. Foto cortesía del Museo de León. B) Sarcófago de Zulpich. Foto de Jürgen Vogel, cortesía del LVR-LandesMuseum (Bonn). C) Museu Nacional de Lisboa. Foto de la autora. D) Vista general y detalle. Mérida (Museo Nacional de Arte Romano). Fotos de la autora. E) Detalle comparativo entre el collar de Mérida y pieza «loop and loop» de oro conservada en el British Museum. Foto de la autora y cortesía de «Trustees of the British Museum». F) Detalle y montaje de cuentas estriadas del collar de Colchester (COLEM:1912.2507). Foto de Richard Stroud, cortesía de «Colchester Museums».

El collar emeritense se completa con una pieza terminal, del subtipo 1.11. (Figura 6, D y 10, C). Lamentablemente, no se conserva la pieza gemela, que serviría de cierre para el collar. En ocasiones, en algunos ejemplares realizados en oro, los terminales pueden usarse también como parte central del collar, de forma que entre ambos podría pender un colgante. En algunos conjuntos asociados a medallones de azabache se ha elegido este montaje para la recomposición del conjunto. Este tipo de piezas terminales y otras más elaboradas son también ampliamente utilizadas en la joyería de tradición oriental y grecorromana, fundamentalmente en oro y plata.

Tanto en el caso de la pieza del campo deportivo de Garrison (Colchester), como en la pieza de Chelmsford se localiza un ejemplar del subtipo 1.1.e, con una de sus caras sin tallar, identificada como una pieza terminal o error de talla por sus autores. Efectivamente, se trata de una pieza terminal que ayudaría al acoplamiento perfecto con la pieza terminal longitudinal que remata este tipo de collares como puede apreciarse en la pieza emeritense (Figura 6, D). Por suerte, ambas se conservan en el ejemplar de Mérida con diferente solución a la aportada por el collar de Yorkshire, que prescinde de esta pieza adaptando a este formato la pieza terminal longitudinal (Allason-Jones 1996:26,7).

4.1.2. Subtipo 1.2. a y b. Cuentas para brazalete con doble perforación

Dentro de este subtipo incluimos dos variantes; la primera es una de tendencia semicircular y base ligeramente convexa, ampliamente distribuida fuera de la península ibérica; la segunda es cuadrangular, de la que solo hemos encontrado un ejemplar. Ambas presentan doble perforación central y las asociamos con su uso exclusivo en pulseras o brazaletes móviles o articulados, teniendo en cuenta su morfología, los elementos recuperados, y los paralelos conservados.

El subtipo 1.2 a es posiblemente la pieza más distribuida y con más paralelos fuera de la península ibérica. Las peninsulares corresponden en su mayoría a unas pocas cuentas sueltas localizadas en algunos yacimientos, con una sencilla decoración en forma de muescas cóncavas en la parte circular. Lo habitual, a la luz de la gran cantidad de paralelos conservados en otros yacimientos del Imperio, es su combinación exclusiva con piezas de azabache, que a veces tienen una gradación de tamaño. Lo usual es localizar ejemplares formados por diversas variantes del modelo, pero también se han documentado ejemplares en los que este se combina con piezas de otras tipologías, esencialmente el subtipo 1.3.d.

Es interesante destacar que entre los diseños conservados fuera de la península se encuentran ejemplares con idéntico diseño al 1.1.d, por lo que no es descartable que se elaboraran conjuntamente para ser combinables. Para el caso peninsular, una de las piezas más interesantes localizada es la de la necrópolis de Caldeira, en la ya citada ciudad de Troia (Portugal). Se conserva en el Museu Nacional de Lisboa y lo conforman un magnífico conjunto de 28 cuentas, en tamaño decreciente que van de los dos a los tres centímetros. Las piezas más grandes presentan doce muescas enfrentadas como solución decorativa, mientras que el resto presentan ocho muescas. La parte circular presenta un intenso pulido y un brillo excepcional. La materia prima presenta unas características muy diferentes al localizado habitualmente en el caso español, y emparentadas con otras piezas extremeñas de diversas cronologías. Se trata de una pulsera o brazalete móvil, fechable entre los siglos III y IV d. C. Proviene de una de las tumbas más ricas del conjunto, excavada a mediados del siglo XX (Almeida 2009: 56) (Figura 7, A y B).

Especial mención merece el trabajo específico para esta tipología realizado por Michel Mariën a finales de los 80, donde se citan los ejemplares localizados en Francia y Bélgica, junto a los recuperados en otras provincias del Imperio –actuales Alemania, Inglaterra, Hungría o Italia–, ya citados en aquel entonces en otros trabajos o bien conservados en diversos museos. El trabajo de Mariën, que define estas piezas como «plaquetas semicirculares biperforadas» es especialmente interesante, al proponer una clasificación por tipos de un material que en Francia, como en el caso español, estaba, y está, escasamente estudiado.

Las piezas hispanas, que nosotros englobamos por el momento en un mismo subtipo, aunque presentan algunas variantes en la ejecución, encajarían en los



tipos 12 al 14 de Mariën. Las de Francia y Bélgica son fechables entre los siglos III y IV d. C. De entre los ejemplares conservados uno de los más interesantes es un brazalete completo localizado en el santuario galo-romano de Matagne-La Petite, además del localizado en Perles, junto con un espectacular brazalete rígido de azabache con la efigie de Caracalla (Mariën 1988).

Hagen estudiaba ya en su trabajo varias de estas piezas, en diversas variantes. Todas parecen formar parte de brazaletes, como ya apuntábamos. Como referencia de enorme interés recoge una pieza conservada en el Xemzeti Müzeum de Budapest, que conserva los hilos de bronce que unirían las cuentas (Hagen, 142:lámina. 24, Abb. 5). Esta autora considera a estas piezas como las más antiguas localizadas en la zona renana.

Otra pieza similar, que es identificada como brazalete de cuentas ensartadas en bronce, con gancho también de bronce en la parte final, es la asociada al yacimiento ya citado de Brigetio (Panonia Superior, actual Hungría) (Prohászka 2006: 89).

En Gran Bretaña, es también una pieza especialmente utilizada, con algunas variantes decorativas presentes también en el trabajo de Hagen.

La decoración puede ser más o menos elaborada. La de las piezas localizadas en la península, bastante uniforme, está formada por muescas confrontadas en la parte semicircular, correspondiéndose con los números 27 a 29 de la clasificación de Allason-Jones. La autora hace referencia para la pieza 27 a los resultados obtenidos en algunos análisis realizados, que indicarían que la materia prima no sería de Yorkshire, planteando como hipótesis un origen español (Allason-Jones 1996:28, n.º 27 a 29).

Los detallados trabajos de Nina Crummy también recogen piezas de este tipo recuperadas en Colchester, fechables entre los siglos III y IV d. C., entre ellas alguna con el patrón decorativo exacto al descrito para la península (Crummy 1983:35, Figura 37, n.º 1498). También se localizan ejemplares en Chelmsford, cuyos autores citan otros múltiples paralelos en territorio inglés (Henig y Wickenden 1988: Figura 73). O en las recientes excavaciones realizadas en Hungate, en York, donde una tumba con múltiples piezas de azabache aportó un brazalete con piezas de una variante de esta tipología (Kendall 2010:9).

También en Italia se han localizado ejemplares de este tipo en la ya citada necrópolis de Musarna (Rossi 2009:158, Figura 119). Igualmente, esta tipología es la más abundante de las piezas en azabache de la necrópolis de Viminacium y Margum (Serbia), donde se conservan diversas variantes decorativas, al igual que en casos citados anteriormente, pero las más similares a nuestras piezas son las localizada en varias tumbas excavadas en los años 80 con cronologías del siglo III d. C. (Spasić Đurić 2011:48, Figura 4, 5 y 6) (Figura 7, C). Así como otros paralelos en yacimientos del entorno citados por la autora. También se localizaron piezas de este subtipo en diversas variantes, incluidas sin decoración

en las excavaciones recientes mencionadas para el subtipo anterior realizadas en este yacimiento, en la misma tumba infantil (Milovanović 2018:108, Figura 2).

Especialmente interesante, también por su ubicación geográfica, son los ejemplares documentados en diversos yacimientos en el entorno del mar Negro, en particular citaremos las piezas recuperadas en la necrópolis de la ciudad más importante de Crimea, la espectacular *Chersonesos Taurica* (en el entorno de la actual Sebastopol), cuyas excavaciones comenzaron en el siglo XIX. Entre los ricos ajuares recuperados se conservan diversas piezas de azabache de enorme interés, algunas de esta tipología, como el conjunto recuperado en las excavaciones realizadas a principios del siglo XX, en una cripta fechable entre los siglos II al IV d. C. (Alekseeva 1978:lámina 20, n.º 53 a 57; Zhuravlev y Kostromichev 2017:164, lámina 33, n.º 15).

Por último, nos referiremos al excepcional conjunto localizado en Mérida y conservado en el Museo Nacional de Arte Romano, donde esta tipología aparece combinada con otras piezas de azabache y oro (Figura 7, E). Se trata de una pulsera o brazalete móvil, conservado completo, formado por segmentos independientes, con este tipo de cuentas de media esfera y doble perforación, con la parte circular decorada con entalles, como las ya referidas y con diversas variantes. Su estado de conservación es delicado. Las piezas van acompañadas por otra tipología en forma de ocho o hemisféricas con base plana (subtipo 1.3.a), que se combinan con cuentas de esta misma tipología hemisférica, pero realizadas en oro. Conserva broche y enganche, también realizados en oro, en sus extremos.

No conocemos hasta la fecha, ni dentro ni fuera de la península, ningún elemento que se asemeje a este excepcional y bello conjunto de elementos combinados. El ejemplar se localizó en la tumba n.º 10 de la denominada necrópolis oriental de Mérida, sector Pontezuelas, en las excavaciones realizadas en los años 30 del siglo XX (Floriano Cumbreño 1944:185), junto con otras piezas de lujo, como un pendiente, una cuenta, una hebilla de oro y un anillo de oro y rubís, que también forman parte de la exposición permanente del Museo.

Esta espectacular pieza de azabache es un ejemplo emblemático del problema de identificación recurrentemente asociado a esta materia prima y sus afines. Mientras en el trabajo de Floriano Cumbreño, se describe como de azabache y oro, en el museo se clasifica como de «madera carbonizada y oro», descripción similar a la que figura en el catálogo de una emblemática exposición realizada en Badajoz en 1998 (Extremadura …1998:168): «oro y madera quemada».

Forma parte de la colección estable del Museo y es otra de las piezas a las que, finalmente, pudimos acceder en el año 2015[7]. El estado de conservación es

7 Sobre las características, naturaleza, excepcionalidad y enorme interés real de esta pieza, y del collar ya analizado anteriormente, así como de los errores en torno a su identificación, tanto en el catálogo del museo, como en la exposición permanente, como en otras publicaciones, informamos pertinentemente a Nova Barrero, la conservadora del Museo que nos atendió durante el estudio *in situ* de las piezas en el año 2015, a quién agradecemos su amable atención.



muy delicado en algunos de sus elementos, en particular en las piezas semicirculares, lo que explicaría la puesta en duda de su identificación como azabache; sin embargo, el material presenta tonos rojizos y marrones, que lejos de ser un indicativo en otra línea corresponden precisamente a los tonos propios que presenta el azabache, que alcanza su característico color negro intenso solo cuando está muy pulido y su calidad es más óptima. No podemos saber qué factores han concurrido a generar en su estado actual: una mala elección de la materia prima, cuya calidad no depende de su origen geográfico como ya hemos apuntado, su presencia en una necrópolis de incineración, un tratamiento inadecuado de las piezas, etc.; pero en todo caso no tenemos ninguna duda de que, independientemente de su estado, estamos, junto con el collar anteriormente analizado conservado en el mismo museo, ante dos de las piezas más excepcionales de esta materia prima conservadas en la península. Constituye, de hecho, uno de los más destacados ejemplos del empleo del azabache como material de lujo, fenómeno ya constatado ampliamente en otros espectaculares ajuares fuera de la península. Su tipología se inspira en modelos clásicos de tradición helenística en los que el oro se combina, en este caso, con distintas formas de cuentas en azabache, como son las semiesferas dobles que identificamos como suptipo 1.3., con amplia presencia en la joyería grecorromana, para la ejecución de brazaletes en dos vertientes, una con la base plana, como el caso de Mérida y otra con la base hueca.

Este tipo de elementos en oro se localiza distribuido por todo el Imperio y son numerosos los ejemplares localizados en Pompeya o Herculano, hasta el punto de ser la tipología más extendida en el siglo I d. C. (D›Ambrosio 2001:57, Figura 27). Como ejemplo de la misma, que era habitual portar por pares, incluimos junto a la pieza emeritense la imagen de una pieza procedente de Pompeya que se conserva en el British Museum, fechable en el siglo I d. C. (Figura 7, F). Aunque ha sido considerada una pieza típicamente pompeyana, también se ha documentado ampliamente en el Egipto romano, hasta tal punto de que Odgen (1992:15, Figura 6) consideraba que de no haberse preservado la ciudad de Pompeya seguramente sería considerada hoy una tipología egipcio romana.

En cuanto al subtipo 1.2 b., sería una variante del anterior, pero en forma rectangular, con decoración incisa, oblicua, en la parte superior y en los laterales. La única pieza conservada por el momento proviene de Extremadura, del yacimiento de Casas del Monte (Cáceres), junto con otras piezas del subtipo 1.5.a. y c. El yacimiento, con ocupación Calcolítica, con presencia también de azabache de esta cronología, es posteriormente amortizado por una villa romana tardía fechada en el siglo IV d. C. Ha sido interpretado por sus excavadores, como una villa construida cerca de la Vía de la Plata para dar cobijo a viajeros y salida a productos generados por la explotación agropecuaria, en un espacio bien comunicado, al sur de la ciudad romana de Cáparra (Sarasola Echegoyen 2006).

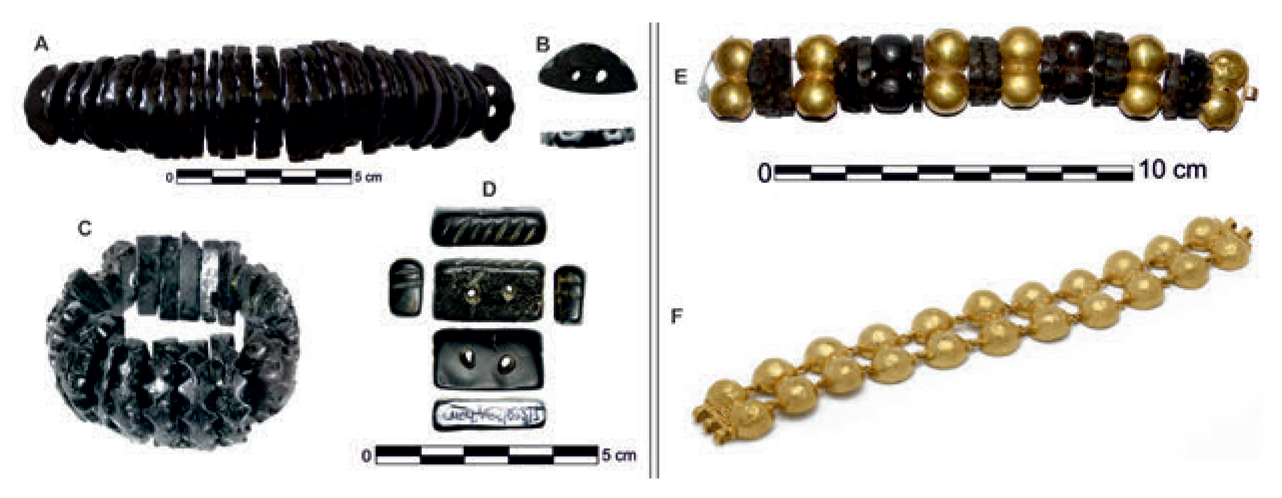


Figura. 7. A y B). Brazalete de Troia (Portugal). Foto de la autora. Detalle de cuenta. Foto cortesía del Museu Nacional de Lisboa. C) Brazalete de Viminacium. Foto cortesía de *Dragana Spasić Đurić* (2011). D). Pieza localizada en Casas del Monte. Museo Arqueológico Provincial de Cáceres. Foto de la autora. E). Brazalete del Museo Nacional de Arte Romano. Foto de la autora. F). Brazalete de Pompeya. Foto cortesía «Trustees of British Museum».

Las piezas romanas no son citadas en la publicación, pero son clasificadas por sus excavadores en el inventario como «cuentas de collar de piedra».

Como paralelo a esta pieza, aunque no pertenecen a la misma tipología exacta, citaremos un formato derivado del subtipo 1.2.a realizado en versión rectangular, que proviene de otros puntos del Imperio. Ejemplos de este tipo usados en brazaletes han sido documentados en Margum (Serbia), (Spasić Đurić 2011:60, lámina IX, 1) y en el fuerte de Cataractonium (Catterick, North Yorkshire), en la singular tumba 951, correspondiente a un individuo masculino entre 20-25 años de edad. Portaba una pulsera, o brazalete articulado, de esta tipología en la muñeca izquierda, junto un brazalete circular rígido, identificado como de pizarra, también en el brazo, justo encima del codo. Llevaba también un collar de múltiples cuentas de diversos formatos y reducido tamaño, algunas de ellas poliédricas sin decoración, también de azabache, y una pulsera tobillera de bronce en el pie derecho y dos piedras en la boca. Se ha considerado a este rico conjunto, como perteneciente posiblemente a un *gallus*, sacerdote o seguidor de la diosa Cibeles, fechable entre 350-400 d. C. (Wilson 2002: 166 y siguientes).

4.1.3. Subtipo 1.3. Cuentas de semiesfera y base plana

Al subtipo 1.3. a. ya nos hemos referido en el apartado anterior, en el análisis el magnífico brazalete del Museo de Arte Romano, que tiene dos ejemplares de estas características. Se trata de una semiesfera, en este caso doble con la base plana y doble perforación transversal. No conocemos, por el momento, otros paralelos en azabache de este subtipo que, como en otras piezas, claramente,



es un reflejo de una tipología ampliamente distribuida en oro que ya hemos analizado (Figura 7, E y F).

El subtipo 1.3.b y c se corresponden a una media esfera u ovalo con base plana. En él incluimos varios formatos de similares características localizados en la península. Suelen tener una perforación doble longitudinal, en ocasiones con los laterales ligeramente aplanados.

Piezas del subtipo 1.3.b se conservan en el Museo Arqueológico de Burgos. Corresponden a dos conjuntos con diferentes tamaños procedentes de la necrópolis tardorromana de Cabriana (Miranda de Ebro), que se fecha entre los siglos IV y V d. C. (Hernández-Vaquero 2015: lám. 366). Una pieza fragmentada conservada en el Museo de la villa de Veranes (Gijón, Asturias) y descrita como almohadillada podría incluirse en este subtipo con reservas. Se fecha, como todo el conjunto recuperado en la villa, entre los siglos IV y V d. C.

Un ejemplar del subtipo 1.3. c., aunque de mayor tamaño al habitual, ya que alcanza los 3 cm, se incluye en el lote de piezas de azabache de la villa de Veranes (Gijón, Asturias). En la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia) se recuperaron también piezas de esta tipología (Figura 8, D).

De Terronha de Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros, distrito de Bragança, Portugal), un yacimiento con ocupación desde el siglo I al V d. C., proviene también una pieza de esta tipología que ha sido identificada como botón (Santos Mendes 2017:213, n.º 95). El modelo se repite también en vidrio o pasta vítrea, como en un ejemplar conservado en el Museu Nacional de Lisboa que procedente de Torre de Palma (Monforte, Portugal) y que se fecha entre los siglos III y IV d. C.

Ya fuera de nuestra península encontramos ejemplos de estos subtipos en Colchester, con una pieza descrita como plano convexa (Crummy 1983:34, Figura 36, n.º 1447); hay otra en York, un ejemplar en forma de domo y otro rectangular con las esquinas redondeadas, para los cuales se citan diversos paralelos, datados entre los siglos III y IV d. C., en South Shields, Silchester o Verulamium (Allason-Jones 1996: 29, n.º 50 y 51).

Aparecen también en el entorno del mar Negro, concretamente en Crimea occidental, en las necrópolis de Chersonesos y Sovhoz-10. Han sido estudiados por Alekseeva (1978: lámina 20, n.º 50 y 51), que sospecha que se trata de producciones locales, debido a la presencia relativamente cercana de algunos depósitos de esta materia prima.

Este subtipo puede ser utilizado en collares como separador de hilos o formando parte de pulseras en la línea del subtipo anterior.

El subtipo 1.3. d. es una variante muy utilizada con diferentes variedades en vidrio y pasta vítrea, que se diferencia del anterior por la decoración de líneas estriadas en la parte superior. En la península ibérica ha sido mal identificado, debido a que muchos de los ejemplos de los que tenemos constancia están

muy deteriorados o fragmentados. O bien hemos tenido conocimiento de ellos a través de dibujos o fotografías de mala calidad. En ocasiones, la referencia al material se basa exclusivamente en su color, sin abordar una aproximación a su naturaleza o tipo.

El modelo ha sido bien estudiado por Thea Elisabeth Haevernick (1983), que propuso denominarlas como «cuentas con forma de trilobites», en sustitución de «cuentas acanaladas», considerada una definición demasiado genérica. En el caso del azabache, la autora asocia estas piezas con brazaletes articulados, pero no para las cuentas de vidrio, para las que es habitual su combinación con otros materiales, incluido el azabache. Como ejemplo podemos citar el collar recuperado en una ocultación, junto con diversas joyas y monedas, en el castillo de Vemania (Isny, Baden-Würtemberg, Alemania). Está compuesto por un conjunto de cuentas trilobites en vidrio negro, cuentas de azabache del subtipo 1.10 y oro. Se fecha a principios del IV d. C. (Garbsch 1988:34).

El estudio de Haevernick incluye también dentro de este formato las de vidrio estampado con figuras, también con doble perforación (1983 lám. 2, n.º 1). Se localizó una pieza de este tipo junto con cuentas de azabache del subtipo 1.5 a, en Covairada (Álava) (Apellaniz 1973:92; Mujika-Alustiza *et al*. 2013:237, Figura 29: Pérez Arrondo y López de Calle Cámara 1986:57). Identificada *a priori* como azabache, en realidad es de pasta vítrea y presenta un acusado desgaste. Su cronología es tardorromana (Figura 12, U).

Un interesante conjunto de este tipo de piezas en vidrio negro con retratos se ha identificado como azabache por parte de Hernández-Vaquero y el catálogo de la exposición «Roma S.P.Q.R». Proviene de una tumba en Medulin (Burlé, Croacia) y se conserva en el Museo Arqueológico de Istria, formando parte de un collar fechado en el siglo I d. C. (Rodá 2007: 316, n.º 318; Hernández-Vaquero 2015, lám. 346).

En Priañes (Asturias) se localizó otra pieza de esta tipología que se describe como «cuenta negra, cuadrangular, con dos orificios y decorada con surcos verticales» (Requejo, 2014:266, 267, Figura 23.8). Entendemos que es de vidrio negro, ya que la autora propone como origen los talleres bracarenses, ampliamente conocidos por este tipo de producciones (*ibidem* 2014:268), pero la referencia es ambigua ya que, más adelante, la autora relaciona los materiales de Priañes con las piezas de azabache de Veranes, identificándolos como «abalorios de azabache con origen probable en talleres bracarenses», que son considerados el principal centro de abastecimiento del sector central astur (Requejo 2014:630); lo que para el vidrio negro es muy factible, pero no para el azabache.

Piezas de vidrio con variantes de esta tipología o identificadas como de pasta vítrea se han documentado en múltiples yacimientos de Guipúzcoa, Álava, Guadalajara, Extremadura, Sevilla y un largo etcétera y, por supuesto, en diversos yacimientos de Portugal, que contaba con un importante centro productor en *Bracara Augusta*, lo que pone en cuestión antiguas teorías de produc-



ción centralizada en la zona centro oriental del Imperio (Cruz 2009a:96-102; Mujika-Alustiza *et al*. 2013:236, 237, Figura 27 y 28; Pérez Rodríguez-Aragón y Barril Vicente, 2010-12:218, Figura 128). En el entorno de Augusta Emérita y de la Vía de la Plata se han identificado también restos de vidrio negro en bruto que apuntarían a la existencia de un posible taller de producción de un material de estas características (Alonso y Maldonado 2018:427).

De esta tipología y en azabache se conserva una pulsera de la necrópolis postimperial de Cabriana, a la que no hemos podido acceder físicamente, que se conserva en el Museo Arqueológico de Burgos, con cuentas de diversos tamaños y en algunos casos muy desgastadas de las que podemos ver una imagen en el trabajo de Hernández-Vaquero (2015: lám. 368). Este yacimiento ha sido recientemente reinterpretado por Vigil-Escalera, que apunta a una cronología para las necrópolis rurales postimperiales, antes denominadas «del Duero», inscrita entre el siglo III e inicios del V d. C. (Vigil-Escalera 2007:190-191).

Fuera de la península sí existen numerosos ejemplos de esta tipología bien conservados en azabache, que pueden combinarse con otras variantes (Hagen 1937:lámina. 25). Un conjunto interesante en el que esta tipología convive con otra variante proviene de la necrópolis de Medulin, Burlé (Croacia) y aparece recogido en el catálogo de la exposición «Roma SPQR» (Rodá de Llanza 2007:316, n.º 317). También aparece en *Augusta Raurica* (Suiza), de donde provienen piezas realizadas tanto en azabache como en vidrio, con alguna variante similar a las localizadas en la península. Las de vidrio son fechables en torno al siglo IV d. C. (Riha 1990:91, lámina 83. n.º 1345 y 1347). En el caso de *Brigetio*, piezas en azabache de este tipo fueron fechadas entre la segunda mitad del siglo III y la primera del IV d. C. (Haevernick 1975:91). Un ejemplar recogido por la autora es comparado con las piezas de vidrio negro de época tardía localizadas en la región norte del mar Negro (Alekseeva 1978:lámina 20, n.º 58).

4.1.4. Subtipo 1.4. Cuentas circulares, en oliva y elipsoidales con base plana y decoración rayada

En el subtipo 1.4. a y b, englobamos varias versiones de una misma bola con acabados diferentes, que son habitualmente combinadas entre sí. Algunas de ellas, como la bola 1.4 a, está ampliamente documentada en múltiples materiales en cronologías muy diversas, en algunos casos citadas como gallonadas o de melón. Para la península hemos optado por denominarlas rayadas, ya que no se documentan gallones propiamente dichos en estas tipologías.

Se trata de cuentas circulares, en oliva o anulares, de tamaño considerable y que presentan decoración rayada con patrones de líneas incisas, simples o formando diseños más elaborados. En ocasiones, se trata de líneas simples, como dos de las piezas localizadas en la villa de Veranes (Gijón), fechables entre el siglo IV y el V d. C., varias de las localizadas en la villa de La Olmeda (Palencia), y la bola fragmentada asociada a la fase tardorromana del teatro de Cartagena

(Vizcaíno Sánchez 2008). Muchas de ellas también parecen tener un profundo desgaste, o ejecución deficiente, por lo cual la decoración es, en ocasiones, prácticamente imperceptible.

De las excavaciones de plaza del Rey de Barcelona provienen dos bolas fechables en el siglo VI d. C., una de esta tipología y la otra con un patrón más complejo y único entre las piezas localizadas hasta el momento (subtipo 1.4 e) (Beltrán de Heredia 2001:228) (Figura 8, H e I).

Los subtipos 1.4.c y d. están decorados con patrones más complejos de líneas entrecruzadas, incisiones más marcadas y, en ocasiones, enmarcadas por líneas verticales, fundamentalmente en forma de tonel achatado y una forma característica en oliva. Provienen piezas de este tipo de la villa de Veranes (Gijón) (Figura 8, B, C); la necrópolis de Hornillos del Camino (Burgos), excavada en 1931 y adscrita en un primer momento a la época visigoda, para posteriormente ser datada por Palol en época tardorromana (Martínez Burgos 1945-46: lámina XXII); el castro de Viladonga (Lugo), fechable entre los siglos II al V d. C. y con decoración descrita en la ficha del museo como «imitando a cestería» con los extremos cortados; o la villa de Toralla (Vigo), que se fecha en los siglos IV y V d. C. (Hidalgo 2010).

En la necrópolis norte de La Olmeda, de cronología también tardorromana, se localizaron combinadas piezas del subtipo 1.4 d y c. Se hallaron dentro de una tumba, algunas de ellas en su posición original, por lo que se supone que estuvieron ensartadas, de manera alterna, formando un collar con cuentas discoidales de ámbar (Abasolo y Cortés: 1997:26).

En la necrópolis de San Miguel del Arroyo, en la tumba 19, también se localizaron dos piezas del subtipo 1.4 d, formando parte de un conjunto con otras piezas de ámbar y otros subtipos de azabache que fue depositado junto con otros adornos y ofrendas a los pies del enterramiento. Se fecha en la segunda mitad del siglo IV d. C. (Palol 1969:119; Wattemberg 1997:150).

También de cronología tardorromana, en la necrópolis de Albalate de las Nogueras (Cuenca), en la fosa número 27, fechable en el siglo IV d. C. aparecen cuatro cuentas de ambos subtipos, formando un collar, junto con dos de ámbar (Fuentes 1989:89).

En Portugal, en el yacimiento de Ammaia (Marvão), también se exponen en el centro de interpretación piezas en forma de oliva de esta tipología (1.4.d).

Del subtipo 1.4 c se conservan dos piezas en el Museo Diogo de Sousa (Braga), recuperadas en la Domus das Carvalheiras (Braga), con un diámetro de 18 mm y fechables entre el siglo IV y el VI d. C. según información proporcionada por el museo y recogidas por Lourenço (2012:202 y 20). (Figura 8, A y E). Por su parte, el Museu Nacional de Arqueología de Lisboa custodia una de 1,6 cm de diámetro procedente de Torre de Palma (Monforte, Portugal), con la decoración muy perdida o gastada en la parte central.



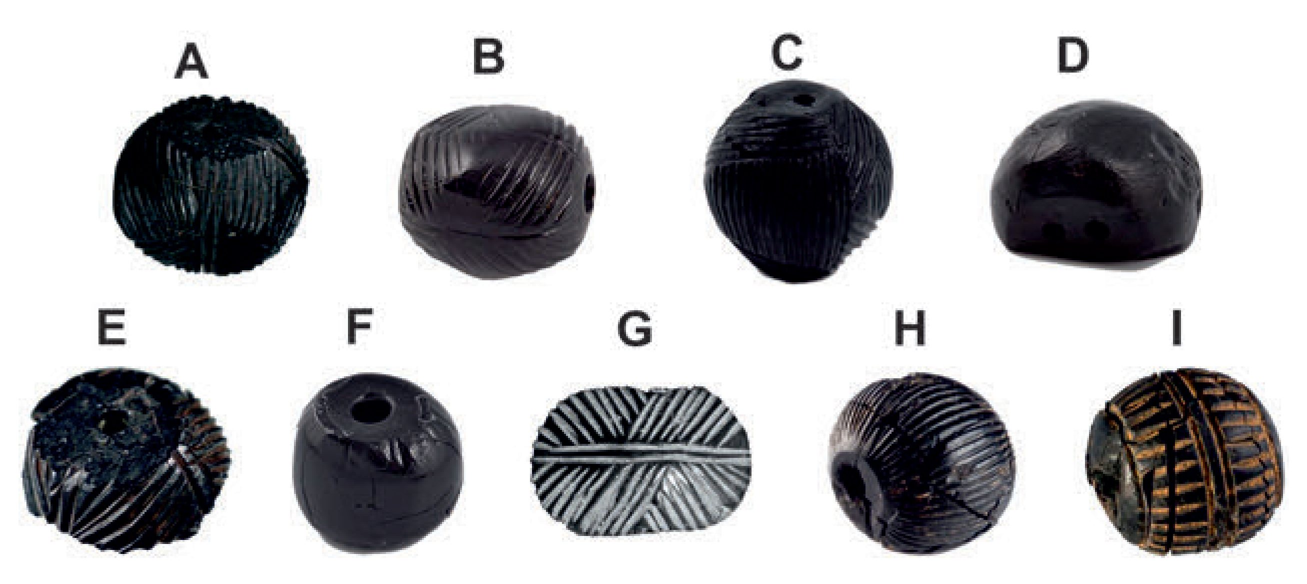


Figura.8. A y E) fotos cortesía Museu de Arqueología D. Diogo de Sousa. B, C, D y F). Fotos cortesía Museos Arqueológicos de Gijón. G) La Olmeda. Foto cortesía de la Diputación de Palencia. H e I). Fotos cortesía del Museo de Historia de Barcelona.

A pesar de tratarse de unas piezas que podríamos considerar, en buena medida, típicamente peninsulares, siendo los subtipos más distribuidas junto con el subtipo 1.5 y 1.6, sin embargo otras muy similares provienen de lugares como Colonia (Hagen 1937:121, D 18 y lámina 27, 1, D19) y, una vez más, del entorno del mar Negro, donde las piezas de azabache con decoraciones rayadas son muy habituales y ya fueron catalogadas por Alekseeva, que adscribe algunas a fechas muy tempranas, incluso protohistóricas (1978:lámina 21).

El subtipo.1.4.f. corresponde a un modelo con base plana y parte superior semicircular, con la misma decoración de líneas incisas, con diferentes patrones y con forma, podríamos decir, de escarabeo. La mayor parte de los hallazgos corresponde a piezas sueltas, como es el caso de yacimientos como La Olmeda (Palencia) (Figura 8, G) y Santa Tecla (Pontevedra), de donde proviene un ejemplar identificado con un botón (Martínez Tamuxe 1998:110). Uno de los conjuntos más interesantes de esta tipología, proviene de la necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz), con nueve cuentas de azabache de las que cuatro pertenecen a esta tipología elipsoidal de diferentes tamaños, junto con otro grupo del subtipo 1.6. (Martí Solano 1991:34). La autora achaca la mala conservación de las piezas a un tratamiento incorrecto de limpieza tras su localización, algo también habitual en azabache.

4.1.5. Subtipo 1.5. a, b y c. Cuentas poliédricas de catorce caras

Durante la tardoantigüedad y época visigoda predomina en la península una tipología de cuenta muy característica que, a pesar de tener algunos rasgos compartidos con materiales de otros países de forma esporádica, podría considerarse una producción típica autóctona, junto con algunos otros ejemplares ya citados. Se trata de una talla poliédrica, facetada con catorce caras, con perforación axial bicónica y decoración de círculo con punto central en las caras principales. Estos círculos estarían practicados con el mismo taladro con el que se realizó la perforación, con un simple movimiento de giro. Este modelo ya fue ampliamente estudiado con ocasión de la aparición de un ejemplar en Peñaferruz (Gijón, Asturias). Esta mide 19 mm de largo, 16 mm de ancho y 14 mm de grosor. A raíz su localización, en un contexto medieval, se planteó un posible origen en el yacimiento de la cercana villa romana de Veranes, al igual que ocurría con otros materiales reutilizados en el yacimiento. Esto pudo ser corroborado poco tiempo después con la aparición de varios ejemplares de similares características en años sucesivos, que hoy en día se conservan en el Museo de la villa de Veranes (Gijón), junto con otras cuentas de diversos formatos (Menéndez Menéndez 2003a: 274 y 277; 2003b).

Son numerosos los ejemplares que hemos localizado con posterioridad, en ocasiones de forma casual. Las piezas documentadas tienen múltiples tamaños, habitualmente entre 1 y 2 cm, con acabados más o menos cuidados.

La de Peñaferruz (1.5.b) es la única pieza que presenta dos círculos en una de sus caras principales, mientras que en la otra presenta solo uno y una fractura producida posiblemente al ejecutar el segundo. Presenta un estriado, típico de una fase previa al pulido, posiblemente debido a que no fue finalizada debido a la fractura durante el tallado. Quizás una ejecución descentralizada de la decoración en una de las caras, invitó a subsanar el error con un nuevo círculo, ocasionándose la fractura durante su ejecución, convirtiéndola a su vez en una pieza única dentro de su categoría. Como ya hemos apuntado anteriormente, la localización de material en bruto podría avalar la presencia de un espacio de trabajo en torno a esta materia prima en la villa de Veranes, estando los depósitos asturianos de mejor calidad en el entorno cercano. Esta pieza constituye asimismo un testimonio del atesoramiento e interés por este material, siendo recuperada posiblemente durante la remoción del subsuelo de la villa de Veranes con motivo de su reutilización como iglesia y cementerio y localizada en un contexto del siglo XII (Menéndez Menéndez 2003a:269, Figura 1).

Las piezas de Veranes (Gijón), por su parte forman un conjunto de cinco ejemplares de diversos tamaños (1.5.a.), que van desde el 12 a 18 mm de longitud, y con diversos formatos dentro del patrón decorativo del círculo y punto central. Se han fechado por sus excavadores entre el siglo IV y el V d. C. (Figura 9, A).

Otro ejemplo de un atesoramiento o una reutilización de un hallazgo casual es una cuenta conservada en el Museo de León que procede de la basílica de

Marialba de la Ribera (León), que fue hallada formando parte de un collar de diversos materiales que se fecha en época medieval, según la información proporcionada por el Museo.

En el resto de la península, estas piezas han sido halladas en múltiples yacimientos, mayoritariamente en necrópolis, en combinación con diversas tipologías. En ese sentido cabe citar La Olmeda (La Tejada, Palencia), San Miguel del Arroyo (Valladolid) (Palol 1969:119; Palol 1990:58; Wattenberg 1997:150) o la necrópolis visigoda de Duratón (Segovia), de donde proviene un ejemplar que formaba parte de un collar en el que se combinan el azabache, ámbar y la pasta vítrea (Molinero Pérez 1948:lámina XLII).

En Álava, se localizaron algunos ejemplares en el túmulo de Urkibi y en el enterramiento en cueva de Covairada, en ambos casos en estratos superficiales, junto con cerámica común de época tardorromana. Probablemente este caso sea consecuencia de una reutilización o interacción en estos espacios (Apellániz 1973: 92; Pérez Arrondo y López de Calle Cámara 1986:57; Vegas Aramburu 1985:171, lámina III). Algo similar ocurre en las dos piezas identificadas como «cuentas de piedra» que pudimos localizar hace unos años en el Museo Arqueológico Provincial de Cáceres, provenientes del ya citado yacimiento de Casas del Monte (Figura 9, B y C).

También en Álava, en la necrópolis tardoantigua de Aldaieta, se repite una vez más este modelo en uno de los enterramientos, junto con numerosas cuentas en ámbar (Azkárate Garai-Olaun 1999: 264: foto 84, Figura190).

En la necrópolis visigoda de Villaricos, en Almería también se cita una pieza de la que se dice es la única aparecida con esta morfología y material (Siret ed. 1995:126).

En el Museo Arqueológico de Linares (Jaén) se custodia también un ejemplar (12 mm), procedente del yacimiento de El Centenillo (Baños de la Encina), que en la ficha del museo se describe como de origen superficial y se fecha entre el 50 a. C. y el 50 d. C. Más acertada parece la información recogida en la primera ficha catálogo de los años 50 del pasado siglo, obra de Rafael Contreras, donde lo relaciona con una ocultación de varias joyas en un recipiente de cobre, describiéndolo como un amuleto destinado a prevenir el mal de ojo para el que propone una cronología en torno al siglo III d. C.

En el Museo Arqueológico de Ourense se conservan varias piezas de esta tipología que rondan los 12 y 13 mm, de variado formato. Proceden del yacimiento tardorromano de Santomé y se fechan entre los siglos III y V d. C., según la información disponible en la ficha del museo.

En el actual territorio portugués por el momento hemos localizado tan solo una pieza de esta tipología (13 mm de longitud). Proviene de Terronha de Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros, Bragança), un yacimiento con ocupación desde el siglo I al V d. C. (Santos Mendes 2017:214).

La lista es mucho más larga y extensa, con muchos hallazgos sin contexto, piezas inéditas y otras de las que tenemos noticias orales, como algunas procedentes de Granada o Tarraco y otros contextos peninsulares. En esta línea, dando buena cuenta de los problemas de identificación en torno a este material, podemos rastrear la presencia de esta tipología en otras piezas con las identificaciones habituales usadas para esta materia prima, como la localizada en la necrópolis visigoda de Segóbriga (Cuenca), de idéntica morfología a las citadas y descrita como «cuenta de hueso de color negro» (Almagro Basch 1975:61); o las tres cuentas de collar de «vidrio de color castaño-rojizo» provenientes de la basílica paleocristiana de Vega del Mar (Marbella, Málaga), descritas como paralelepípedos biselados en los vértices y decorados con un círculo con un punto central (Posac Mon y Puertas Tricas 1989:50, 102, 123), o una de las dos «piezas quemadas ennegrecidas» localizadas en la ciudad romana de Iesso (Guissona, Lleida) (Uscatescu Barrón 2004:27 y 98, Figura 8, n.º11).

Como ya hemos avanzado, esta tipología puede ser considerada típicamente hispana, aunque sí se localiza algún ejemplar en otros ámbitos, fundamentalmente como remate de *acus crinales* ejecutados en azabache, como alguno de los conservados en Yorkshire, que rematan en cabeza poliédrica decorada con círculos concéntricos (Allasón-Jones 1996: 41, n.º 233). La misma tipología puede localizarse también en hueso (Crummy 1983:23, Figura 20, n.º 393) y en otros múltiples remates de piezas en otros materiales, como pendientes o broches de cronologías tardías y visigodas que apuntan a una corriente estilística ampliamente distribuida en diversos materiales y contextos, con una vertiente tanto ornamental como también simbólica en algunos casos, tanto dentro como fuera de la península (Menéndez Menéndez 2003a:277).

Identificados como azabache solo hemos localizado unos pocos ejemplares con similitudes formales, pero patrón decorativo más complejo con el mismo motivo de círculo y punto central, uno de ellos en tierras inglesas, fechable con dudas en la Alta Edad Media (Atherton 2008). Aunque se cita sin paralelos, se conserva otra pieza con el mismo formato y decoración en el British Museum (n.º inventario OA+14042), si bien identificada como «piedra». Se fecha con reservas entre los siglos XI y XII y procede de Esmirna (Turquía).

Pero, sin duda, el mayor interés lo ofrece el reiterado caso del entorno arqueológico del mar Negro, donde se han recuperado algunos ejemplares idénticos a las piezas peninsulares. En Nikony, región de Odessa, donde entre otros interesantes materiales de cronología romana se recuperó una pieza de esta tipología en la cripta 13 (Bruyako *et al.* 2008:159, lámina 77, n.º16), sobre la cual el trabajo de Alekseeva señala que es un modelo que aparece también en otros asentamientos con cronologías del siglo I d. C., como Chersonesos, pero también en otros yacimientos con cronologías de los siglos II y III d. C. (1978:lámina 21, n.º42).



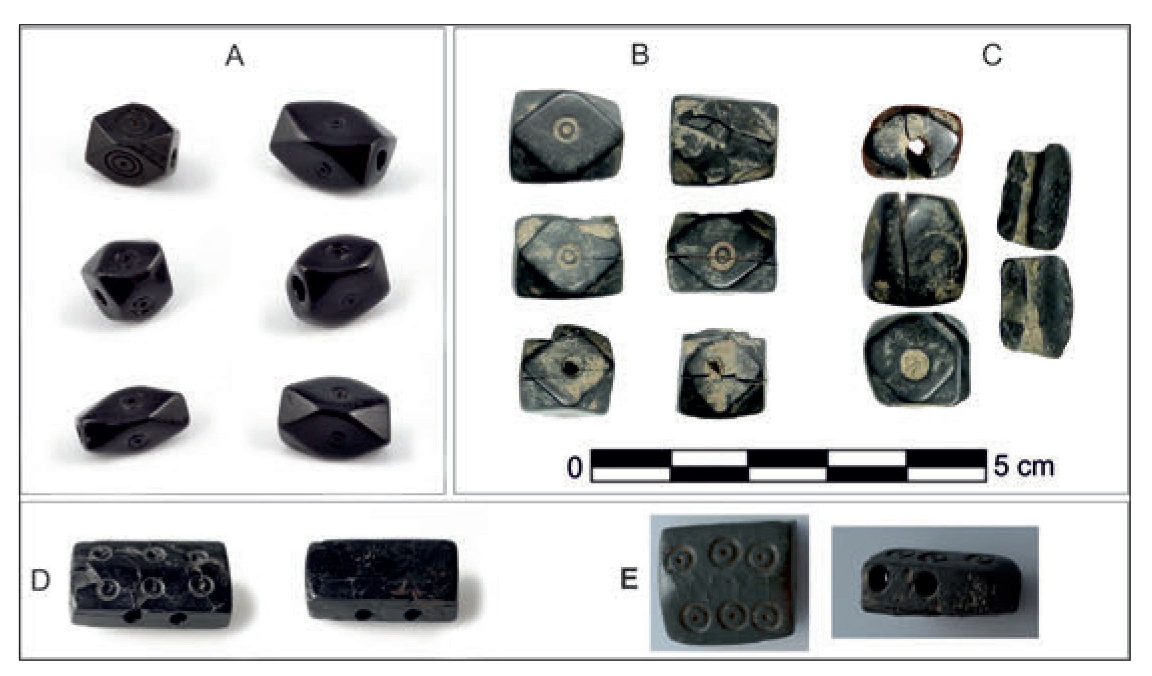


Figura. 9. A) Piezas de Veranes. Fotos por cortesía de Museos de Gijón. B y C). Piezas de Casas del Monte (Cáceres). Museo Arqueológico Provincial de Cáceres. Fotos de la autora. D). El Rasillo (Madrid). Foto cortesía Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Autor Mario Torquemada. E) Las Ermitas (Espejo). Autor foto: Qark. Fondo: Bibat. Museo de Arqueología de Álava.

Este subtipo reproducido en otros materiales, como el vidrio de diversos colores, aparece en diversos yacimientos de fechas muy posteriores, lo que refleja, además de la perduración de tipologías a lo largo del tiempo, la existencia de una interesante red de intercambios culturales y comerciales. Es el caso del ejemplar de la singular tumba 515 del yacimiento vikingo de Birka (Estocolmo), fechable en el siglo IX, en la que aparece una cuenta azul de este formato con la decoración en blanco y rojo y en la que también aparece un anillo con la inscripción en árabe «Allah» (Arbman 1943: lám. 120, 1m).

Para el subtipo 1.5.c. solo disponemos de un ejemplar, muy fragmentado, proveniente del yacimiento ya citado de Casas del Monte (Cáceres). Fuera de la península aparece en diversos yacimientos ingleses, en algunos casos en un formato incluso más pequeño, como Cataractonium o Colchester, donde se asocia a un amuleto en forma de busto (Crummy y Davis, en prensa).

En la península será utilizado en diversas variantes, en épocas posteriores. La llamada «talla asturiana», correspondiente a la bola poliédrica más simple, constituyó el formato más frecuente en la joyería tradicional de azabache en Asturias en el pasado, y aún está muy presente en Hispanoamérica, tanto en azabache como en otros materiales negros muy vinculada a su carácter simbólico y protector.

4.1.6. Subtipo 1.6. Tejadillo a dos aguas decorado, base plana, y doble perforación

Junto con la tipología anterior es habitual encontrar otro tipo de piezas con idéntica solución decorativa, pero distinto formato. Se trata de unas piezas rectangulares, de pequeño tamaño, con remate en tejadillo a doble agua, doble perforación transversal y decoración de dos filas paralelas de tres círculos concéntricos en cada una. Parecen haber sido utilizadas en collares o pulseras a modo de separadores de hilos.

Se han localizado piezas de esta tipología en San Miguel del Arroyo (Valladolid), junto otras de distinta morfología (Palol 1969:119; Wattenberg 1997:150); en La Olmeda (Palencia), formando parte de varios conjuntos; en Viladonga (Lugo), junto con otras ya citadas y fechable entre los siglos II y V d. C. (Menéndez Menéndez 2003a:276); y en la excavación de Los Ladrillos de Tirgo (La Rioja), con ocupación que se extiende desde el siglo I al V d. C. y de donde proviene un ejemplar descrito simplemente como elemento decorativo en azabache, sin atribución de una cronología más precisa (Porres 2000).

También se ha localizado en la necrópolis visigoda de Duratón (Segovia) (Molinero 1971:lámina LV, 1) y en el yacimiento de Santomé, de donde provienen una pieza de 12 mm que se conserva en el Museo de Orense y que se fecha entre el siglo III y V d. C., según consta en la ficha del Museo. El Museo de Jaén conserva otra pieza a la que no se atribuye una cronología determinada. Procede del denominado Cortijo de los Robles, en la zona arqueológica de Marroquíes Bajos.

Mención especial merece otra pieza que figura en la exposición permanente del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, en Alcalá de Henares, que se identifica como es habitual, ambiguamente como de hueso, marfil o asta teñida de negro o quemada, o también como posible azabache, y que se expone en la colección permanente del museo como «ficha de dominó» e identifica en la ficha del catálogo como «pasador» (Figura 9, D). Proviene de El Rasillo, un asentamiento rural romano, y se le atribuye una cronología altoimperial entre el siglo I al II d. C. Sin embargo, este tipo de piezas, como venimos apreciando, son más tardías, por lo que su cronología es posible que se retrase considerablemente y, de hecho, la pieza se localiza en un estrato superficial y el yacimiento no es abandonado hasta el siglo V d. C. (Pozuelo y Vigil-Escalera, 2003:278). Otra pieza similar para la que se propone una cronología entre la segunda mitad del siglo I y el II d. C. proviene de Las Ermitas (Espejo), donde fue localizada igualmente en superficie (Mujika-Alustiza, 2013:236; Filloy y Gil, 2000:275, n.º 396) (Figura 9, E).

Con algunos interesantes paralelismos formales Alekseeva adscribe también algunas piezas rectangulares, con decoración de círculos concéntricos, a cronologías del siglo I d. C. (1978:lámina 21, n.º 39, 40, 59). Como ya hemos visto en estos contextos geográficos el uso de estas decoraciones y tipologías es anterior al caso peninsular y no son descartables conexiones culturales en este sentido.



Otro conjunto interesante es el localizado en la necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz) donde se localizaron cinco piezas de esta tipología (Martí Solano 1991:34, figura 8).

Como referente iconográfico existen múltiples piezas con decoración similar en época tardorromana y visigoda. Destaca, por poner algún ejemplo, un anillo de la necrópolis de Deza, en cuyo sello figuran seis círculos concéntricos (Reinhart 1947:176).

Como dato singular, no sabemos si con una conexión iconográfica intencional o meramente casual, debemos apuntar a unas urnas funerarias cuya tapadera es tipológicamente idéntica a este formato, con forma de tejadillo a dos aguas y decoración de círculos concéntricos (Rodríguez Oliva 2010:166).

4.1.7. Subtipo 1.7. Cuenta cuadrangular con decoración y doble perforación

Esta variedad es una combinación de las dos anteriores. Solo hemos localizado dos ejemplares formando parte del mismo conjunto, uno de mayor tamaño que el otro. Proceden del ya citado yacimiento de Hornillos del Camino y se conservan en el Museo de Burgos. Presentan sección cuadrangular, doble perforación longitudinal y decoración de círculo y punto en las dos caras principales (Martínez Burgos 1945-46: lámina XXI).

4.1.8. Subtipo 1.8. Cuadrangular con decoración en aspa

La única pieza de esta tipología localizada hasta el momento forma parte del conjunto recuperado en la villa de Veranes. Tiene forma cuadrangular (8x8x5 mm), con doble perforación y decoración en aspa. En la ficha de catálogo del museo de la villa se describe como cuenta troncopiramidal, con decoración vegetal, cuadrupétala, y fechable entre los siglos IV y V d. C., como el resto de piezas de azabache de la villa según la información proporcionada por Museos de Gijón (Figura 10, A).

Una vez más, encontramos referentes con ciertas similitudes formales y estilísticas en la obra de Alekseeva, que proceden de Quersonesos, en el entorno del mar Negro (1978:lámina 21, n.º 35 y 36).

4.1.9. Subtipo 1.9. Cuenta en forma de creciente lunar

Representado por una pieza conservada en el Museu Arqueológico D. Diogo de Sousa (Braga), donde se describe como creciente lunar realizado en azabache. Tiene doble perforación y en la ficha proporcionada por el museo se fecha en época tardorromana. La recoge también Lourenço (2012:289).

No hemos localizado paralelos para esta tipología por el momento. Existen algunos ejemplares con ciertas similitudes en vidrio negro. El creciente lunar es un referente iconográfico ampliamente utilizado desde etapas muy tempranas como elemento protector en diversas vertientes, en materiales y soportes muy diversos y en contextos arqueológicos muy dispares (Alarcón 2015) (Figura 10,B).

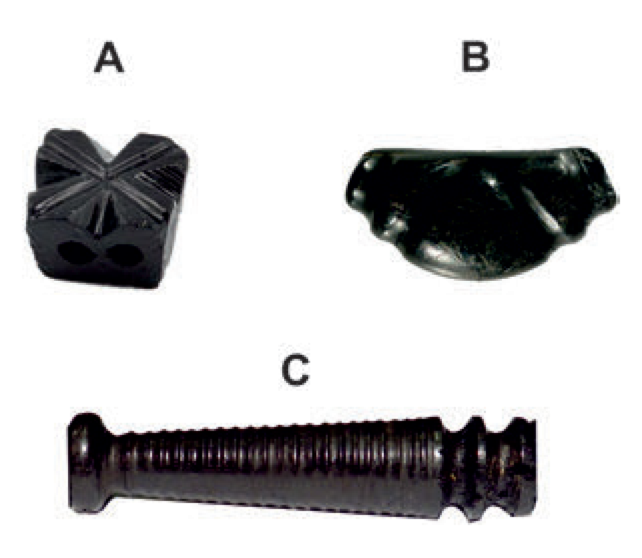


Figura. 10. A) Foto cortesía Museos de Gijón. B). Foto cortesía Museu Arqueológico D. Diogo da Sousa (Braga). C) Mérida, Museo Nacional de Arte Romano. Foto de la autora.

4.1.10. Subtipo 1.10. Cuenta de collar tubular

Se trata de una forma sencilla, tubular, localizada como complemento de otras piezas y con paralelos en materiales muy diversos. Es muy utilizada en pulseras o collares, en combinación con otras piezas y con diferentes materiales y tamaños. Presente en algunos de los conjuntos ya citados, aunque en algunos casos se trata de pasta vítrea y en otros las piezas aparecieron muy fragmentadas. Es un subtipo ampliamente documentado en diversas cronologías, tanto dentro como fuera de la península, por lo que no es un elemento tan diferencial a efectos de datación como otro tipo de formas ya analizadas.

Una pieza tubular fragmentada que presenta una decoración rayada en uno de sus extremos, podría incluirse en esta categoría. Forma parte del collar ya descrito de la colección del Museu Nacional de Lisboa (Figura 6, C).

4.1.11. Subtipo 1.11. Pieza terminal tubular con decoración

Se trata de la pieza terminal del collar subtipo 1.1 d y e. (Figura 10, C). Por el momento, solo se dispone de un ejemplar en el ámbito de la península ibérica que tiene forma de cónica y tubular con decoración torneada de aspecto muy cuidado y muy bien trabajado, en consonancia con el exquisito collar del que forma parte. Tiene algunas similitudes formales en ejemplares ya citados del museo de Yorkshire (Allason-Jones 1996:26, n.º 7). Entre las piezas recuperadas en Chelmsford se conserva también una cuenta tubular doble con grandes similitudes estilísticas (Henig y Wickenden 1988:107 y siguientes, Figura 73). Piezas de este tipo, en diversas variantes, se asocian habitualmente a los subtipos 1.1. a y d, ya citados.

4.1.12. Subtipo 1.12. Colgante en forma de *bulla*

El elemento documentado de esta tipología es el único en azabache del que tenemos constancia, por el momento, tanto dentro como fuera de la península ibérica. Forma parte del conjunto de



piezas en azabache recuperado de la villa de Veranes (Gijón, Asturias), fechable por lo tanto entre los siglos IV y V d. C. (Figura 11, A).

Se trata de una pieza circular, con un diámetro de 13 mm y 15 de longitud máxima, con decoración de círculo y punto central en el centro de ambas caras. En el contorno se ejecutan una serie de decoraciones incisas que rodean la parte circular de la pieza. En la parte superior dispone de una prolongación en la que se ejecuta una perforación transversal.

Podemos identificar claramente este elemento, con la representación de una *bulla*, una pieza característica con fines protectores portada por los niños hasta entrar en su edad adulta, considerada de origen etrusco y muy utilizada en época romana. Era habitualmente realizada en hueso, cuero, bronce o en oro, para las élites y en su interior se introducían plegarias o talismanes contra el llamado «mal de ojo». Resultan muy interesantes varios de los escasos ejemplos en otros materiales conservados en la península, como los realizados en oro del museo de Sevilla, fechados en el Bronce Final Orientalizante; los realizados en hueso y con decoración de círculos concéntricos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, que se fechan en el siglo I d. C. y proceden de Córdoba y Cuenca; o el localizado en una ocultación de materiales en el yacimiento Mina de los Almadenes que se custodia en el Museo Arqueológico de Córdoba, que muestra interesantes paralelismos con la pieza de azabache que nos ocupa. Se clasifica como «celtíbero de influencia romana» y luce una cenefa cordada al exterior en plata.

Pero el paralelo peninsular más interesante para la pieza de Veranes es, sin duda, una pieza recuperada en el yacimiento de La Campa Torres, en Gijón, por su cercanía geográfica y similitud tipológica. Presenta una forma circular, con 1 cm de diámetro, y 14 de longitud máxima, según consta en la ficha del catálogo proporcionada por los Museos Arqueológicos de Gijón, donde se clasifica de forma genérica como "colgante". Tiene un extremo para colgar en la parte superior, elaborada con una lámina doblada de bronce, con decoración repiqueteada en los bordes y con botón central, la decoración habitual en el centro de estos elementos. Se incluye un dibujo de esta pieza en la publicación de José Luis Maya y Francisco Cuesta que estudia las piezas prerromanas realizadas en bronce, aunque no se analiza en el catálogo (Maya y Cuesta 2001:100, Figura 43, n.º 4) (Figura 11, B).

Formatos similares en oro han sido localizados, una vez más, en puntos geográficos muy dispares, en los que podemos ver además paralelismos formales. En este sentido, nos parece especialmente interesante recoger la pieza conservada en el Thorvaldsens Museum, Dinamarca, con cenefa exterior y punto central, precisamente de origen etrusco y fechable en el siglo IV a. C. (Figura 11, C).

Similares a estas piezas, posiblemente también en cuanto a la lectura iconográfica y sus referentes orientales, pero con algunas diferencias estilísticas, son los medallones conservados en el Museo de Cádiz, especialmente el de aleación

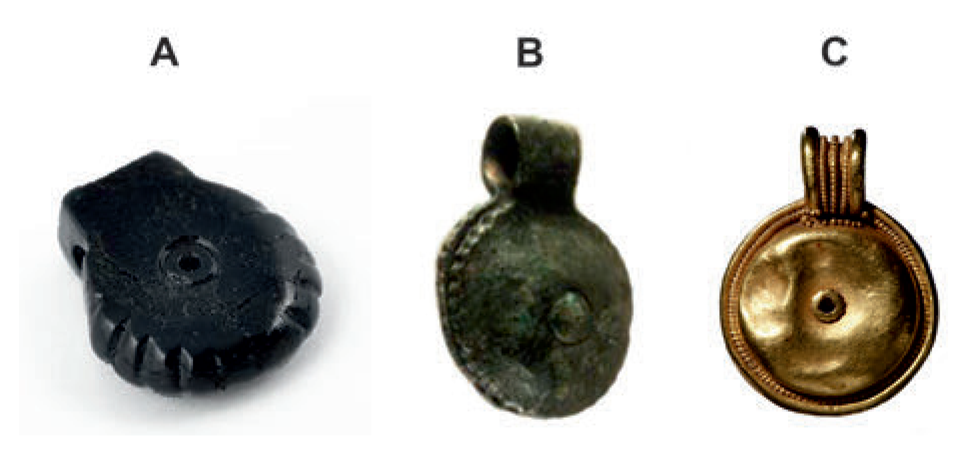


Figura. 11. A) *Bulla* en azabache del yacimiento de Veranes (Gijón). Imagen cortesía de Museos Arqueológicos de Gijón B) *Bulla* en bronce del yacimiento de la Campa Torres (Gijón). Imagen cortesía de Museos Arqueológicos de Gijón. C) *Bulla* etrusca del siglo IV a. C. Imagen cortesía del Thorvaldsens Museum (Dinamarca).

de oro y plata sobre base laminar hueca recuperado en un ajuar funerario de Playa de los Corrales (600-501 a. C.), descrito en la ficha del museo como decoración iconográfica egiptizante, y donde figuran en el centro el sol y, bajo él, un creciente lunar. O el localizado en la necrópolis de la calle Ciudad de Santander, realizado en oro y con las mismas características, con umbo inferior más marcado que en el caso anterior. Como decoración, un círculo con botón central, interpretado como el sol, y sobre este, un creciente lunar. Se fecha entre el 625-501 a. C. Formando parte del mismo ajuar ofrecen gran interés otros colgantes con una media luna abrazando en el centro el símbolo solar, formado por un círculo con botón central (Perea 1991:210). Estos característicos medallones con umbo o entalle en la parte inferior y botón central, como los localizados en la calle Condesa Villafuente Bermeja (Cádiz) (Perdigones, Muñoz y Sáenz 1988:99-105), son habituales en Cartago y en el mediterráneo occidental (norte de África, península ibérica, Cerdeña, etc.). Se suelen datar entre finales del siglo VII a. C. y mediados del VI a. C.

El círculo con punto central también se considera una esquematización del ojo, asimilando su presencia a la protección contra el llamado «mal de ojo», presente en múltiples culturas desde cronologías muy tempranas.

Ya hemos citado el collar de subtipo 1.1 a. del Museu Nacional de Lisboa, que integra a una pequeña pieza identificada como posible *bulla* de azabache ya citada. Se trata de un elemento en forma de gota y en mal estado de conservación. Ejemplos de esta tipología, en materiales como el ámbar, la pasta vítrea el vidrio y metales, se distribuyen por contextos geográficos y cronológicos muy amplios. Efectivamente la pieza de Lisboa, aunque en mal estado de conservación es una pequeña pieza de azabache en forma de gota que puede ser indentificada como *bulla*.



Por su parte Alekseeva identifica otra pieza con ciertos paralelismos formales y carente de decoración como «forma de jarra», fechándola en el siglo I d. C. (1978: lámina 20, n.º 59).

4.1.13. Subtipo 1.13. Colgante antropomorfo

Englobamos en este subtipo unos bustos de pequeño tamaño, habitualmente descritos como masculinos, de rasgos exóticos o grotescos y que algunos autores han identificado con personajes de origen norteafricano u oriental. En la mayoría de piezas los bustos aparecen desnudos, con el arranque de los brazos y, en algunos casos, con los pezones y la línea de la espalda marcados. La cabeza suele tener unos labios y nariz prominentes o deformados, unas orejas también muy características, que parecen estar torcidas, y una boca a veces también torcida o bien con un marcado gesto grotesco. Salvo excepciones, la mayoría de los ejemplares parecen tener la cabeza rapada, con un moño alto, o el pelo recogido también en un moño alto. El agujero de suspensión se ubica en la zona de la cabeza aunque, como veremos, hay diversas variantes en la disposición y cada pieza tiene sus propias características.

La única pieza recuperada en la península ibérica que conocemos hasta la fecha fue recuperada en las termas de Padre Blanco de Astorga y se conserva en el Museo de León (Figura 12, A). Aparece recogida en el monográfico sobre la exposición «Astures», publicado en 1995, y posteriormente fue estudiado con más detalle por Casal y Bóveda (2001:129 y siguientes). Mide 1,9 cm y tiene fragmentada la parte superior, donde está perforada para su suspensión, por lo se le agregó un hilo de oro alrededor del cuello para facilitar su uso. Se identifica con un busto masculino de inspiración asiática. Como acertado paralelo, Casal y Bóveda refieren una pieza procedente de Siria que se conserva en el Kunsthistorisches Museum (Viena), a la que nos referiremos más adelante, modelada en un material identificado como «caolín pintado de negro» y que se describe como un gladiador oriental (Figura 12, K). Efectivamente, estas representaciones han venido a identificarse por algunos autores con boxeadores, gladiadores o atletas, pudiendo tratarse de elementos apotropaicos y profilácticos, como anteriores piezas ya citadas.

El ejemplar de Astorga presenta la cabeza rapada con moño alto, busto con dos líneas que marcan el inicio de los brazos, nariz grande y aguileña, ojos muy marcados realizados mediante dos triángulos, boca marcada mediante líneas, ceño fruncido y orejas prominentes y dobladas. Piezas de similares características han sido localizadas en diversos contextos geográficos y también en diversos materiales. Lamentablemente, son escasos los paralelos documentados en contextos arqueológicos y parte de las piezas conservadas en museos proceden del coleccionismo erudito antiguo, que terminaron formando parte de colecciones de museos, o del coleccionismo privado actual. Aun así, nuestra investigación específica sobre estos elementos, nos ha permitido rastrear, hasta el momento, un interesante conjunto que abordaremos en las siguientes

páginas y nos ampara para establecer una propuesta de interpretación para la pieza de Astorga y otras afines que ampliaremos en otros trabajos.

Los primeros ejemplos de los que tenemos constancia bibliográfica son los recogidos y estudiados por Hagen (1937:94 y 127, lámina 29) que los identifica con bustos masculinos e incide en que, por lo general, no hay intención de realismo. En su estudio incluye diversos ejemplares localizados en Colonia (Alemania) y en Bélgica, que recogemos en la tabla correspondiente a estas piezas, junto con otros paralelos en Austria e Italia. Tipológicamente, el más similar a la pieza de Astorga, procede de Colonia y mide 15 mm (Figura 12, B) con el cual comparte rasgos y gesto. La autora cita otro emparentado que mide 25 mm y del cual no aporta fotografía. Un tercero presenta también similitudes formales, si bien la figura tiene los hombros torcidos y unas líneas verticales le marcan los brazos y el pecho (Figura 12, C). En la cara, los dos ojos están realizados mediante simples trepanaciones y una raya a modo de boca y también presenta moño alto. Crummy y Davis (en prensa), en su interesante estudio inédito sobre un singular ejemplar inglés, que citaremos a continuación, proponen que este elemento citado por Hagen podría ser una copia mal ejecutada. Como hipótesis a tener en cuenta, en nuestra opinión, algunas de las piezas de esta tipología no presentan facturas especialmente cuidadas, como pasa también con otros amuletos, o piezas ya analizadas, siendo quizás lo importante el simbolismo de lo que se representa, o el material y no la calidad de la talla en sí, que también dependería de la demanda y de la pericia del artesano. En este caso, podría tratarse también de una pieza que no presentase rasgos faciales, como veremos en otro ejemplar de Crimea, que analizaremos posteriormente, y que fuese torpemente modificado por su dueño una vez adquirido. Esta pieza es una de las más grandes conservadas, mide 31 mm.

Otra de las piezas procedente de Colonia presenta pezones realizados en plata y según Hagen porta un casco. Es de mayor tamaño que el resto de ejemplares (36 mm) y presenta una perforación frontal en la parte superior, a diferencia del resto de los ejemplares, que la presentan lateral, o perpendicular, a la altura del moño (Figura 12, D).

Por último, la pieza procedente de Bélgica que recoge esta autora es la más singular. Mide 23 mm y representa un individuo con atuendo o toga, rostro de factura más realista, labios gruesos, nariz aplastada y ligeramente torcida, pelo indicado y cejas representadas por surcos. No presenta moño, la perforación es horizontal y se dispone a la altura de las orejas. Se conserva en el Gallo-Romeins Museum de Tongeren (Figura 12, E) y fue localizada en 1908, en un enterramiento fechado entre el 200-350 d. C. El busto se interpreta como un hombre sin barba, probablemente de origen africano y en la ficha del museo se apunta a que la pieza podría ser importada del Mediterráneo. El conjunto se completa con cuatro colgantes también en azabache, identificados como dos piezas esféricas y otros dos prismas alargados (Hagen 1937:121 y 126). Los es-

féricos son piezas muy características, ampliamente distribuidas en múltiples materiales, como metales, ámbar, vidrio y pasta vítrea, con identificación variada, desde bellotas, *bullae*, glandes, hongos y un largo etcétera en contextos culturales y geográficos muy amplios, incluyendo amuletos egipcios. Las otras dos piezas son dos prismas en forma de torre o pilar, que podrían ser una reinterpretación del pilar de *djed*.

Personajes con atuendo o toga figuran también en otros medallones de azabache ya estudiados por Hagen provenientes de Inglaterra y también documentados en Alemania, que podrían representar retratos realizados por encargo (Allason-Jones 1996:25; Hagen 1937: lámina 30 y 31).

Crummy y Davis (en prensa), como ya hemos apuntado, estudian otra pieza de enorme interés, descrita como de «material mineral negro» proveniente de Colchester (Figura 12, H)[8]. Fue hallada a principios de principios del siglo XX y procede posiblemente de la tumba de una mujer joven. Es la de mayor tamaño de todas las localizadas hasta el momento (36,5 mm) y comparte paralelismos con la pieza conservada en Tongeren (Bélgica), aunque con algunos rasgos singulares y diferenciales. Como bien indican sus investigadores, ambas son las únicas que presentan ropajes, si bien la pieza de Tongeren presenta rasgos más realistas y menos caricaturizados, mientras que la pieza inglesa ofrece rasgos faciales más grotescos. Carece de moño y orejas y el pelo está marcado mediante incisiones.

Crummy y Davis señalan también que la pieza de Colchester en su superficie presenta un marcado desgaste, con aspecto mate en el exterior y con brillo en la parte trasera, lo que indicaría su uso también en vida. La pieza se conserva junto con un collar de cuentas de varios tipos, aunque según sus autores no es seguro que estuvieran asociados en origen. Su localización fuera de un contexto arqueológico actual ha dificultado su análisis.

Del ya citado sarcófago de Zülpich, asociado a un enterramiento femenino (Figura 12, F), se han recuperado recientemente otros dos ejemplares. Mientras que uno parece reproducir claros rasgos negroides y moño alto; el segundo, de aspecto más esquemático, ha sido identificado por sus excavadores con un amuleto fálico (Kunze 2018:18 y 19). La forma de esta pieza ofrece, sin embargo, grandes semejanzas con los bustos de los amuletos antropoides y si la perforación no estuviera en la parte central podría, de hecho, adscribirse a este grupo sin dificultad. Su factura, más tosca, le otorga un aspecto inacabado que quizás puede ser el causante de la dificultad de su identificación.

Otra pieza interesante en azabache y localizada en contexto arqueológico procede de Viminacium (Serbia), yacimiento al que ya hemos hecho referencia y del que se han recuperado abundantes piezas de azabache y otros afines (Figura 12, G). Se trata de un busto identificado como masculino, con parte de

8 Agradecemos a ambos investigadores el habernos proporcionado una copia de su trabajo relativo a esta pieza, aún inédito.

la cara fragmentada, pero que muestra rasgos similares a los descritos, con pómulos marcados, orejas recortadas y prominentes, nariz ancha y triangular y moño en su parte superior. Presenta también pezones realizados mediante círculos concéntricos y una línea vertical indicando la musculatura de la espalda (Spasić Đurić 2011:50, fig 12. y 59, fig, 2)[9].

La investigadora de esta pieza aporta valiosas sugerencias en torno a las relaciones culturales e intercambios comerciales con oriente y la presencia de población de origen Sirio en la Dalmacia de finales del siglo II y principios del siglo III d. C. La tumba donde apareció este amuleto, excavada en los años 80 del pasado siglo, se fecha en la primera mitad del siglo III d. C. y pertenece a un niño. La autora apunta también a otros paralelos en terracota y bronce utilizados como elementos apotropaicos, también localizados en Serbia, aunque habituales en otras partes de Imperio, y que representan a figuras de deportistas con gestos grotescos, lo que le sirve para atribuir al amuleto estudiado una finalidad protectora en la vida y la muerte, destinada aportar al niño los rasgos de los deportistas, fuerza y salud. Todas las tumbas del conjunto analizado por la autora eran femeninas excepto esta que nos ocupa.

Alekseeva describe otra pieza del entorno del mar Negro similar a esta de Viminacium, que cuenta también con pezones marcados mediante círculos concéntricos y línea vertical en la espalda (Alekseeva 1978:lámina 21 n.º 58). Se localizó al oeste de Crimea, en el cementerio de Sovkhoz, 10, en la tumba 56 y se fecha en el siglo IV d. C. Presenta superficie pulida y una perforación desde la parte frontal del moño hacia la parte trasera de la cabeza, en la que se inserta un alambre de bronce. Alekseeva alude también a otra pieza del mismo yacimiento, también en azabache, de 20 mm de tamaño y fechable en los siglos III-IV d. C. Se trata de una cabeza de superficie mate que luce un moño con surcos (Alekseeva 1978:lámina 21 n.º 57). Otra pieza de similares características, que se fecha en el s IV d. C., proviene de la tumba 301 de la necrópolis de Neyzats, en Crimea. Carece de rostro y presenta pezones marcados mediante círculos concéntricos, moño en la parte superior y orejas marcadas. Ha sido identificada con un busto femenino por Stoyanova (2016: 157, Lámina 2, n.º 8).

Aunque no proceden de un contexto arqueológico, nos parece oportuno citar también como referentes tipológicos algunos ejemplos clasificados como azabache que forman parte de colecciones privadas. Entre las diversas piezas que hemos podido rastrear en este sentido, destacamos así una pieza de la Galería de Jacquelyn Babush, que como la pieza de Astorga presenta un hilo de oro, en este caso en el agujero del moño y que tiene rasgos muy similares a las piezas de Serbia y Crimea (Figura 12, J). Una segunda de la Galería de Rolf von Kiaer es

9 Recientemente, tras la aceptación de este texto hemos conocido la presencia en el mismo yacimiento de otro conjunto de 4 piezas inéditas de esta tipología en diversos materiales, uno de ellos también de azabache, que están siendo objeto de estudio actualmente por Ilija Dankovic, quien contactó con nosotros para solicitar información sobre otras piezas similares al conocer nuestra investigación y amablemente nos proporcionó una imagen de las mismas.



descrita como el busto de un atleta, quizás luchador o boxeador, que presenta como singularidad unos rasgos más realistas, con peinado marcado mediante un punteado y moño alto, nariz ancha, ligeramente aplastada y torcida, y orejas ligeramente aplastadas. Mide 21 mm, se fecha en el siglo I d. C. y se describe como originaria de Egipto o del Imperio de Oriente, aunque adquirida en Europa (Figura 12, I).

Al igual que lo apuntado para otras tipologías, para esta también se han documentado paralelos elaborados en otros materiales. Uno de los ejemplos que ofrece mayores similitudes estilísticas con la pieza de Astorga se conserva en el Kunsthistorisches Museum (Viena) (n.º inv. X150), aunque se le atribuye un probable origen sirio. Descrita como realizada en «caolín pintado de negro», se identifica con un personaje masculino, posiblemente un gladiador (Zwierlein-Diehl 1991: lám. 146, n.º 2441) (Figura 12, K). Esta pieza, también estudiada por Hagen (1937:127), presenta perforación transversal por encima de las orejas y representa un personaje con una parte del pecho fragmentada, cuello muy ancho, líneas marcando los brazos, moño alto, rostro con nariz aguileña de perfil y aplastada en la vista frontal, cejas marcadas, labios gruesos y orejas salientes descritas como de luchador, una de ellas fragmentada. Según la información que nos ha proporcionado Georg Plattner, el director de la colección, esta pieza fue vendida a las antiguas Colecciones Imperiales en 1896 por el famoso comerciante Theodor Graf, responsable de la adquisición de buena parte de los retratos de momias del Oasis de El Fayum conservados en museos de todo el mundo.

La mayoría de los autores tienden a describir estas piezas como figuras con rasgos negroides masculinos, a lo que ayudará el tono oscuro del azabache, pero también aparecen modeladas en ámbar. Este es el caso de una pequeña figura recuperada de un enterramiento infantil de Colchester (Crummy 1983:51, fig. 54, n.º 1802) . Su tamaño es idéntico a la conservada en León y presenta una nariz prominente y ojos marcados (Figura 12, L). Aunque el moño alto llevó a identificarlo *a priori* con un busto masculino, esto no sería determinante, como bien apuntan los especialistas Crummy y Davis (en prensa). Fue localizada junto con otros elementos documentados como amuletos, incluyendo uno fálico con cuernos o una campanilla. Sobre esta cuestión ofrece un especial interés el estudio de Crummy sobre amuletos en tumbas infantiles inglesas (2010), en las que predominan las campanillas, pequeñas figuras de azabache en forma de oso, no localizadas en la península ibérica, o monedas. En el Mediterráneo es habitual la localización de pequeños amuletos de ámbar en forma de cabeza tanto humana como de diversos animales.

También en ámbar es interesante y estilísticamente muy similar una pieza recogida por Alekseeva (1978:lámina 25,2) que procede de Chersonesos y se data entre la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del siglo II d. C. Se identifica como un busto masculino, con rasgos similares a los descritos, cara mirando de perfil y con un mechón en la cabeza. Mide 20 mm. En la misma lámina se

recogen otras piezas en línea similar realizadas en ámbar entre las que destaca, con el número 17, un fragmento de una figura togada de la que solo se conserva una parte del busto y no la cabeza. Igualmente son diversos los ejemplares y en materiales diversos, lamentablemente sin contexto arqueológico, que pueden ser rastreados en páginas de subastas y coleccionismo privado.

Volviendo a la tipología de Astorga, una vez más nos encontramos con una pieza en azabache que también tiene paralelos realizados en oro. Es el caso del excepcional amuleto cápsula conservado en el Thorvaldsens Museum de Copenhague (Figura 12, M). Se fecha en el siglo I d. C. y tiene 2.2 cm de altura. Consiste en un busto desnudo modelado íntegramente en oro, con los pezones marcados, nariz ancha y aplastada, boca abierta con una mueca, orejas salientes y caídas hacia delante y cabeza rapada con moño, o mechón de pelo en la parte posterior. Su interior está hueco y presenta una tapa en su base que denuncia su uso como porta amuletos o plegarias. Se describe como busto con gesto caricaturizado que sirve de protección al usuario (Melander 1993:63). La pieza forma parte, al igual que la mayoría de la colección de antigüedades del museo, de la colección privada de Bertel Thorvaldsen, adquirida durante los 40 años que vivió en Roma entre 1797 y 1837.

En vidrio o pasta vítrea se documentan también pequeñas figuras antropomorfas, habitualmente identificadas con personajes masculinos de rasgos negroides. Algunas son representaciones realistas, pero no faltan las que también poseen rasgos grotescos, o con gestos forzados que se identifican como máscaras. La representación de lo grotesco asociada a la protección es un recurso iconográfico frecuentemente utilizado, en ocasiones combinada con alusiones a los genitales femeninos y masculinos, tanto en amuletos como en cabezas y bustos. Ejemplos de ello son sendos ejemplares de Auxerre o del Musée Granet, donde se combinan genitales masculinos con la cara de un personaje grotesco o con expresión patética (Alvar Nuño 2010:533, Figura 7 y 8). Esta comparativa ha sido acertadamente establecida también por Crummy y Davis (en prensa).

En el caso de las pequeñas cabezas de vidrio identificadas como negroides que pueden tener ciertas similitudes iconográficas con los ejemplos que nos ocupan nos remitimos a los fondos del Corning Museum of Glass de Nueva York, que incluyen algunos paralelos en vidrio negro y azul. Similar a las tipologías anteriores es especialmente interesante un busto en tonos azules que parece portar una *bulla* al cuello (Whitehouse 2003:61- 63).

Para el caso peninsular, en cuanto a la tipología de negroides, son de especial interés diez ejemplares de cabezas de origen púnico recuperados en Ibiza, en la necrópolis ya citada de Puig des Molins (Fernández *et al*. 2014). Este conjunto es interpretado por sus autores como un ejemplo de la representación de negros, habitual en las culturas mediterráneas. Por su tradición en la producción de objetos de pasta vítrea proponen un origen oriental para las piezas, en la costa sirio-palestina, Egipto o incluso Chipre. Su aparición en sepulturas, junto con



otros elementos a los que se les ha otorgado categoría de amuleto, les conferiría una función y simbolismo equiparables. La cronología de estas piezas ibicencas es compleja de establecer, aunque sus investigadores abogan por una cronología en torno a finales del V o principios del siglo IV a. C. Piezas de este tipo se documentan también en contextos romanos imperiales. Crummy y Davis (en prensa) las equiparan con los pendientes rematados en cabezas, característicos de la joyería etrusca y grecorromana y realizados en diversos materiales. En el territorio asociado a la cultura Zebeldin, al noreste del mar Negro y en la zona del Cáucaso, se localizaron millares de cuentas, entre los que se incluye algún ejemplar descrito como «mujer negra». Corresponden mayoritariamente a producciones de los talleres romanos del Mediterráneo oriental (Siria, Egipto, Asia Menor etc.) y su presencia se documenta también en Crimea y otras partes del entorno del mar Negro (Voronov 1975:Figura 26)

Otro posible paralelo, con similitudes a nuestras piezas de análisis, en este caso de origen peninsular, es un ejemplar localizado en la necrópolis tardorromana de Las Reliquias (Huelva), que se describe como «cabecita antropomorfa» por sus autores, sin identificar la materia prima, que tenemos en fase de estudio .Se localizó bajo la cabeza de un enterramiento infantil por lo que se considera que pendería del cuello del difunto, con una función de amuleto en vida contra el mal de ojo que perduraría tras la muerte, como protección en el tránsito hacia la otra vida (López *et al*. 2009:1707, lámina 4).

Otra pieza de enorme interés en esta línea, se conserva en el Museu Nacional de Lisboa procedente de la colección de Samuel Levy donada al museo (Figura 12, Q). La mayoría de las piezas fueron catalogadas por Levy como provenientes de Asia Menor, donde adquirió buena parte de su colección, fechadas como de periodo Helenístico donde priman piezas de terracota algunas también con gestos grotescos similares. La pieza es un magnífico ejemplar de azabache o afín, en forma de cabeza, con nariz prominente, orejas puntiagudas, ojos hundidos y gesto grotesco de apenas 1,7 cm de longitud y dos centímetros de ancho en la parte de las orejas, con perforación vertical y parte trasera plana, que pone de manifiesto una vez más la tradición oriental de este tipo de piezas. Presenta importantes similitudes con una pieza identificada como personaje grotesco en azabache procedente de una colección privada, que también presenta una nariz prominente y orejas puntiagudas y una pequeña protuberancia que podría ser identificada como un moño (Aboutaam y Yubero 2007:14).

Iconografías emparentadas aparecen también en otros objetos en azabache de lugares extrapeninsulares, como es el caso de algunos de los anillos que recoge Hagen que presentan bustos tallados en los laterales (1937: lámina 20, A24,1; 27,1 y 31,1), con similitudes iconográficas con la pieza de Colchester, en cuanto a los rasgos faciales o la ejecución del pelo (Crummy y Davis, en prensa). O una magnífica pieza conservada en el Museum Het Valkhof de Holanda fechable en el siglo III d. C., que remata en lo que parece la cabeza de un personaje

con rasgos negroides con el pelo marcado por líneas cruzadas, también muy en la línea de la pieza de Colchester (Figura 12, P).

Piezas como la de Astorga tienen también múltiples referentes estilísticos en amuletos que, independientemente de la función específica, hunden su origen en las culturas tempranas de Oriente Medio y Próximo con abundantes ejemplos en Egipto y Siria elaborados en cornalina, hueso, esteatita negra –este último más frecuente en época romana– (Flinders Petrie 1914:9, plate I y XXIX) y otros materiales. Piezas en esta línea, con funciones simbólicas similares, han sido ampliamente documentadas en yacimientos fenicio-púnicos representando dioses con gestos grotescos o pequeñas cabezas demoniacas, también en yacimientos hispanos con contextos orientalizantes, algunas localizadas por nosotros.

En cuanto a las piezas que nos ocupan, su vinculación con tumbas femeninas e infantiles, su localización formando parte de ajuares, en algunos casos junto con otros amuletos, y su similitud con piezas utilizadas como porta amuletos, dejan clara su finalidad protectora. En cuanto a qué representan y cuál es su origen, las teorías son diversas, aunque la remisión a tierras orientales es constante. En algunos casos, como las piezas de Tongeren o la de Colchester puede, sin embargo, apostarse por reinterpretaciones locales, al igual de lo que debió de acontecer en Crimea, donde piezas en azabache parecen adaptaciones de iconografías llegadas de Egipto y otras zonas de oriente.

Como apuntan las referencias más claras, estas figuras reproducen por lo común la figura de un atleta, más concretamente un luchador o boxeador. Algunas piezas presentan indicios determinantes en ese sentido, como la nariz claramente aplastada y las características orejas salientes, caídas o torcidas, que no son otra cosa que la representación esquemática de las denominadas «orejas coliflor», «hematoma auris» en la terminología médica, que son producto de los golpes y que también aparecen en otras figuras de la antigüedad, como en el famoso púgil en reposo procedente de las Termas de Constantino de Roma (Benedum 1968:20, Figura 7).

Aunque los pezones marcados en algunas piezas han sido identificados como un rasgo femenino, esto no tiene por qué ser necesariamente así. Especialmente en las piezas de Viminacium, Crimea y las citadas que figuran en colecciones privadas, con rasgos estilísticos casi idénticos y que podrían proceder quizás de un mismo taller o área geográfica, donde simplemente puede ser un rasgo de desnudez realizado también mediante un elemento simbólico como es el círculo y el punto.

Por último, otro rasgo característico es la presencia del moño o *cirrus*, elemento en torno al cual el debate sobre su origen y significado sigue vivo, por lo que dista de existir unanimidad al respecto (Ceballos y Ceballos 2009; Neira 2018; Thuillier 1998; etc.). Algunos autores sugirieron una relación con una moda de los esclavos bárbaros, que posteriormente fue adoptada por los atletas. También se interpretan como un símbolo de identidad relacionado con el origen geográfi-



co o étnico, en concreto de Egipto. Y otros lo consideran un símbolo de juventud inspirado en los luchadores que combaten desnudos a la griega.

Iconográficamente, buena parte de los colgantes analizados comparten similitudes con la representación de atletas en diversos mosaicos, como los de las termas de Aquilea o de Caracalla, que representan tanto figuras completas, como bustos enmarcados a modo de retratos que se asemejan a la representación iconográfica de nuestras figuras (Insalaco 1989:figs. 8,12,16). Las marcadas similitudes con estos personajes, como en el gesto de la cara, boca con una mueca, cara ancha, nariz prominente o aplastada, pómulos y ceño marcados, orejas deformadas, el pecho y cuello anchos y el característico moño o *cirrus* parecen dejar clara esta relación iconográfica.

Las representaciones de personajes con *cirrus* son variadas, tal y como sucede también con nuestros ejemplares. Mientras algunos aparecen con la cabeza totalmente rapada, salvo el *cirrus*, otros sin embargo presentan el pelo recogido, junto con el *cirrus* o un mechón, como puede apreciarse en otros ejemplos, en especial en los mosaicos de Baten Zammour (Gafsa, Túnez), fechados en el siglo IV d. C. y que constituyen la más detallada muestra conservada de los distintos acontecimientos en una competición agonística característica de época romana (Thuillier 1998; Pina 2007:150, lámina 1). Pero los paralelismos iconográficos son múltiples, como los de la palestra de Iuvenes de Pompeya, las termas de Trebula Suffenas en Ciciliano, los del circo de Barcelona o los la villa de Noheda en Hispania (Neira 2018:Figura 1,3 y 15; Valero 2018).

Nos parece especialmente interesante, por sus similitudes en cuanto al gesto con las piezas de Viminacium o Crimea, el busto de atleta joven con *cirrus* de Aquilea (Insalaco 1989:324, Figura 25; Newby 2005:65, Figura 3.8) (Figura 12, O). En algunos casos estos bustos están individualizados por nombres o motes, que invitan a pensar en la representación de personajes conocidos del momento, como es el caso del mosaico de las termas de Ostia, hoy desaparecido (Newby 2005:64, Figura 3.7).

En la misma línea de comparación con nuestras piezas son muy interesantes algunas pequeñas figuras de bronce localizadas en diversos contextos, como un ejemplar identificado como un posible «jorobado», aunque a simple vista la postura podría encajar con la de un boxeador o luchador. El aspecto de la cabeza, con el característico moño, nos recuerda a parte de los ejemplos expuestos. El personaje viste un atuendo corto y muestra parte de los hombros y el pecho. En el mismo catálogo se muestran otros ejemplos en azabache como una cabeza con rasgos prominentes y gesto grotesco y otras piezas similares diseñadas para entalles de anillo, así como varios personajes con rasgos negroides, incluyendo un ejemplar en granate similar a los ya citados de Ibiza (Aboutaam y Yubero 2007:10,15,17,18, 38 y siguientes). Otra pieza de interés, identificada como grotesca representa a un anciano y se conserva en el Musée des Beaux-arts de Lyon (Reinach 1910:356, 2). Numerosas piezas similares a este tipo se

han interpretado con comediantes, ancianos, personajes grotescos, etc., aunque en nuestra opinión podrían tratarse de representaciones caricaturizadas de estos personajes o deportistas, vistas las similitudes en la forma de la nariz, en el caso de la figura de Astorga o la de Colonia. La figura conservada en Lyon, que está desnuda, parece portar el *cirrus*, un *estrigil* en la mano izquierda y, quizá, un guante de boxeo, o *caestus,* en la mano derecha, como los representados en los ejemplos musivarios ya citados.

Otra pieza excepcional es el luchador de *pancrace*, procedente de *Autun* y que se conserva en el Musée du Louvre, también con los característicos *cirrus* y orejas deformadas (Pina 2007:152, lám. 2).

Los estudios en torno a figuras, cabezas o bustos de bronce, pesos y otro tipo de piezas que representaban figuras con *cirrus* han sido también bastante abundantes, con interpretaciones muy variadas. Es especialmente relevante el caso francés, ya que de la Galia provienen un buen número de estas piezas que tradicionalmente eran citadas como figuras orientales, aunque estos rasgos étnicos solo en ocasiones parecen muy claros, al igual que en el caso de las piezas que nos ocupan. Las interpretaciones más tempranas asociaban estas piezas con el culto a Isis, pero más recientemente se han identificado también con esclavos o deportistas (Bartus 2016:163).

Entre los paralelos estilísticos más cercanos podemos citar las dos pesas de bronce adquiridas en el siglo XIX por el British Museum identificadas como boxeadores (n.º inv. 1814,0704.989 y 1856,0701.5091) (Figura 12, N), que presentan algunas de las características que venimos apuntando, como las orejas deformadas, el *cirrus* y el gesto. Ambas se fechan entre los siglos I y el IV d. C. y miden 95 y 110 mm, respectivamente. En otro ejemplo la pieza aparece con brazos y tiene un pequeño mechón en la parte trasera de la cabeza, además del gancho de la suspensión (Harris 1994:186).

En definitiva, la pieza de Astorga puede inscribirse, por lo tanto, en la amplia categoría de amuletos antropomorfos con fines protectores similares, dentro de un conjunto formado por distintas variantes del mismo amuleto, tradicionalmente identificado por la presencia de rasgos exóticos o negroides y en algunos casos simplemente por los gestos grotescos, y que parece representar, de forma esquemática o caricaturizada, a personajes relacionados con los deportes de lucha. Por lo general, como ya se ha apuntado reiteradamente, se recurre a la reproducción de gestos más o menos grotescos o marcados, pero también existen casos en los que se recrean con claridad las características físicas propias de un luchador o boxeador. Los rasgos étnicos de algunas piezas podrían estar en relación con el origen del amuleto o bien con la idealización de la imagen de un luchador que el artesano tuviera como referente. Este modelo, asociado a la fuerza física, podría interpretarse como un elemento defensivo que conjugado con ciertos materiales, como el azabache o el ámbar, pudo servir de protección en vida y tras la muerte.





Figura. 12. A). Imagen cortesía del Museo de León. B, C, D). Hagen, 1937, lám 29. E). Imagen Cortesía del Gallo-Romeins Museum Tongeren. F. Imagen de Jürgen Vogel, cortesía del LVR-LandesMuseum (Bonn). G). Imagen cortesía de *Dragana Spasić Đurić* . H) Imagen cortesía Colchester Museum. I). Imagen cortesía de Rolf von Kiaer. Hellios Gallery. J). Imagen cortesía de Jacquelyn Babush. Aesthetic Engineering Fine Jewels and Antiques. K). Imagen cortesía Kunsthistorisches Museum Viena Collection of Greek and Roman Antiquities. L) Crummy 1983: 51, fig. 54, nº 1802. M). Imagen cortesía de Thorvaldsens Museum, Dinamarca. N) Imagenes cortesía de Trustees of the British Museum. O). Imagen cortesía del Museo Archeologico Nazionale di Aquileia. P) Imagen cortesía del Museum Het Valkhof, Holanda. Q) Fotos de la autora. U) Autor foto: Qark. Fondo: Bibat. Museo de Arqueología de Álava.

En el caso de las piezas de Colchester y Tongeren, coincidimos con Crummy y Davis (en prensa) en su análisis, según el cual que se trataría posiblemente de piezas personalizadas, realizadas por encargo en base a los requisitos de un comprador o versiones locales de otro amuleto. Es interesante indicar que en la representación musivaria de atletas a la que nos hemos referido, mientras los atletas van mayoritariamente desnudos, aparecen figuras togadas que son identificadas con jueces o árbitros deportivos que, por sus rasgos similares a los ya descritos, podrían ser antiguos luchadores (Insalaco 1989:Figura 9 y 15; Thuillier 1998:Figura 4, 7, 13; Newby 2005:66, Figura 3.9).

Piezas con función similar a estas, también realizadas en azabache y materiales afines serían los medallones con la cara de gorgona o medusa ya citados en páginas anteriores. Aunque no tenemos ejemplares de estas excepcionales piezas a nivel peninsular, es interesante citar la cuenta de pasta vítrea ya mencionada localizada en Covairada junto con otras piezas de azabache del subtipo 1.5, que podría estar representando iconográficamente a este personaje (Figura 12, U).

4.2. Tipología 2. Otras Formas

Se incluyen en ella otras piezas de adorno personal, como brazaletes rígidos, anillos, *acus crinales* y otras indeterminadas (Figura 5).

4.2.1. Subtipos 2.1. a, b y c

Dentro de este subtipo englobamos los brazaletes rígidos. A pesar de ser unos elementos que presentan excesivo riesgo de fractura se conservan magníficos ejemplares en Gran Bretaña, Alemania, Croacia, Serbia, Francia, Italia, Austria y en un sinfín de yacimientos que apuntan a una amplia distribución. Una vez más el trabajo de Hagen (1937) es determinante en este sentido, al establecer una temprana tipología en función del modelo de pieza y su sección. Es habitual la presencia de decoración, con motivos muy similares, como ya apuntamos, a los de piezas en pasta vítrea y otras materias, como el oro, la plata o el bronce.

En el caso hispano el formato más abundante en los elementos que componen estos piezas simples y sencillas, de sección circular o semicircular ya clasificadas por Hagen (1937:110 y siguientes). Normalmente carecen de ornato o presentan decoraciones relativamente sencillas y su tamaño es reducido. Tradicionalmente se asocian al género femenino y el mundo infantil. Sin embargo, algunas de estas piezas fueron identificadas por Hagen como posibles elementos para ser lucidos en el pelo junto con *acus crinales*. Que alguna de ellas fueran recuperadas bajo la cabeza del difunto parece avalar esta hipótesis, que suscriben otros autores a propósito de elementos similares, relacionados con coleteros y realizados en diversas materias primas (Cosyns 2011:283, Figura 127; Hagen 1937:90-91; Riha 1990:52; etc.).

La escasez de referencias documentadas en la península ibérica sobre este tipo de elementos es significativa, pero no determinante a la hora de decir que este tipo de objetos no tienen presencia en este ámbito. La abundancia de estas piezas elaboradas con otras materias primas y la confusión existente a la hora de identificarlas hace que sea compleja la localización de ejemplos; hay casos de citas que no se describen ni se documentan, por lo que es complejo determinar su tipología.



Hemos localizado varios ejemplos de este modelo en azabache en algunos museos. En el Museo Nacional de Arte Romano se custodia un fragmento identificado como pasta vítrea que proviene de las excavaciones realizadas en los años 70 en el solar denominado «de las Torres» donde se localiza actualmente la sede del Museo (Figura 13, B). Hay otro identificado como «hueso quemado» en el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida (Figura 13, A), junto con una pieza de formato similar realizada en pizarra o esquisto. Otro más identificada como «madera incorruptible» procedente de Hornillos del Camino (Burgos) (Martínez Burgos 1945-46: lámina XXI).

Estos no son casos aislados y situaciones similares se dan también fuera de la península como, por ejemplo, en el Museo de Zadar (Croacia) donde entre grandes cantidades de fragmentos identificados como pasta vítrea o sin identificar se localizaron interesantes ejemplares de azabache (Giunio 2010:197, n.º 15 y 16). También en el Museo de Split (Croacia) se conservan importantes ejemplares en azabache y vidrio negro (Buljević 2000).

Este tipo de piezas están habitualmente distribuidas en pasta vítrea o vidrio. Para algunos autores, se trata de imitaciones baratas de las piezas realizadas en azabache, mientras que otros equiparan, aunque con dudas, el valor de ambos materiales, fundamentalmente en zonas donde la presencia de azabache es menor y está escasamente estudiado, como en Italia (Termini 1996). No pensamos que todas las piezas realizadas en pasta vítrea o vidrio negro pretendieran ser una imitación del azabache, siendo en realidad dos materiales muy distintos, pero sin lugar a dudas estos dos materiales han sido los más utilizados para sustituir una materia prima escasa y con una importante carga simbólica. En este sentido nos parece interesante el trabajo de Antonio Malalana para el estudio de unas piezas medievales recuperadas en Toledo, que incluye las pulseras de azabache dentro de la categoría de adorno personal, pero también como elemento protector, incidiendo en la forma circular como defensora del llamado «mal de ojo» (Malalana 1997). Se combinan de este modo forma y color del material para atribuir un valor profiláctico, lo que podría explicar la asimilación de funciones protectoras entre el azabache y el vidrio y la pasta vítrea.

Los subtipos b y c se corresponden con tres de las cuatro piezas recuperadas de un sarcófago de plomo en Valentia (una del subtipo b y dos del subtipo c), identificadas como azabache y todas ellas desaparecidas en la actualidad. La del subtipo b, es una tipología más habitual en vidrio. Una cuarta, también desaparecida, correspondería al subtipo a. Fueron fechadas en los siglos IV o V d. C. e interpretadas como posibles copias de otros productos de orfebrería (Ribera i Lacomba 1987:144; Martínez Pérez 2016). Las piezas analizables a través de fotografías eran portadas en el brazo izquierdo. Según diversos estudios parece ser que las pulseras de vidrio negro, azabache o hueso se colocaban habitualmente en el brazo izquierdo, mientras que los de otros materiales como oro, plata o bronce se podían usar en ambas extremidades, en consonancia con

la connotación mágica de la mano izquierda que parece ser la utilizada para ejecutar algunas acciones rituales (Cosyns 2011:281).

El subtipo 2.1. d, fuera de la península resulta abundante; se trata de brazaletes rígidos con ricas decoraciones. Sin embargo, para el caso peninsular solo tenemos un ejemplo seguro junto con otros que tenemos actualmente en fase de estudio y otros en materiales afines. Esta pieza posiblemente sea el ejemplar con decoración más elaborada de todos los localizados hasta el momento, y la única que conocemos, que presenta calados, tanto dentro como fuera de la península. Proviene de la villa de La Olmeda, un yacimiento especialmente prolífico en la localización de piezas de azabache, como ya hemos visto. Se trata de un fragmento de brazalete de azabache que imita o recrea piezas de orfebrería, como ya apuntaban sus excavadores y que destaca por su belleza y calidad técnica. El fragmento que se conserva mide 60 mm de longitud máxima, 14 mm de anchura en la parte de las peltas y 12,5 en la parte plana. Fue hallado en el peristilo oeste antes de las excavaciones oficiales (Palol y Cortés 1974:108) (Figura 13, C).

No sabemos si estaría elaborada íntegramente en azabache. Por nuestra parte nos inclinamos por proponer la hipótesis de una combinación de materiales similar a otras ricas piezas conservadas en diversos museos. Una de ellas la recoge Hagen (1937:142, lámina 22, B.15 1) y otras han sido recuperadas en diversos yacimientos aún inéditos. Estas piezas se dividen en varios segmentos unidos con oro y con una o más bisagras de apertura. Algunas presentan una decoración lineal rayada bajo la lámina de oro. Similar solución segmentada se utilizó también en la magnífica pieza, ya citada, con la efigie de Caracalla enmarcada por dos leones, localizada a principios del siglo XX en Presles, Francia (Mariën:1986-88). En otras piezas provenientes de Colonia se conservan restos de decoración dorada sobre el azabache (Allason-Jones 1996:12: Hagen 1937: 86 y siguientes). Este recurso decorativo aún no ha sido documentado en la península ibérica en estas fechas, pero sí es utilizado en cronologías posteriores.

Aunque esta solución segmentada puede ser un diseño original para piezas complejas, no descartamos que también fuese utilizado para salvar piezas de enorme valor material y simbólico tras su fractura. La pieza de La Olmeda presenta en uno de los extremos conservados una decoración rayada como en otros ejemplares ya citados, que podría indicar posiblemente una segmentación intencional en origen.

4.2.2. Subtipo 2.2. Anillos

El uso de anillos creció especialmente a partir del Bajo Imperio, al igual que el empleo del azabache. En el caso hispano, el grupo localizado es muy reducido por el momento. Existen básicamente dos tipos.

- 2.2.a. Anillo sencillo, macizo y realizado íntegramente en azabache. Presenta una parte plana en la zona superior destinada a acoger un símbo-



Figura 13. A) y B). Mérida. Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida y Museo Nacional de Arte Romano respectivamente. Fotos de la autora. C). La Olmeda. Foto cortesía Diputación de Palencia.

lo o motivo, a imagen y semejanza de los que pueden localizarse en otras materias primas como bronce, oro y plata en múltiples cronologías.

- 2.2.b. Anillo realizado en otra materia prima que contiene una pieza engastada de azabache.

El subtipo 2.2 a es el más abundante, con excelentes ejemplos en el castro de Viladonga (Lugo), donde se recuperaron un anillo completo en azabache y dos fragmentados. El completo lleva en el chatón un motivo identificado como árbol o rama. Los fragmentados, similares al anterior, presentan en el chatón una letra «A» tallada y un delfín o animal similar, respectivamente. En los tres son visibles incisiones horizontales en los laterales (Durán y Fernández 1999:32, Figura 4, 5 y 10). Existen paralelos para estas piezas en otros puntos de la península, como un ejemplar fragmentario conservado en el Museu Nacional de Lisboa que procede de Troia y que luce un motivo identificado en la ficha del museo como «floral», idéntico al de Viladonga, que quizá pueda corresponder a una palmera esquematizada, aunque es una mera hipótesis (Figura 14, D).

De similares características es una pieza conservada en el Museo Arqueológico de Burgos que procede de la Necrópolis de Cabriana, cuya imagen figura en un trabajo de Hernández-Vaquero (2015:lámina 369). Según la autora, la iconografía

que presenta corresponde a una posible rama o camarón. En nuestra opinión, se trata claramente de un ave, motivo presente tanto en piezas de época romana como anteriores y posteriores. Aunque para estas cronologías es habitual ya la presencia de la paloma con rama, su morfología podría corresponder a un faisán o un pavo real.

En el Museo Arqueológico de Linares, monográfico de Cástulo (Jaén) se conserva otro anillo de pequeño tamaño sin decoración, localizado junto a otras joyas y otra pieza ya descrita en una tumba infantil fechable en el siglo III, según información disponible en la ficha del Museo.

Procedentes de la villa romana de La Olmeda, se conservan entre las piezas expuestas en el museo de Pedrosa de la Vega otros tres anillos, dos con un motivo decorativo formado por un aspa rematada en «T», que podrían representar de forma esquemática el anagrama de «Xristo» y un tercero con varios símbolos o letras (Figura 14, A, B, C). En el mismo museo, procedente de la denominada necrópolis visigoda de Las Ánimas, del yacimiento de La Morterona, se custodia un cuarto anillo decorado con un crismón, que tiene un paralelo bastante estrecho en una pieza expuesta en el Museo de Historia de Barcelona que luce, asimismo, un crismón en el sello y se fecha en el siglo VI d. C. (Beltrán de Heredia Bercero 2001:214, Figura 2) (Figura 14, G).

En el Museo de Cáceres se conserva un fragmento de un anillo identificado como vidrio, con decoración rayada en los laterales, de características similares, procedente de Cáparra, junto con otra pieza también de azabache que analizaremos más adelante.

También presenta letras, la pieza conservada en Braga en el Museu D. Diogo de Sousa con inscripción identificada como «NAE», recuperado en las excavaciones de Rua do Matadouro (Braga) según información proporcionada por el Museo y recogida también en el trabajo de Lourenço (2012:177) (Figura 14, E). Todos ellos muestran incisiones horizontales en los laterales, al igual que el localizado en los años 80 en el yacimiento de Palat del Rey en León, muy similar a la pieza de Barcelona en cuanto al estilo de talla, más anguloso. La pieza de León se fecha con dudas por sus excavadores entre los siglos IV y V d. C.; tiene decoración estriada en el sello «a modo de crismón o tetrasquel» e incisiones en el aro (Miguel 1997:131, n.º 170). En Braga se recuperó otro anillo con formato similar, más facetado, con líneas incisas y con motivo decorativo que podría ser también religioso fechable entre los siglos IV y VI d. C. (Lourenço 2012:293) (Figura 14, F).

Hernández-Vaquero recoge otra pieza singular de la que no teníamos noticia y realizada en azabache. Se trata de un anillo con chatón sobreelevado con decoraciones incisas en los laterales, del que esta investigadora apunta que presenta decoración cristiana en el sello, aunque no es visible en la imagen proporcionada. Se localizó en la necrópolis de Boatella, con una cronología que va desde el siglo II hasta inicios del siglo V d. C. (Hernández-Vaquero 2015:lám.



402). Ofrece gran similitud estilística, en cuanto a la decoración, con la pieza de Casas del Monte (Cáceres) (1.2.b.). Aunque su tipo es diferente a los descritos anteriormente y ya que no hemos podido revisarlo personalmente, lo inscribimos por el momento en esta categoría.

La difusión del cristianismo parece que también contribuyó a la generalización del uso de anillos, comenzando a ser habitual, como hemos visto, portar anillos con emblemas religiosos: rama de palmera, pez, el crismón o los signos alfa y omega (Reinhart 1947:167-168).

Fuera de la península ofrece similitudes con los ejemplos citados uno decorado con un crismón recuperado en una necrópolis tardía en Bagshot, condado de Surrey (Inglaterra), si bien la asociación del anillo con las tumbas es dudosa. La pieza es descrita por su investigador como una pieza inusual sin paralelos conocidos (Graham 2002). Cabe destacar en este sentido que los anillos extrapeninsulares, a pesar de presentar semejanzas en casos como el citado, ofrecen por lo común grandes diferencias con los peninsulares, al tratarse de piezas más decoradas y formas más complejas, que imitan a otros elementos en orfebrería.

Volviendo a Hispania es interesante referir también otro ejemplar localizado a mediados del siglo XX en Iruña Veleia, que fue identificado como azabache por sus excavadores, pero se trata en realidad de pasta vítrea como bien han apuntado otros autores recientemente (Nieto Gallo 1958:71, 199, 111; Filloy Nieva y Gil Zubillaga 2000:273, n.º 393). Una vez más el estudio que nos proporciona los paralelos más cercanos para esta pieza es el de Hagen (1937), donde podemos ver varios elementos en azabache con muchas similitudes estilísticas.

Por último, como un ejemplo más de la confusión entre ambos materiales, formando parte de la colección permanente del Museo de Arte Romano de Mérida y expuesto en vitrina como «azabache», aunque identificado en la ficha del catálogo como «pasta vítrea», está un anillo de vidrio negro.

El subtipo 2.2. b, corresponde a piezas que plantean mayores dificultades para su identificación, al combinar diversos materiales, con piedras engarzadas, siendo muy difícil, en estos casos, determinar su naturaleza a simple vista. Aun así, existen piezas identificadas como «azabache» que recogeremos en esta clasificación por su singularidad tipológica, aunque con muchas reservas sobre su naturaleza real. Es el caso de uno de los anillos de Viladonga realizado en hierro y que parece representar un león según sus autores (Durán y Fuentes 1999:32, Figura 8).

De épocas más tardías se conservan algunos ejemplares que integran elementos identificados como azabache, si bien algunos con dudas. Destaca una magnífica pieza de plata recuperada de la basílica de Cercadilla en cuyo entalle aparece el nombre del obispo Samsón y fechable en el siglo VI (Gimeno 2013; Hidalgo 2016:530 y Figura 5 n.º 2). O el anillo localizado en contextos bizantinos del teatro romano de Cartagena, elaborado en una «gema negra opaca» identificada como azabache (Vizcaíno 2008:443).



Figura.14. A, B y C). Anillos conservados en Saldaña. Foto de la autora. D). Foto cortesía Museu Nacional de Lisboa. E y F). Fotos cortesía Museu Arqueológico D. Diogo de Sousa. G). Foto cortesía del Museo de Historia de Barcelona.

En el caso inglés, ampliamente estudiado y documentado como ya hemos visto, no se han localizado elementos de este tipo identificados en azabache sino en vidrio negro, como es el caso de las piezas negras opacas de los broches circulares, muy populares en la Britania romana en el siglo III d. C. (Allason-Jones 2005). Tampoco Hagen (1937) recoge elementos de este tipo.

4.2.3. Subtipo 2.3. *Acus Crinales*

El uso del azabache es habitual también en los alfileres para el pelo o *acus crinales*, siendo Inglaterra y Alemania las zonas en las que mejor se ha documentado su presencia. Los formatos más habituales aparecen reflejados en la tabla de formas. En ambos contextos se localizan piezas con ricas tallas y elaboraciones complejas que aparecen recogidos en los trabajos de Hagen (1937) y Allason-Jones (1996). En el caso inglés ha habido a veces dudas en torno al uso de este tipo de piezas, ya que algunos investigadores han querido relacionarlos con un empleo a modo de broche. Lo cierto, sin embargo, es que la posición en torno a la cabeza en la que fueron localizadas algunas de estas piezas procedentes de enterramientos avala su uso como piezas para el cabello, aunque tampoco deben descartarse otras funciones (Crummy 1983:19; Hagen 1937).

En el caso hispano existe un ejemplar fragmentario, custodiado en el Museo de Astorga. La parte conservada corresponde al vástago, por lo que descono-



cemos su tipología. Mientras que en el Museu Nacional de Lisboa, identificado como «amuleto de pasta vítrea» se conserva un ejemplar de azabache fragmentado, de muy buena calidad rematado en cabeza poliédrica. Se fecha entre los siglos III y V d. C. y procede de Torre de Palma (Monforte, Portugal). Esta tipología es la más habitual y es la mayoritaria entre las piezas recuperadas en el Museo de Yorkshire (Allason-Jones 1996: 40 y siguientes).

4.2.4. Subtipo 2.4. Posible ficha de juego

En la península ibérica solo tenemos conocimiento de una pieza de esta tipología elaborada en azabache. Posee una forma cónica, con base plana y decoración de círculos concéntricos. Fue localizada en el yacimiento de Santa Tecla, junto con otras piezas ya citadas, y se identifica como una posible ficha de juego (Martínez Tamuxe 1998:110).

Una pieza tipológicamente idéntica, con otra distribución en cuanto a los círculos concéntricos, se conserva en el British Museum. En un primer momento fue identificada como hueso y posteriormente clasificada como azabache. Se data en el siglo IX d. C. y procede de las excavaciones realizadas en Gyaur-Kala, Turkmenistan en los años 90 (17 mm) (n.º inv. 2009,6016.307).

Fichas de juego y piezas de ajedrez realizadas en azabache, fechables entre el siglo VIII y el X d. C., en algunos casos con complejas decoraciones realizadas mediante múltiples círculos concéntricos proceden de las excavaciones de Nishapur (Irán), como algunos ejemplares conservados en The Metropolitan Museum, Nueva York.

Dentro de los elementos de juego, de época romana se conservan algunos dados del formato habitualmente documentado en hueso como el conservado en Yorkshire (Allason-Jones 1996:314).

4.2.5. Subtipo 2.5. Placas decoradas

Otras piezas interesantes, ya tardías, son unas placas, identificadas como de azabache, conservadas en el Museo D. Diogo de Sousa. Proceden de Braga y se fechan entre los siglos V y VI d. C., según información proporcionada por el museo y recogida por varios autores (Sande Lemos 1998:Figura 5; Lourenço 2012:381, 386) (Figura 15). Son los dos únicos ejemplares de esta tipología que conocemos hasta el momento, para los cuales, al no conservarse completos, es difícil determinar una función específica, aunque dada su decoración es segura su relación con el primer cristianismo de la península ibérica.

La pieza de mayor tamaño, parcialmente restaurada, en la que figura un crismón, formó parte de la Exposición «In Tempore Sueborum» y se identifica con una placa decorativa, que posiblemente formaría parte de un elemento de mayor tamaño (López y Martínez 2017:164, 103a). En el catálogo de esta exposición se indica también que esta circunstancia confirmaría la existencia de contactos con el norte peninsular, aunque este no tiene por qué ser necesariamente su





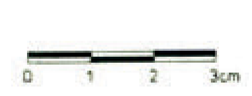


Figura 15. Placas decoradas. Foto cortesía Museu D. Diogo de Sousa.

origen como ya hemos apuntado, que podría provenir perfectamente de talleres y depósitos de materia prima de la zona central de Portugal, sin descartar otros orígenes. De la otra pieza, con decoración identificada como «vegetal» en el catálogo del Museo, tan solo se conserva un fragmento (Lourenço 2012:381).

Del poblado de Terronha de Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros) procede otra pieza identificada como una placa de azabache (Santos Mendes 2017:213, n.º 98), en este caso de cronología romana y cuyas características no podemos precisar por el momento.

4.2.6. Subtipo 2.6. Indeterminado. Posible enmangue

Se trata de una pieza conservada en el Museo de Cáceres, localizada en la ciudad de Cáparra (Cáceres), clasificada como «carbón». Tiene una sección rectancular y presenta un extremo más ancho, de 10 x 13 mm, que remata con una decoración rayada y un extremo más estrecho fragmentado donde, a pesar del delicado estado de conservación de la pieza, que presenta un importante craquelado, se aprecia la típica fractura concoidea de esta materia prima. El fragmento conservado mide 35 mm de longitud. A pesar de esto es una pieza interesante ya que piezas similares han sido localizadas en Yorkshire, donde un elemento similar, también fragmentado, ha sido clasificado como parte terminal de un posible enmangue (Allason-Jones 1996:48, n.º 307). Ambas piezas presentan en la parte plana más ancha un principio de perforación, que podría servir para encajar en otra pieza. Otras piezas similares identificadas como enmangues de cuchillos o espejos fueron también recogidas por Hagen (1937: lámina 35 y siguientes).



5. Los patrones decorativos

En cuanto a los patrones decorativos destacan dos motivos: la decoración rayada y los círculos concéntricos. El primero es fundamentalmente ornamental y se basa en el establecimiento de patrones de carácter geométrico. Su repertorio es limitado, disponiéndose de paralelos tempranos en la zona del mar Negro para el azabache, no descartando algún tipo de imitación de alguna iconografía concreta.

En el caso de las piezas con círculos concéntricos, cabe destacar la similitud entre piezas de diversas procedencias, con variantes de una misma decoración que podrían indicarnos su procedencia de una misma mano o taller. Por ejemplo, dos de las piezas conservadas en el Museo de Burgos tienen muchas similitudes formales, tanto en la factura –poco cuidada–, como en la traza de la decoración –de gran tamaño e inacabada–, con una de las piezas recuperadas en Casas del Monte (Cáceres). En otros casos, como el conjunto de Veranes, existe una gran heterogeneidad de tamaños y patrones, lo que podría reflejar, quizá, diferentes procedencias, talleres, variantes estilísticas intencionales o diversas manos de un mismo taller o zona productiva.

Aunque en anteriores trabajos sobre esta tipología decidimos no entrar en hipótesis entorno al simbolismo aportado por esta decoración, que pretendíamos abordar en otros trabajos, podemos señalar que las cuentas en las que está presente este tipo de decoración son paradigmáticas de la doble y marcada vertiente, ornamental y protectora que se ha asociado siempre al azabache. El poder de la materia prima se combina con una decoración –el círculo, con o sin punto inscrito–, con una función profiláctica ampliamente utilizada en diversas culturas. Algunos autores han teorizado sobre la relación de este motivo iconográfico con el culto al sol, con origen en la prehistoria y muy vinculado al mundo indoeuropeo, donde está presente en diferentes formas con una finalidad profiláctica destinada a alejar el mal y las enfermedades y atraer la buena suerte, pero también muy vinculado al mundo funerario, la muerte y la resurrección (Abad 2008).

La representación ideográfica del sol como símbolo de muerte y renacimiento, combinado en algunos casos con la lúnula o creciente lunar, fue también, como ya hemos avanzado, ampliamente utilizado en el Mediterráneo, especialmente en Egipto y Cartago. Esta misma iconografía puede considerarse también una representación esquemática el ojo, forma en la que aparece en múltiples soportes y materiales, desde el arte parietal, pasando por la cerámica, hasta las denominadas piezas «oculadas», incluidas las formas en ídolo, que han sido abundantemente recuperadas en yacimientos prehistóricos y protohistóricos peninsulares. En lo relativo a las cuentas de collar, ya fueron definidas en la primera mitad del siglo XX como «de ojos» por diversos autores (Beck 2006). Su origen parece estar en el Mediterráneo oriental, desde donde se expandiría a contextos geográficos muy diversos. En azabache aparecen en el entorno del

mar Negro ya en el siglo II a. C., mientras que en el ámbito hispano esta decoración no aparece hasta el Bajo Imperio. En otras zonas, como el bien estudiado territorio inglés o el alemán, la presencia de esta decoración es, sin embargo, más testimonial, estando presente en algún anillo, brazalete o enmangue y en algunos *acus crinales*. Ya en la Edad Media, en Inglaterra, Irlanda, Noruega o Groenlandia el motivo se difundirá asociándose a colgantes de azabache en forma de pequeñas cruces fechadas a partir de finales del siglo XII. d.C. (Pierce 2013). Estas piezas, con marcada influencia bizantina en nuestra opinión, tienen su reflejo en un ejemplar único a nivel perninsular, en forma de cruz doble recuperada en Galicia y fechada por sus excavadores entre los siglos XII y XIV d.C. Conservada en el Museo de las Peregrinaciones (Santiago de Compostela). No es descartable un origen foráneo para este elemento o una versión local de aquellas.

Esta decoración será también utilizada de forma puramente práctica en dados o fichas de juego, como la pieza identificada en Santa Tecla o diversos dados conservados en tierras inglesas. O con patrones más complejos, como las ya citadas piezas de Irán (Nishapur), donde también se localizan cuentas y botones con esta decoración considerada profiláctica y datada en torno a los siglos VIII al X d. C.

El resto de patrones decorativos son puramente ornamentales o geométricos, recreando piezas clásicas ampliamente distribuidas en otros materiales. Mención aparte merecen los motivos iconográficos cristianos, especialmente presentes en anillos y placas: crismón, el anagrama de *Xristo*, representado en el aspa, ciertos animales y elementos vegetales e inscripciones ya citadas.

En otros contextos sin embargo sí se han documentado, aunque de forma excepcional, restos de color, dorados o plateados en menor número, en partes de las piezas y en ocasiones en los surcos de las incisiones decorativas (Hagen 1937: 87), que o no se han producido en el caso hispano o no se han conservado, o el tratamiento de las piezas tras su excavación no ha sido el adecuado. Un caso interesante es el de las cruces anteriormente citadas que presentan en algunos casos pigmentación en la decoración de círculo y punto (Pierce 2013:202). En algunas piezas hispanas del tipo 1.5 y 1.6, hemos podido localizar fotografías antes de la limpieza que presentaban incrustaciones blanquecinas que fueron retiradas. Lamentablemente no podemos saber si se trataba simplemente de adherencias de tierra o algún tipo de resto decorativo.

6. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, hablamos de un material selecto y escaso, que se localiza por toda la península ibérica, incluidas zonas muy alejadas de los yacimientos productores, gracias a los intercambios culturales y comerciales.



En la península existen tres centros productores históricos conocidos, dos del jurásico –Asturias y Portugal– y uno del terciario –Teruel–, pero existen otras múltiples zonas con materiales afines que también han sido objeto de beneficio con el mismo fin desde la prehistoria, al igual que ocurre desde fechas tempranas en otras partes del Imperio Romano, y también fuera de él.

El análisis macroscópico permite discernir entre unos materiales u otros con relativa facilidad en algunos casos, cuando se trata de pizarras o esquistos; pero en otros, serían necesarios análisis, en ocasiones destructivos para ser determinantes, poco compatibles con la integridad de las piezas, que además no siempre resultarían esclarecedores, cuando hablamos de otros carbones afines que presentan bastante calidad y estabilidad.

Al contrario de lo que podría pensarse, la calidad o estado de las piezas no viene marcada por el origen geográfico de la materia prima, puesto que en los centros productores afamados por su buen material también se localiza el trabajo de abundante material de calidad regular, mala y muy mala, así como de materias primas afines.

Como ya comentamos, el azabache es de origen leñoso, de escaso espesor y que no siempre presenta condiciones que hagan factible su talla. Tan solo algunas partes de los filones ofrecen las características adecuadas para una talla óptima. En el resto presenta impurezas, que en ocasiones pueden llevar a su degradación tras su extracción. En otras, resultan casi imperceptibles y pueden permitir su talla, pero con el paso del tiempo conllevarán la degradación de la pieza.

La calidad de una pieza de azabache, no puede ser avalada en ningún caso por un supuesto origen geográfico. Tan solo la pericia y honradez del artesano, que no siempre van de la mano, son las que darán cierta garantía al origen, durabilidad y estabilidad del material. Sin embargo parece que esto no fue un problema para los joyeros romanos, como apunta expresamente para el caso inglés Allason-Jones (1996, 2011), al igual que parece ocurrir en el caso hispano, y en otras partes del Imperio como también apuntaban Hagen (1937) o Alekseeva (1978, 1982 etc.) donde se aprovechó todo tipo de material susceptible de ser tallado.

Muchas de las piezas de azabache localizadas en la península presentan una conservación deficiente. Son varios los factores que parecen incidir en ello. Por una parte, se trata de un material orgánico que puede terminar fracturándose o degradándose con el tiempo si no tiene una calidad óptima. Por otra, el hecho de proceder de una tumba de incineración también puede ser un factor que incida en su conservación. Nos referimos no a su exposición directa al fuego –en este caso, al ser madera fosilizada, ardería con facilidad hasta su completa desaparición–, sino a su exposición indirecta a altas temperaturas, que provoca que adquiera un aspecto afín a la madera quemada.

En la conservación de las piezas inciden también las condiciones ambientales de su excavación. Mientras algunas se conservan perfectamente, otras, tras ser extraídas del terreno, comienzan a craquear o agrietarse, lo que puede deberse a reacciones ante los cambios de humedad y temperatura, como también sucede con otras materias primas, independientemente de su calidad en origen. En algunas ocasiones pueden apreciarse también los efectos de limpiezas agresivas o tratamientos incorrectos como ya hemos citado para algunos ejemplares.

Cuantitativamente, el número de piezas en la península ibérica se puede considerar escaso, si lo comparamos con otras materias primas u otros centros productores. Pero esta escasez puede ser sinónimo de exclusividad o de exotismo, como ocurre con otros materiales, no de falta de interés, como han apuntado algunos autores. Las piezas expuestas en este trabajo y sus paralelos reflejan el interés y atracción que existió en época romana por este material exiguo en la naturaleza, que se asocia a una importante carga simbólica y que por lo común se localiza en contextos funerarios, a menudo junto con elementos de gran riqueza material y simbólica, como el oro o el ámbar.

La investigación en torno a este material, requiere aún un arduo trabajo desde varias vertientes, condicionado por múltiples obstáculos y en el que estamos inmersos desde hace dos décadas.

La interpretación del uso de este material desde una vertiente cronológica o de género está condicionada por la falta de contexto arqueológico de muchas piezas, bien por proceder de excavaciones antiguas, bien por constituir hallazgos fortuitos. Su localización, ampliamente atestiguada en tumbas identificadas como femeninas o infantiles a veces es muy clara, pero en otras adolece del tradicional exceso interpretativo, que asocia las tumbas con joyas, con enterramientos femeninos, sin entrar a valorar otro tipo de estudios o análisis antropológicos. Muchas de las joyas expuestas, como los brazaletes, anillos e incluso algunos collares, no tendrían género, como bien ha apuntado Allason-Jones en diversos trabajos (1996, 2002, 2011, etc.), pudiendo ser utilizadas por ambos géneros en distintas edades.

El material portado en vida como elemento de adorno y protección acompañaría al difunto tras su muerte. En otras ocasiones, el depósito de elementos, que por su tamaño o forma no pertenecerían al difunto, confiere a este material una carga simbólica importante, ya que es habitualmente objeto de atesoramientos.

El gran desconocimiento del material provoca que por el momento resulte complejo establecer conclusiones cerradas en torno a la distribución del material y otros productos afines en la península, cuestión que también está condicionada por la escasez de intervenciones arqueológicas en determinadas zonas. A pesar de esto, hemos podido constatar una amplia distribución geográfica, aunque el grupo de piezas documentadas no sea numéricamente tan abundan-



te como en otros contextos geográficos o centros productores para estas mismas fechas.

La expansión del uso del azabache, tanto en el ámbito de la península ibérica como en el resto del Imperio, se produce fundamentalmente a partir del siglo III d. C., cuando existe una explosión del interés por el uso de materiales de color negro, sujeta quizás tanto a modas como a los profundos cambios sociales que sucedieron en estas fechas en ese ámbito. En la península resultan, de hecho, excepcionales las piezas anteriores a estas cronologías y cuando esto ocurre suele tratarse de hallazgos superficiales o procedentes de excavaciones antiguas o de contextos arqueológicos mal definidos. El uso del vidrio negro también experimentará altas cotas de expansión en este momento y especialmente en el siglo IV d. C., siendo considerado por diversos autores como un material que imita el azabache, más exclusivo y difícil de conseguir. Aunque es probable que, más que por una voluntad imitadora, su uso se difundiera por presentar atractivas características propias y resultar más asequible, ya que ambos materiales son fácilmente distinguibles, tanto a la vista como al tacto, presentando el azabache un agradable tacto cálido y otras propiedades que no presenta el vidrio en ningún caso. Sin duda uno de los mejores imitadores, con fines fraudulentos, muy utilizado en fechas posteriores, será el hueso quemado y otros materiales afines, que guardan similares características, aunque sea a corto plazo.

El origen de las tipologías utilizadas bebe, como ya hemos visto, en muchos de los casos, de una larga tradición cultural, que hunde sus raíces en las culturas del mediterráneo oriental y el helenismo, con formas que se repiten constantemente en diversos materiales y que son, en algunos casos, reinterpretadas, quizás aplicando diversas funcionalidades simbólicas.

Muchas de las piezas expuestas en este trabajo, desde aquellas puramente decorativas a otras con importante carga simbólica, han mantenido buena parte de los rasgos iconográficos clásicos, pese a estar separadas en muchos casos por siglos de diferencia. Algunas de estas formas seguirán, de hecho, siendo ampliamente utilizadas o reinterpretadas hasta la actualidad con idéntico fin y significado.

La mayor parte de las piezas analizadas se inspiran en modelos anteriores realizados en materiales nobles. Sin embargo, no cabe hablar de imitaciones, puesto que no se trata de imitar, como han apuntado diversos autores, sino de recrear tipos y formas clásicas con otros materiales, no necesariamente similares e incluso totalmente opuestos, como pueden ser el oro y el azabache. Este fenómeno sucederá igualmente en etapas posteriores.

Podemos afirmar que la mayor parte de las piezas hispanas son elementos muy sencillos, que presentan una factura a menudo tosca y poco cuidada, con acabados desiguales e irregulares y que pueden estar realizados con material

local. Esta misma producción descuidada ha sido constatada también en el entorno del mar Negro en las mismas fechas.

Por el momento son muy escasos los ejemplares localizados que presenten ricas tallas o grandes alardes técnicos, sí documentados en otros contextos geográficos. Formalmente, para algunas piezas, como el amuleto en forma de busto, podríamos presuponer casi con seguridad un origen foráneo, aunque no es descartable una recreación local de otra pieza importada. Lo mismo ocurre con el collar emeritense con abundantes paralelismos en tierras inglesas, aunque en este caso en nuestra opinión sí cabe asegurar que se trate de una pieza importada de este contexto geográfico. Para otros supuestos esta interpretación sería más compleja de abordar sin análisis complementarios. Es el caso del brazalete emeritense que presenta una tipología de cuentas no documentada en otros yacimientos y otra que tiene correspondencia en uno de los numerosos tipos localizados por todo el Imperio. Podría tratarse de licencias artesanales, artísticas o reinterpretaciones locales en azabache de piezas que hemos visto ampliamente distribuidas en otros materiales en fechas anteriores, como serían el caso del brazalete palentino o los collares de Ibiza, León o Mallorca. Lo mismo ocurre con el resto de cuentas de collar, anillos, sin excesivos paralelos tipológicos fuera de la península, y algunos otros elementos diferenciales, como las placas y algunas cuentas y colgantes como la *bulla* procedente de Veranes (Gijón), pudiendo hablar de variantes locales, puramente hispanas con algunas influencias iconográficas o estilísticas foráneas.

Para los ejemplos hispanos la conexión tipológica y decorativa más próxima, como ya hemos indicado reiteradamente, se encuentra en el mar Negro y el Caucaso. Los primeros hallazgos masivos de piezas de azabache en el norte del mar Negro se fechan en el siglo III a. C. Sus investigadores sitúan su origen en el Cáucaso norte y Trasncaucasia, desde donde se extenderían hacia el oeste y la costa norte del mar Negro especialmente a partir del siglo I d. C., combinándose los tipos de tradición helenística con nuevos modelos (Alekseeva 1982).

Buena parte de los yacimientos que hemos citado en este trabajo son necrópolis situadas en los *limes* o en el entorno de importantes ciudades y campamentos militares. El comercio o los movimientos de tropas han sido tradicionalmente factores de difusión de elementos culturales, creencias y también de objetos o cambios sociales que se reflejarían, también sin duda, en las producciones locales hispanas. En otras zonas mejor documentadas, como Gran Bretaña o Alemania, está constatado de hecho el intercambio de productos de azabache y afines de uno y otro lado de los limes, tanto de materia prima, como de piezas elaboradas.

El camino que queda por realizar en el estudio de esta materia prima es arduo, no solo en el ámbito peninsular. En un futuro inmediato esperamos poder aportar, en colaboración con otros investigadores, avances determinantes en relación con el origen geográfico de la materia prima y las piezas ya elaboradas,



en base a resultados analíticos, cuestión que por el momento solo puede ser abordada para el caso peninsular mediante hipótesis de carácter tipocronológico, como las reflejadas en este trabajo.

Agradecimientos

Queremos mostrar nuestro sincero agradecimiento a todos los que en algún momento en los últimos años han colaborado en el desarrollo de este trabajo: directores, arqueólogos, conservadores y trabajadores de diversos museos, investigadores e instituciones tanto públicas como privadas, nacionales e internacionales, que han facilitado el desarrollo de nuestra investigación. Muy especialmente a Miguel Conteras Martínez, Dragana Spasić Đurić, Alison Sheridan, Ana María Álvarez Martínez, Susanne Willer, Jürgen Vogel, Georg Plattner, José Miguel González Bornay, Fabián Lavado, Concepción Hernández-Vaquero, Luisa Guerreiro, Maria José Sousa, Kristine Bøggild, Ida Hornung, Med Venlig Hilsen, Felix Kunze, Ekaterina Fokeeva, Olaf Dräger, Angelika Rau, Anastasiya Stoyanova, Jaione Agirre, Raúl Sánchez Rincón, Paloma García, Paz García Quirós, Philip Hope, Annalisa De Franzoni, Adriana Comar, Elizabeth Pierce y por último muy especialmente a Nina Crummy y Glynn Davis.

Bibliografía

ABAD LARA, Rubén (2008). «La divinidad celeste/solar en el panteón céltico peninsular». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 21: 79-103.

ABÁSOLO, José Antonio; CORTÉS, Javier (1997). *La necrópolis Norte de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia.

ABOUTAAM, Ali; YUBERO, Helene (2007). *Exotics of the Classical World*. Geneva: Phoenix Ancient Art S.A.

ALARCON ROMÁN, Concepción (2015). «El creciente lunar en el mediterráneo». En: *Actas II Congreso Europeo de joyería: Vestir las joyas. Modas y modelos*: 44-56.

ALBRALBECHT, Gerd; BOSINSK, Gerhard; FEUSTEL, Rudolf; HAHN, Joachim; KLIMA, Bohuslav; MÜLLER-BECK, Hansjürgen (1989). *Los comienzos del arte en Europa Central*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.

ALLASON-JONES, Lindsay (1996). *Roman Jet in Yorkshire Museum*. Yorkshire: The Yorkshire Museum.

ALLASON-JONES, Lindsay (2002). «The jet industry and allied trades in Roman Yorkshire». En: WILSON, P.; PRICE, J. *Aspects of industry in Roman Yorkshire and the North*. Oxford: Oxbow: 125-132.

ALLASON-JONES, Lindsay (2005). «Coals from Newcastle». En: CRUMMY, Nina (ed.). *Image, Craft and the classical world. Essays in honour of Donald Bailey and Catherine Johns*. Montagnac: Mergoil: 181-185 (Monographies Instrumentum; 29).

ALLASON-JONES, Lindsay (ed). (2011). *Artefacts in Roman Britain: their purpose and use*. Cambridge: Cambridge University Press.

ALLASON-JONES, Lindsay y JONES, D. M. (2001). «Identification of jet artefacts by

reflected light microscopy». *European Journal of Archaeology*, 4 (2): 233-251.

ALEKSEEVA, Ekaterina (1978). *Antičnye busy Severnogo Pričernomor'â*. G1-12. [T. II]. Moskva: Izdatel›stvo Nauka.

ALEKSEEVA, Ekaterina (1982). *Antičnye busy Severnogo Pričernomor'â*. G1-12. [T. III]. Moskva.

ALMAGRO BASCH, Martín (1975). *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saélices, Cuenca*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia (Excavaciones Arqueológicas en España; 84).

ALMEIDA, João Pedro (2009). *A necrópole romana da Caldeira, Tróia de Setúbal. Escavações de Manuel Heleno das décadas de 40-60 do século* XX. Lisboa: Universidade de Lisboa. Tesis doctoral inédita. Disponible en: http://hdl.handle.net/10451/362 [Consultado: 19-05-2019].

ALONSO, Javier; MALDONADO, Sara (2018). «Joyas de vidrio de época romana procedentes de Augusta Emerita y su territorio». En: MEIRO, Samuel; CORREIA, Susana (ed.). *Actas del VIII Encontro de Arqueología do Sudoeste peninsular* 2014, Serpa: Cámara Municipal de Serpa: 407-432.

ALVAR NUÑO, Antón (2010). *El mal de ojo en el occidente romano: materiales de Italia, Norte de África, Península Ibérica y Galia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral.

ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban (1999). «Las perlas de madera fósil del terciario y los objetos de adorno-colgantes sobre los dientes de zorro y ciervo del magdaleniense de Gönnesdorf y de Andernarch-Martinsberg-2, (Neuwied, Rheinland Pfalz, Alemania)». *Zephyrus*, 52: 79-106.

ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban (2003). «Azabache *et Alii*: la utilización del lignito durante el Paleolítico Superior en Europa». En: ALLUÉ, Ethel; MARTÍN, Josep; CANALS, Antoni; CARBONELL, Eduald (ed.). *Actas del 1er congreso Peninsular de Estudiantes de Prehistoria*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, Area de Prehistoria: 386-393.

ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban (2009). «Magdalenian personal ornaments on the move: a review of the current evidence in Central Europe». *Zephyrus*, 63: 5-59.

APELLÁNIZ, Juan María (1973). *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*. Munibe, Suplemento 1. San Sebastián.

ARBMAN, Holger (1943). *Birka I. Die Gräber. Tafeln*. Stockholm: Almqvist y Wiksell.

ARIAS VILAS, Felipe y DURÁN FUENTES, Mª. Consuelo (1996). *Museo do Castro de Viladonga*, *Castro de Rei-Lugo*. A Coruña: Xunta de Galicia.

ATHERTON, Rachel (2008). «Deno-962268: A roman bead»: https://finds.org.uk/database/artefacts/record/id/210101 [Consultado: 16-5-2015].

AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín (1999). *Aldaieta: necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava)*. Volumen I. Memoria de la excavación e inventario de hallazgos. Vitoria: Diputación Foral de Álava (Memorias de yacimientos alaveses; 6).

BARCIELA GONZÁLEZ, Virginia (2015). *El lenguaje de los adornos: tecnología, uso y función. Adornos personales de la Edad del Bronce en Alicante y Albacete*. Valencia: Universidad de Valencia. Tesis Doctoral inédita. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/53182 [Consultado: 17-03-2018].

BARON, Anne (2012). *Provenance et circulation des objets en roches noires («lignite») à l›âge du Fer en Europe celtique: (VIII* ème *-Ier s. av. J.-C.)*. Oxford: Archaeopress (BAR International Series; 2453).

BARTUS, Dávid (2016). «Two roman bronze heads with cirrus from Brigetio».



En: GIUMLIA-MAIR, Alessandra, MATTUSCH, Carol C. *Proceedings of the XXIIth International Congress on Ancient Bronzes, Izmir*. France: Mergoil (Monographie Instrumentum; 52).

BECK, Horace C. (2006). *Classification and Nomenclature of Beads and Pendants*. Beads: Journal of the Society of Bead Researchers, 18: 1-76.

BELTRÁN de HEREDIA BERCERO, Julia (Dir.) (2001). *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*. Barcelona: Institut de Cultura, Museu d›Història de la Ciutat.

BENEDUM, J. (1968). «Ohrverletzungen an Athleten auf Darstellungen des Altertums und ihre Beziehung zur medizinischen Literatur der Zeit». *Gesnerus. Swiss Journal of the history of medicine and sciences Band*, 25: 11-28.

BESCHI, L. (1974-75). «Corredi funerari da S. Pietro Incariano a Vienna». *Aquileia Nostra*, 45-46: 445-478.

BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1992). «Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Nievares (Villaviciosa)». En: *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud: 113-128 (Excavaciones Arqueológicas en Asturias; 2).

BOLLA, Margherita (2011). «I reperti in materia prime diverse». En: INVERNIZZI, Rosanina, *Et in memoriam Eorum. La necropolis romana dell'area Pleba di Casteggio,*. Casteggio: Comune di Casteggio.

BRUYAKO, I. V.; DZIGOVSKIY, A. N., SEKERSKAYA, N. M. (2008). *Materialy Po Arkheologii Severnogo Prichernomoya, Vypusk* 10. Odessa: Natsional›naya Akademiya Nauk Ukrainy, Odesskiy Arkheologicheskiy Muzey.

BULJEVIĆ, Z. (2000). «Kasnoantičke narukvice od stakla i gagata u zbirci Arheološkog muzeja u Splitu». *Vjesnik za arheologiju i historiju dalmatinsku,* 92 (1): 189-205. Disponible en: https://hrcak.srce.hr/198738 [Consultado: 29-04-2016].

CAMINO MAYOR, Jorge (2003). «Los castros de la ría de Villaviciosa: contribución a la interpretación de la Edad del Hierro en Asturias». *Trabajos de Prehistoria*, 60 (1): 159-171.

CAMINO MAYOR, Jorge; ARTIME FERNÁNDEZ, Francisco José; GACHS SÁNCHEZ, Héctor Manuel y GARCÍA COSÍO, Xosé Firmu (1986). *Estudios del poblamiento prerromano de la ría de Villaviciosa*. Oviedo: Cubera (Cuadernos Cubera; 9).

CAMPÓN, Enrique; FERNÁNDEZ, Juan Carlos; SOLANS HUGUET, Joaquín (1978). «El azabache de los yacimientos de Oles (Asturias)». *Trabajos de Geología*, 10: 161-166.

CARDÍN TORAÑO, Ángel (2013). *El azabache y su cultura en la Península Ibérica*. Santiago de Compostela: Extramuros.

CASAL GARCÍA, Raquel; BÓVEDA FERNÁNDEZ, Mª. José (2001). «O acibeche dende o Megalitismo á Antigüidade clásica no noroeste da Península Ibérica». *Gallaecia* 20: 125-132.

CASTELLANO HERNÁNDEZ, Ángeles (1997). «Joyas romanas de Pollentia (Alcudia, Mallorca) en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del M.A.N*: 121-128.

CASTELLANO HERNÁNDEZ, Ángeles (2001). «Nuevas piezas de orfebrería en el Museo nacional de Arte Romano». *Anas,* 14: 19-28.

CEBALLOS HORNERO, Alberto y CEBALLOS HORNERO, David (2009). «Competiciones de lucha en la Hispania Antigua». *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 40 (1): 57-79.

CHEVILLOT, Christian (1976). «Une atelier de bracelets en lignite décorés à Chalucet (Saint-Jean-Ligoure, Haute-Vienne)». *Bulletin de la Société*

préhistorique française. Études et travaux, 73 (1): 422-436.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, María Soledad (2007-2008). «Reflexiones sobre la expresión Artística y las relaciones culturales en el magdaleniense medio cantábrico. A propósito de dos plaquitas grabadas inéditas de Las caldas (Asturias, España)». *Veleia,* 24-25: 175-207.

COSTA CARAMÉ, Manuel Eliazar; GARCÍA SANJUÁN, Leonardo; MURILLO-BARROSO, Mercedes; PARRILLA GIRÁLDEZ, Rubén; WHEATLEY, David (2011). «Artefactos elaborados en rocas Raras en los contextos funerarios Del IV-II milenios cal ANE en el sur de España: una revisión». *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*. Monográfico 1: 253-293

COSTA, Anabela (2008). *Estudo petrográfico e geoquímico das ocorrências de azeviche da região da Batalha-Portugal*. Porto: Faculdade de Ciencias da Universida do Porto, Departamento de geociências da Universida de Aveiro. Dissertação de Mestrado em Geomateriais e Recursos Geológicos. Inédito.

COSYNS, Peter (2004). «Les bracelets romains en verre noir: une étude typologique et contextuelle». *Bulletin de l'A.F.A.V.*: 15-18.

COSYNS, Peter (2011). *The production, distribution and consumption of black blass in the Roman Empire During the 1st-5th Century a.D. an Archaeological, Archaeometric and Historical Approach*. Brussel: Universitei Brussell. Tesis Doctoral inédita.

CRUMMY, Nina (1983). *The Roman small finds from excavations in Colchester 1971-9*. Colchester: Colchester Archaeological Trust (Colchester Archaeological Reports; 2)

CRUMMY, Nina (2010). «Bears and Coins: The Iconography of Protection in Late Roman Infant Burials». *Britannia*, 41: 37-93.

CRUMMY, Nina; DAVIS, Glynn (en prensa). «A black mineral amulet from colchester's north cemetery». *Britannia,* 51.

CRUZ, Domingos; LEITE DA CUNHA, Ana María; GOMES, Luis Felipe. (1988-89). «A orca de Corgas do Matança». *Portugalia*, Nova serie, 9-10: 31-59.

CRUZ, Mário da (2009a). *O Vidro Romano no Noroeste Peninsular. Um olhar a partir de Bracara Augusta*. Braga: Universidade do Minho. Tesis doctoral inédita.

CRUZ, Mário da (2009b). «Black glass jewellery from Bracara Augusta». En: *Annales dt 17e Congrès de l'AIHV*. Antwerp: AIHV: 96-102.

D'AMBROSIO, Antonia (2001). *Women and Beauty in Pompeii*. Italy: The J. Paul Getty Museum. Los Ángeles.

DAVIS, Glynn (2018). «Rubbing and Rolling, Burning and Buryng : the magical use of Amber in Roman London ». En : PARKER, Adam ; MCKIE, Stuart (ed .). *Material approaches to Roman magic*. Oxford: Oxbow Books : 69-83.

DÍAZ, Tomás (2010). «Bases científicas para la «denominación de origen» del azabache asturiano». *SINC*. Disponible en: https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Bases-cientificas-para-la-denominacion-de-origen-del-azabache-asturiano [Consultado: 17-10-2019].

DURAN FUENTES, Mª Consuelo; FERNÁNDEZ VAZQUEZ, Mª. P. (1999). «Anillos del castro de Viladonga». *Croa: Boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga,* 9: 30-34. Disponible en: http://www.aaviladonga.es/e-castrexo/es/mcroa0930.htm [Consultado: 17-03-2017].

EL MÓN ROMÁ… (2005). *El món romà a les Illes Balears*. Barcelona: La Caixa.

EXTREMADURA…(1998). *Extremadura. Fragmentos de identidad. Guerreros. Santos. Artesanos. Artistas*. Don Benito: Ayuntamiento de Don Benito.



FERNÁNDEZ, Jordi H; COSTA, Benjamí; MEZQUIDA, Ana. (2013). «Colgantes de pasta vítrea en forma de cabeza negroide». En: ARRUDA, Margarida (ed.). *Fenicios e púnicos por terra e mar*, 2: Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos. Lisboa: Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 25 de Setembro a 1 de Outubro de 2005: 800-808 (Estudos y Memórias; 6).

FILLOY NIEVA, Idoia Y GIL ZUBILLAGA, Eliseo (ed.) (2000). *La romanización en Álava*. Álava: Diputación Foral de Álava (Guías del Museo de Arqueología de Álava).

FLINDERS PETRIE, William Matthew (1914). *Amulets. Ilustrated by the Egyptian collection in University College, London*. London: University College.

FLINDERS PETRIE, William Matthew (1927). *Objects of daily use*. El Cairo: British School of Archaeology in Egypt.

FLORIANO CUMBREÑO, Antonio Cristino (1944). «Excavaciones en Mérida. Campañas de 1934-1936». *Archivo Español de Arqueología*, 55: 151-186.

FUENTES DOMÍNGUEZ, Ángel Fuentes (1989). *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»*. Cuenca: Diputación de Cuenca (Arqueología conquense; 10).

GARBSCH, Jochen; KOS, Peter (1988). *Das Spätrömische Kastell Vemania bei Isny I. Zwei Schatzfunde des Frühen 4. Jahrhunderts*. Munchen: Beck. Münchner Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte 44.

GIMENO PASCUAL, Helena (2013). «Ad hominum luxuriem facta: inscripciones de Hispania en objetos de lujo. I. Anillos de oro y plata». *Sylloge Epigraphica Barcinonensi,* 10: 207-227.

GIUNIO, Kornelija A. (2010). «Nakit od gagata iz fundusa arheološkog Muzeja Zadar». *Histria Antiqua*, 19: 193-204.

GRAHAM, Tamasin (2002). «A Rho-cross engrave don a jet finger-ring from Bagshot, Surrey». *Oxford Journal of Archaeology*, 21 (2): 211-216.

GUTIÉRREZ CLAVEROL, Manuel; LUQUE CABAL, Carlos (1993). *Recursos del subsuelo de Asturias*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

HAEVERNICK, Thea Elisabeth. (1974). «Trilobitenperlen». *Folia archaeologica*, 25: 105-129.

HAGEN, Wilhelmine (1937). «Kaiserzeitliche Gagatarbeiten aus dem rheinischen Germanien». *Bonner Jahrbücher*, Heft 142: 77–144.

HARRIS, John (1994). *A Passion for Antiquities: Ancient Art from the Collection of Barbara and Lawrence Fleischman*. Los Ángeles: The J. Paul Getty Museum.

HENIG, M.; WICKENDEN, N.P. (1988). «A hoard of jet and shale». En: Drury, P.J. *The mansio and other sites in the south-eastern sector of Caesaromagus*. York: Council for British Archaeology (CBA Research Report; 66; Chelmsford Archaeological Trust Report; 3.1.).

HERNÁNDEZ-VAQUERO ESPINOSA, María de la Concepción (2015). *La evolución del arte del azabache y su evolución en España y el Reino Unido*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Tesis doctoral inédita.

HIDALGO PRIETO, Rafael (2016). «El Complejo monumental de Cercadilla: Las transformaciones cristianas». En: *Actas XVI Congressus internationalis archaeologiae Christianae*. Roma: Città del Vaticano, Pontificio Istituto di archeologia cristiana: 523-550.

HIDALGO, Jesús (2015). «Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Toralla. Imágenes inéditas comentadas». En: http:// arqueovigo. blogspot.com. Entrada del: 30.01.2010 [Consultado: 25-03-2011].

HIGGINS, Reynold (1961). *Greek and Roman Jewellery*. London: Methuen.

HUNTER, Fraser (2008). «Jet and Related Materials in Viking Scotland». *Medieval Archaeology*, 52 (1): 103-118.

INSALACO, Antonio (1989). «I mosaic degli atleti dale terme di Caracalla: una nuova indagine». *Archaeología Classica*, 41: 293-327.

JIMÉNEZ GUIJARRRO, Jesús (2005). «Minas y filones: Introducción histórica al origen del aprovechamiento mineral en la prehistoria». En: PUCHE RIART, Octavio; AYARZAGÜENA SANZ, Mariano (ed.). *Minería y metalurgia históricas en el sudoeste europeo*. Madrid: E.T.S.I. Minas: 29-44.

KALKAN, Ekrem; BILICI, Özgür; KOLAYLI, Hasan (2012). «Evaluation of Turkish black amber: A case study of Oltu (Erzurum)». *International Journal of Physical Sciences*, 7 (15): 2387-2397. Disponible en: http://www.academicjournals.org/IJPS [Consultado: 16-05-2017].

KENDALL, Toby (2010). «Jet and glass and rocks and bones. Hungate Block H in 2010». *Yorkshire Archaeology Today*, 19: 5-11.

KINACI, Eyyüp (2013). *Mineralogical and gemological investigation and genesis of oltu stone (carbon black)*. Dokuz Eylül University. Tesis doctoral inédita.

KUNZE, Felix (2018). «Vollkommen erhalten. Ein unberaubter römischer Sarkophag aus Zülpich». *Berichte aus dem LVR-LandesMuseum*. Bonn, 2-2018:14-19.

LÓPEZ DOMINGUEZ, Miguel Ángel; CASTILLA REYES, Elena; DE HARO ORDÓÑEZ, Jesús; QUINTERO CRISTOBAL, María del Carmen (2009). «Intervención Arqueológica de urgencia en la finca Las Reliquias (Cartaya, Huelva)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*/2004.1: 1696-1708.

LÓPEZ QUIROGA, Jorge; MARTÍNEZ TEJERA, Antonio Manuel (coord.) (2017). *In Tempore Sueborum. El tiempo de los Suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de Occidente*. Ourense: Deputación Provincial de Ourense. Catálogo de la Exposición.

LOURENÇO, Márcio Afonso (2012). *Objetos do quotidiano de Bracara Augusta*. Braga: Universidade do Minho. Tesis doctoral inédita.

MALALANA, Antonio (1997). «Un conjunto de pulseras de vidrio hallado en la excavación del Hospital de San Andrés (Escalona, Toledo)». *Boletín de Arqueología Medieval*, 11: 293-312.

MARIËN, M. (1986-88). «Bracelets composites en «jais», d›époque romaine, du type à plaquettes semi-circulaires biforées». *Société Royale d›Archéologie, d›Histoire et de Paléontologie de Charleroi,* 60: 39-58.

MARTI SOLANO, Josefa (1993). «Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis hispanovisigoda de «Sanlucarejo». Arcos de la Frontera». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. III Actividades de Urgencia*. Cádiz: 28-36

MARTÍNEZ BURGOS, Matías (1945-46). «La necrópolis de Hornillos del Camino». *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI. Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Inspección General de Museos Arqueológicos: España. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes.

MARTÍNEZ PÉREZ, María Asunción (2016). «La Necrópolis de Orriols (Valencia): Ejemplos de Ritual Funerario en Época Romana (Siglos II-IV d.C)». *Lucentum,* 35: 171-191.

MARTÍNEZ TAMUXE, Xoan (1984). «Noticias inéditas sobre piezas arqueológicas del Museo de Santa Tecla». *Pontevedra Arqueológica*, 1: 187-197.

MAYA, José Luis y CUESTA TORIBIO, Francisco (2001). *El castro de la Campa*



Torres. Periodo prerromano. Gijón: VTP Editorial y Ayuntamiento de Gijón.

MELANDER, Torben 1993. *Thorvaldsens Antikker*. Copenhague: Thorvaldsens Museum.

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, Andrea (2003a). «Azabache». En: GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (2003). *Peñaferruz (Gijón). El Castillo de Curiel y su territorio*. Gijón: VTP Editorial: 269-278.

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, Andrea (2003b). *La Industria del azabache en la Asturias Medieval*. Oviedo: Universidad de Oviedo. Tesina de doctorado inédita.

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, Andrea (2019). «Patrimonios culturales en peligro de extinción. La cultura azabachera». En: *Actas Congreso Internacional XI Bienal Ibérica del Patrimonio Cultural. El papel del Patrimonio en la construcción de la Europa de los ciudadanos 2018*. Valladolid: LAB/PAP Laboratorio de Paisaje Arquitectónico, Patrimonial y Cultural y Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos, Universidad de Valladolid: 519-528.

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, Andrea (en prensa). «Azabache, agua y piedra. Patrimonio y turismo sostenible. Antecedentes y posibilidades en el entorno rural de Les Mariñes (Villaviciosa, Asturias)». En: *Actas XXI Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial*. Gijón: Incuna, Asociación de Arqueología Industrial.

MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo (1986). *La España del siglo XIII leída en imágenes*. Madrid: Real Academia de la Historia.

MEZQUIDA ORTI, Ana (2016). *Ritual funerario en la necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): La excavación de 2006*, Tomo II. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral. inédita. Disponible en: https://www.tesisenred.net/handle/10803/402234#page=1 [Consultada: 19-3-2018].

MIGUEL HERNÁNDEZ, Fernando (1997). «Los azabaches de Palat del Rey». En: ALONSO GONZÁLEZ, J. *Museo de León. Colección Etnográfica*. León: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.

MILOVANOVIĆ, Bebina (2018). «Jewelry as a Symbol of Prestige, Luxury and Power of the Viminacium Population». En: KORAĆ, Miomir (ed.). *Vivere militare est. From populous to Emperors-Living on the frontier*. Belgrade: Institute of Archaeology: 101-142 (Monographies; 68/2).

MOLINERO PÉREZ, Antonio (1948). *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del plan nacional de 1942 y 1943*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional (Acta Arqueológica Hispana; 4).

MOLINERO PÉREZ, Antonio (1971). *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales 1941-53 al Museo Arqueológico de Segovia*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia (Excavaciones Arqueológicas en España; 72).

MONTE CARREÑO, Valentín (1986). *Azabachería asturiana*. Oviedo : Consejería de Educación, Cultura y Deportes.

MORILLO CERDÁN, Ángel; GARCIA MARCOS, Victorino; SALIDO DOMÍNGUEZ, Javier; DURÁN CABELLO, Rosalía (2018). «El vicus militar de Ad Legionem (Puente Castro, León). Las intervenciones arqueológicas de los años 2000-2001». *Spal*, 27 (1): 145-183.

MUJIKA-ALUSTIZA, José Antonio; AGIRRE-GARCÍA, Jaione; LOPETEGI-GALARRAGA, Ane; PÉREZ-DÍAZ, Sebastián; RUÍZ-ALONSO, Mónica; TARRIÑO-VINAGRE, Antonio; YUSTA-ARNAL, Iñaki (2013). «La continuidad de la actividad pastoral durante época romana en la zona de Argabi (Sierra de Aralar-Guipuzcoa)». *Kobie Serie Paleoantropología* 32: 217-258. Disponible

en: http://www.bizkaia.eus/kobie [Consultado: 12-02-2019].

MULLER, Helen (1987). *Jet*. London: Butterworths.

NEIRA JIMÉNEZ, María Luz (2018). «Representaciones de agones o certamina graeca en los mosaicos romanos de la pars occidentalis». En: ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José María; NEIRA JIMÉNEZ, María Luz (ed:.). *Estudios sobre mosaicos romanos: Dimas Fdez. Galiano in memoriam*. Madrid: La Esfera de los Libros: 281-312.

NEWBY, Zahra (2005). *Greek Athletics in the Roman World: Victory and Virtue*. Oxford: Oxford University Press (Oxford Studies in Ancient Culture and Representation).

OGDEN, Jack (1992). *Ancient Jewellery*. London: British Museum.

ONA GONZÁLEZ, José Luis (1998). «Noticia de la extracción y elaboración del azabache en la villa y tierra de Montalbán». *Artigrama*, 13: 427-435.

OSMA y SCULL, Guillermo Joaquin de (1999). *Catálogo de azabaches compostelanos, precedido de apuntes sobre los amuletos contra el aojo, las imágenes del apóstol-romero, y la cofradía de los azabacheros de Santiago*. Madrid: Imprenta ibérica de D.E. Maestre, 1916. Ed. facsímil del Consorcio de Santiago-Ara Solís, con introducción de Juan Juega Puig.

PALOL, Pere de (1969). «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología (B.S.A.A.),* 34-35: 93-160.

PALOL, Pere de (1990). *La villa romana de la Olmeda de Pedrosa de la Vega, Palencia (guía de las excavaciones)*. Palencia: Diputación de Palencia.

PALOL, Pere de; CORTÉS, Javier (1974). *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia): excavaciones de 1969* y *1970*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia (Acta Arqueológica Hispánica; 7).

PARKER, Adam (2016). «Staring at death: the jet gorgoneia of roman Britain». En HOSS, Alissa; WHITMORE, Stefanie (ed.), *Small finds and Ancient Social Practices in the Northwest Provinces of the roman empire*. Oxford: Oxbow Books: 99-113

PARLAK, Tahsin (2001). *Erzurum'da oltu taşi ve kuyumculuk sanat*. Oltu: Ticaret ve Sanayi Odası Kültür Yayınları.

PASCUAL BENITO, Josep Lluis (1998). *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Valencia: Diputación Provincial, Museo de Prehistoria (Trabajos Varios; 95).

PERDIGONES MORENO, Lorenzo; MUÑOZ VICENTE, Ángel; SÁENZ GÓMEZ, Miguel Ángel (1988). «Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras del alcantarillado de la calle Condesa Villafuente Bermeja. Extramuros de Cádiz. Sector I: Necrópolis fenicio-púnica». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*: 99-105.

PEREA CAVEDA, Alicia (1991). *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Madrid: Comunidad de Madrid.

PEREIRA, Carlos Samuel (2014). *As necrópoles romanas do Algarve acerca dos espaços da morte no extremo sul da Lusitânia*, Volume I y II. Lisboa: Universidade de Lisboa. Tesis Doctoral inédita. Disponible en: https://repositorio.ul.pt/handle/10451/11460 [Consultado: 18-07-2016].

PÉREZ ARRONDO, Carlos L.; LÓPEZ DE CALLE CÁMARA, Carlos (1986). *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro, I: Elementos de adorno*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos (Historia; 3).

PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, Fernando; MAGDALENA BARRIL, Vicente (2010-12). «El cementerio tardorromano de Aguilar de Anguita y la problemática de las necrópolis con ajuares «tipo Simancas-San Miguel del Arroyo».



Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, 16-17: 215-237.

PETIT MENDIZÁBAL, María Angels (1975-1977). «Objetos de adorno de lignito en el calcolítico catalán». En: *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria 1975*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza: 325-332.

PIERCE, Elizabeth (2013). «Jet cross pendants from the British Isles and Beyond: Forms, Distribution and Use». *Medieval Archaeology*, 57: 198-211.

PINA POLO, Francisco (2007). «Los espectáculos agonísticos en el occidente del Imperio Romano». *Saldvie*, 7: 143-156.

PLATZ-HORSTER, Gertrud (2011). «Seals in transition: their Change of Function and Value in Late Antiquity». En: ENTWISTLE, Chris; ADAMS, Noel (ed.). *Gems of heaven. Recent Research on Engraved Gemstones in Late Antiquity c. AD 200-600*. London: Trustees of the British Museum: 221-228 (British Museum Research Publication; 177).

PORRES CASTILLO, Fernando (1999). «Excavación arqueológica en el término de «Los Ladrillos», Tirgo». *Estrato*, 11: 60-64.

POSAC MON, Carlos; PUERTAS TRICAS, Rafael (1989). *La basílica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Marbella)*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga.

POZUELO, Diana; VIGIL-ESCALERA, Alfonso (2003). «La ocultación de un ajuar doméstico a inicios del siglo V d.C. en El Rasillo (Barajas, Madrid). Algunas posibilidades de análisis e investigación». *Bolskan, 20*: 277-285.

PROHÁSZKA, Péter (2006). «Gazdag padmalyos női temetkezés Brigetio/Komárom-Szőny Gerhát temetőjéből». *Folia archeologica*, 52: 79-104.

PUCHE RIART, Octavio (2005). «La minería visigótica y musulmana en la Península Ibérica». En: *Bocamina: patrimonio minero de la Región de Murcia*: [exposición], del 8 de septiembre al 6 de noviembre de 2005, Museo de la Ciencia y el Agua. Murcia: Ayuntamiento de Murcia: 87-92.

REINACH, *Salomon* (1910). *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*. Vol. IV. Paris: Ernest Leroux.

REINHART, Wilhem (1947). «Los anillos hispano-visigodos». *Archivo español de arqueología* 20: 167-178.

REQUEJO PAJÉS, Otilia (2014). *Arqueología y territorio central de Asturias. La cuenca del río Nora en el periodo tardorromano y la antigüedad tardía*. Oviedo: Universidad de Oviedo. Tesis doctoral inédita.

RIBERA I LACOMBA, Albert; SORIANO SÁNCHEZ, Rafaela (1987). «Enterramientos de la Antigüedad Tardía en Valentia». *Lucentum*, 6: 139-164.

RINHA, Emilie (1990). *Der römische Schmuck aus Augst und Kaiseraugst*. Augst: Römermuseum.

RODÁ DE LLANZA, Isabel (2007). *Roma SPQR (exposición). Senatus populus que romanus*. Madrid: Fundación Canal de Isabel II.

RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro (2010). «Las urnas del mausoleo de los Pompeyos». En: *El Mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba): análisis historiográfico y arqueológico*. Baena: Ayuntamiento de Baena: 141-170.

ROSSI, Marco (2009). «Oggetti in vari materiali e vasi in vetro». En: REBILLARD, Éric (ed.). *Musarna 3: La nécropole impériale*. Roma: École Francaise de Rome: 147-172 (Collection de l›École française de Rome; 415).

SAN NICOLÁS PEDRAZ, María Pilar (1986). «Orfebrería púnica, los collares de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid». *Saguntum: Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, 20: 57-94.

SANDE LEMOS, Francisco (1998). «Bracara Dives, capital de Callaecia». *Forum*, 23: 3-16.

SANTOS MENDES, Carlos Alberto (dir). (2017). 50 *Séculos de historia de Macedo de Cavaleiros*. Macedo de Cavaleiros: Museu Municipal de Arqueología Coronel Albino Pereira Lopo (Cadernos Terras Quentes; 14).

SARASOLA ECHEGOYEN, Nerea (2006). «Intervención arqueológica en el pp. kk. 0+940-1+80». *Extremadura Arqueológica*, 10: 20-28.

SEVILLANO FUERTES, María Ángeles; VIDAL ENCINAS Julio M. (2002). *Urbs Magnifica, una aproximación a la arqueología de Asturica Augusta*. Astorga: Celarayn.

SHERIDAN, Alison (2017). «Towards a methodology for the study of prehistoric jet and jet-like jewellery». En: SHAFFREY, Ruth (ed.). *Written in Stone: Papers on the function, form, and provenancing of prehistoric stone objects in memory of Fiona Roe*. Southampton: The Highfield Press: 249-274 (Southampton Monographs in Archaeology).

SHERIDAN, Alison; DAVIS, Mary; CLARK, Iain; REDVERS-JONES, Hal (2002). «Investigating jet and jet-like artefacts from prehistoric Scotland: The National Museums of Scotland project». *Antiquity*, 76 (293): 812-825.

SIRET, Luis (ed.1995). *Villaricos y Herrerías. Antigüedades Púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Almería: Ayuntamiento de Cuevas de Almanzora y Arráez.

SNOWDEN, Frank (1970). *Blacks in Antiquity: Ethiopians in the Greco-Roman Experience*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

SPASIĆ-DURIĆ, Dragana (2011). «Nakit od gagata iz Viminaciuma i Marguma/ Jet Jewelry from Viminacium and Margum». *Journal of Serbian Archaeological Society* 27: 9-60.

STOYANOVA, Anastasiya (2016). «Podveski iz mogil'nika Nejzac». En: KHRAPUNOV, Igor (ed). *Krym v sarmatskuû èpohu (II v. do n.è. - IV v.n.è.). T. II. 20 let issledovanij mogil'nika Nejzac*. Simferopol: Nasledie tysâčeletij: 122-165.

SUÁREZ RUIZ, Isabel; IGLESIAS, María José; JIMÉNEZ, Amalia; CUESTA, María José; LAGGOUN-DÉFARGE, F. (2006). «El azabache de Asturias: características físico-químicas, propiedades y génesis». *Trabajos de Geología*, 26: 9-18.

TERMINI STORTI, Anna Rosa (1996). «Armille romane in giaietto, in pasta vítrea nera e in corno nei Civici Musei di Udine dalle collezioni di Toppo e Garassini». *Quaderni Friulani di Archeologia*, 6: 53-66.

THUILLIER, Jean-Paul (1998). «Le cirrus et la barbe. Questions d'iconographie athlétique romaine». *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 110 (1): 351-380.

URDANGARÍN ALTUNA, Carmelo y ALDABALDETRECU SAIZ, Francisco (1982): *Historia técnica de la máquina herramienta*. San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.

USCATESCU BARRÓN, Alexandra (2004). *La ciutat de Iesso durant l› Antiguitat Tardana: les novetats de la campanya d›excavacions de 1999*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Direcció General del Patrimoni Cultural, Patronat d›Arqueoloia de Guissona.

VALERO TÉVAR, Miguel Ángel (2018). «Nuevas representaciones de púgiles en la Mvsivaria tardo antigua: el caso de la villa romana de Noheda». En: SOARES, Carmen; BRANDAO, José Luís; CARVALHO, Pedro C (ed.). *História Antiga Relaçoes Interdisciplinares. Paisagens Urbanas, Rurais y Sociais*. Coimbra: Universidade de Coimbra: 405-423.

VAZQUEZ HOYS, Ana María y HOYO CALLEJA, Javier del (1990). «La Gorgona y su triple poder mágico». *Espacio,*



Tiempo y Forma, Serie II, *Historia Antigua*, 3: 117-182.

VEGAS ARAMBURU, José Ignacio (1985). «Excavaciones en las campas de Itaida (Sierra de Encia-Alava)». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 12: 59-247.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (2007). «El yacimiento arqueológico de Cabriana. La necrópolis postimperial». *Estudios mirandeses: Anuario de la Fundación Cultural «Profesor Cantera Burgos»*, 30: 179-194.

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, Jaime (2008). «Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro de Cartagena. Etapa tardorromana». *Mastia*, 7: 35-56.

VORONOV, Û.N. (1975). *Tajna Cebel'dinskoj doliny*. Moskva: Nauka.

WATTENBERG GARCÍA, Eloisa (1997). *Museo de Valladolid*. Valladolid: Junta de Castilla y León (Guías).

WHITEHOUSE, David (2003). *Roman Glass in the corning Museum of Glass*, Volumen 3. Corning (New York): Corning Museum of Glass.

WILSON, Peter (2002). *Cataractonium: Roman Catterick and its hinterland. Excavations and research, 1958–1997*. Part I. York: Council for British Archaeology.

ZEISS, Hans (1934). *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. Berlin: Walter de Gruyter (Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit; 2).

ZHURAVLEV, Denis y KOSTROMICHEV, Daniil (2017). *Kompleksy s ûvelirnymi izdeliâmi iz Hersonesskogo nekropolâ. Čast' 1. Materialy raskopok R.H. Lëpera v 1909–1910 gg*. Moskva: Rossijskij fond fundamental'nyh issledovanij.

ZWIERLEIN-DIEHL, Erika (1991). *Die antiken Gemmen des Kunsthistorischen Museums in Wien*. München: Prestel.